

16
2 ej

Del suicidio
De la inmortalidad del alma
Presentación histórica,
Edición restaurada y
Traducción anotada de
dos ensayos prohibidos
de David Hume

Tesis que para obtener el título de Licenciado en Filosofía presenta
Luis Rafael Muñoz Saldaña
Asesora: Dra. Mercedes Garzón Bates
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
Junio de 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres: Margarita Saldaña y Rafael Muñoz

Agradecimientos

El autor desea agradecer a las siguientes instituciones su ayuda para la elaboración del presente trabajo:

* Dirección General de Asuntos para el Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México. Proyecto *Significación de la modernidad para el pensamiento contemporáneo*, coordinado por la doctora Laura Aurora Benítez. Gracias al apoyo económico y académico recibido de 1992 a 1994 se inició la investigación.

* Encyclopædia Britannica de México. La empresa aportó gran parte de la bibliografía empleada, permitió el acceso al *Britannica Instant Research Service* e hizo posible la consulta de las fuentes electrónicas.

* National Library of Scotland. La antigua *Advocate's Library* proporcionó toda la información solicitada sobre el Manuscrito 509.

Reconoce, asimismo, la valiosa colaboración de Mercedes Garzón, Verónica Huacuja, Lizbeth Sagols, Elisabetta di Castro, Ana María Martínez de la Escalera, Crescenciano Grave, Pedro Stepanenko, Patricia Mora y Luis Bernardo Pérez.

Que tu lengua no sepa lo que piensas

SHAKESPEARE

Contenido

Contenido

Prefacio 16

Introducción 19

- I.1. Génesis de la investigación 20
- I.2. Exposición de motivos 24
- I.3. Las fuentes consultadas y la forma de consulta 25
- I.4. Una nota musical 27
- I.5. Lo que este trabajo no es 27
- I.6. El estilo empleado 28
- I.7. Resumen general 29
- I.8. Comentario final a la introducción 31

Primera parte: Presentación Histórica 32

CAPITULO 1: El contexto general y particular 33

- 1.1. Resumen 33

- 1.2. Breve definición de "censura" 34
- 1.3. Esbozo del contexto cultural general 36
 - 1.3.1. Libros y autores importantes 36
 - 1.3.2. La ilustración de Edimburgo 36
 - 1.3.3. Música esperanzada 37
 - 1.3.4. El viaje de Sterne 38
 - 1.3.5. La leyenda de Chatterton 39
 - 1.3.6. Ossian no podía faltar 40
 - 1.3.7. Una curiosa semejanza con Donne 41
- 1.4. El contexto de la censura y la libertad de prensa 42
 - 1.4.1. Francia 43
 - 1.4.2. Inglaterra 43
 - 1.4.2.1. La *Areopagitica* de Milton 44
 - 1.4.2.1.1. La orden de 1643, 44
 - 1.4.2.1.2. Libertad de expresión como liberación del intelecto 46
 - 1.4.2.1.3. Los libros son seres vivos 46
 - 1.4.2.1.4. Prohibición es superstición 47

1.4.2.1.5. Dios nos ha hecho libres 47

1.4.2.1.6. La censura combate la innovación 49

1.4.2.2. Supresión de las "restricciones previas" 50

1.4.2.3. Casos significativos de prohibición
contemporáneos a Hume: John Gay y Henry
Fielding 50

1.4.2.4. Definiciones relacionadas con la censura en la primera
edición de la *Encyclopædia Britannica* 51

1.4.2.5. Libertad total de expresión 52

1.5. Conclusiones al capítulo 1, 52

CAPITULO 2: Hume y la censura 53

2.1. Resumen 53

2.2. Nueva definición de "censura" 54

2.3. Problemas con el *Treatise of human nature* y la *Enquiry
concerning human understanding* 55

2.4. Censura al Hume historiador 58

2.5. Ensayos y diálogos 60

- 2.6. Las maldades del buen David 61
- 2.7. El caso del notario 64
- 2.8. Regaños a la vuelta de la esquina 64
- 2.9. La prohibición de enseñar 66
- 2.10. La actitud humeana frente a la censura 67
- 2.11. El *Essay on the Liberty of the Press* 68
- 2.12. Censura en el lecho de muerte 71
- 2.13. Conclusiones al Capítulo 2, 73
- 2.14. Despedida provisional: Hume, el censor 74

CAPITULO 3: Historia de los ensayos y su prohibición 75

- 3.1. Resumen 75
- 3.2. Las primeras señales 76
- 3.3. Millar acepta las *Four Dissertations*. Hume elimina el ensayo
sobre geometría 77
- 3.4. *Of Suicide* y *Of the Immortality of the soul* completan el
volumen 78
- 3.5. Época probable de redacción de los ensayos 79

3.6. Millar y Hume se retractan de publicarlos 81

3.7. El resumen de Green y Grose 81

3.8. Evidencias físicas de la supresión 82

3.9. Dos fases de eliminación 84

3.10. El consejo de Adam Smith 84

3.11. Una carta de Warburton a Millar 85

3.12. El antecedente de Millar y Lord

Bolingbroke 86

3.13. William Warburton, el gran enemigo 87

3.14. Vísperas de la Asamblea General 88

3.15. Un secreto a voces 88

3.16. ¿Dónde están mis libros? 89

3.17. James Beattie, el pequeño enemigo 90

3.18. La edición de Holbach 91

3.19. La prueba definitiva de la censura 92

3.20. La única aseveración de Hume al respecto 93

3.21. Conclusiones al Capítulo 3, 93

3.21.1. Con respecto a la datación de los ensayos 93

3.21.2. Con respecto a los demás problemas 94

3.21.3. Despedida provisional: la segunda muerte
de Hume 94

CAPITULO 4: El destino de los ensayos 95

4.1. Resumen 96

4.2. El testamento de Hume y su codicilo 96

4.3. El miedo de William Strahan 97

4.4. La copia de Allan Ramsay 98

4.5. El comentario de Tobias Simple 99

4.6. Las primeras publicaciones y sus reseñas 100

4.6.1. Publicación de 1777, 100

4.6.1.1. Reseña. *Gentleman's Magazine*,
julio de 1777, 100

4.6.2. Publicación de 1783-1784, 101

4.6.2.1. Reseña. *Monthly Review*, junio de 1784, 104

4.6.2.2. Reseña. *Monthly Review*, agosto de 1784, 106

4.6.2.3. Reseña. *Gentleman's Magazine*,

agosto de 1784, 107

4.6.2.4. Una reseña anónima 108

4.7. El comentario de William Smellie 108

4.8. La autenticidad de los ensayos 109

4.9. Intermedio 110

4.10. La única copia sobreviviente 110

4.11. ¿Cuántas correcciones? 113

4.12. Conclusiones al Capítulo 4, 113

Segunda parte: *Of the Immortality of the soul, Of suicide.*

Edición restaurada 114

Nota preliminar 115

ESSAY I. *Of the Immortality of the Soul* 118

ESSAY II. *Of Suicide* 126

Tercera parte: *De la inmortalidad del alma, Del suicidio.*

Traducción anotada 137

Nota preliminar 138

ENSAYO I. *De la inmortalidad del alma* 140

ENSAYO II. *Del suicidio* 152

Consideraciones finales 168

C.1. Conclusiones específicas 169

C.1.1. Con respecto a la autenticidad de las obras 169

C.1.2. Con respecto a las actitudes erráticas de Hume y
Millar 170

C.1.3. Con respecto a los acontecimientos que rodearon a los
ensayos 170

C.1.4. Con respecto a las ideas de Hume sobre la libertad de
prensa 170

C.1.5. Con respecto a los efectos posteriores de la censura
de ambas obras 172

C.2. Conclusiones Generales 172

C.2.1. Con respecto al conjunto de los hechos narrados 172

C.2.2. Con respecto a las aportaciones de nuestra
investigación 173

C.2.3. Con respecto a las limitaciones de nuestra
investigación 173

C.3. Conclusión inesperada: el juego de los espejos 173

C.4. A modo de despedida 174

Apéndices 177

**Apéndice A: Correspondencia con la National Library of
Scotland 178**

A.1. Carta del autor a la Biblioteca Nacional de Escocia 179

A.2. Carta de la Biblioteca Nacional de Escocia al autor 180

Apéndice B: Hume en Internet 181

Obras citadas y consultadas 185

Colofón 191

Prefacio

Prefacio

En atención a la última voluntad de David Hume, *esq.*, nacido el 26 de abril de 1711 *old style* y haciendo caso omiso de las amenazas y peligros que los rodearon, en las próximas páginas podrán leerse dos ensayos de su autoría, jamás publicados en vida: uno trata del suicidio y el otro, de la inmortalidad del alma. Nos autoriza el codicilo de su testamento, que redactó 19 días antes de morir.

El lector hallará la agobiante historia de cuatro disertaciones que fueron sucesivamente tres, cinco, cuatro, tres y de nuevo cuatro. La trama está tejida de intrigas, rumores, amenazas silenciosas de humillaciones públicas, libros mutilados, copias perdidas, intentos inútiles de ocultar evidencias y desapariciones inexplicables de las bibliotecas. Para avanzar sin miedo lo hemos encomendado a un ciego, que perdió el paraíso de la vista pero defendió con ahínco el derecho de los ojos sanos y vigentes: tan grande era su fe.

Se ha incluido la última versión de los dos ensayos, y una traducción anotada al español en la que aparecen caprichos gramaticales, personajes

heroicos de la antigüedad romana, una ostra, un insecto y un número finito de almas mortales.

El cuento de las cuatro velas no es menos interesante: hay una cuya flama se apagó con el viento; otra demostró a Hume la insuficiencia de la luz natural comparada con la revelación divina; la tercera le fue obsequiada por una mujer piadosa que rogó por él y la cuarta ardió sobre su tumba. Entre ellas el buen David miró el rostro de Caronte y permaneció en silencio.

Leer esta historia es un deber moral. Casi 250 años después de que los hechos tuvieran lugar, la brutal herida contra la libertad de expresión sigue sangrando.

Quien evite reconocerla la hará todavía más profunda; quien no siga las páginas que vienen ni se esfuerce por comprender el significado de los hechos descritos, correrá el riesgo de que cuando hable, nadie lo escuche; de que cuando escriba, nadie lea los trazos de su mano; de que cuando grite, nadie lo oiga. El otro peligro es peor aún: quizá le arrebaten sus libros para deshojarlos y alimentar la pira de los infieles, quizá le corten la lengua con la violencia de un bruto o la perfección de un cirujano.

Introducción

Introducción

1.1. Génesis de la Investigación

Hacia fines de 1992, para acreditar un curso de Historia de la Filosofía Moderna, decidí iniciar dos investigaciones paralelas, una de ellas versaba sobre Leibniz y el problema del mal; la otra, sobre Hume y el problema de la identidad personal. Por primera vez me acercaba formalmente al pensamiento de la época moderna.

A raíz de la redacción final de esos breves ensayos fui invitado a participar en el proyecto de investigación *Significación de la modernidad para el pensamiento contemporáneo*, coordinado por la Dra. Laura Benítez entre 1992 y 1994. Sin embargo, a pesar de otras lecturas sobre la época y de los textos filosóficos de Descartes, Leibniz, Berkeley o Locke, no hallaba alguna veta que me interesara lo suficiente como para emprender una reflexión profunda.

Recordaba la experiencia de la lectura de Hume y las casi infinitas posibilidades interpretativas que abre su obra, pero aún en sus libros no encontraba tema alguno que me apasionara. En todo caso, creí que mis mayores posibilidades de acertar se hallarían en sus ideas éticas.

Comencé por leer la segunda parte del *Tratado de la Naturaleza Humana* y pronto me percaté de que cualquier trabajo sobre esa sección sólo funcionaría en conexión con el libro primero, que conocía superficialmente. Antes de abandonar esta área de investigación, procuré documentarme con la lectura de otros textos éticos de Hume.

Por aquellos meses llegó a mis manos el volumen *Hume's Ethical Writings* una compilación de algunos ensayos éticos de Hume y de ciertos fragmentos sobre ética tomados de sus obras mayores. Puedo considerar que ese libro fue el motor inicial de este trabajo.

La antología, realizada por Alasdair McIntyre, era poco seductora. Una breve introducción acompañaba a los textos que aparecían reproducidos sin mayor comentario. Ahí leí por primera vez *Of Suicide*¹ (OS).

En esa fase, mi mayor interés consistía en elaborar una reflexión teórica sobre las ideas filosóficas expuestas en el texto. Intenté acercarme desde diferentes perspectivas y me valí de varios apoyos bibliográficos: textos nuevos y viejos que discutían los problemas planteados en el ensayo. Hice un boceto interpretativo del texto y me pareció hallar una posible línea de trabajo: OS iba en contra de las principales ideas de Hume, asentadas en sus obras mayores.

Por momentos tuve la pueril osadía de intentar probar esa tesis. El camino no llevaba a ningún lado, o más bien, llevaba a todos: pensaba traer a la mesa de discusión todas las ideas de Hume a la luz de las exiguas páginas que conforman OS.

He explicado con pocas palabras cómo llegué a perderme, pero en la práctica, el desvarío fue bastante más prolongado. Después de muchas cuartillas supe que el afán no tenía sentido. No era posible enfrentar todas las ideas de Hume, y en el caso de que lo fuera, los resultados serían cuestionables. Una vez más me hallaba como al principio, pero sin darme cuenta, algo había ganado.

Mientras recorría con la vista los ficheros de las bibliotecas noté que OS era uno de los ensayos menos conocidos de Hume. Además, en español sólo existían dos traducciones. Una de ellas, llevada a cabo por Miguel Cereceda, fue publicada en 1985 en la *Revista de Filosofía*, (no. 2, págs.

¹ Aunque el título correcto de los ensayos emplea la preposición "Of" y no la preposición "On", en varias obras de referencia se hallará el equívoco originado al citar los nombres de los ensayos y mencionar sus temas indistintamente. *Del suicidio* es un ensayo *sobre* el suicidio, *De la inmortalidad del alma* es un ensayo *sobre* la inmortalidad del alma. El cambio preposicional on/of es idéntico en inglés.

135-44) y era de muy difícil acceso. La otra, realizada por Carlos Mellizo, formaba parte de la antología de textos humeanos *Del suicidio y otros ensayos*, publicada en 1988 en la colección "El libro de bolsillo" de Alianza Editorial. Por evidentes razones, el acceso a esa versión era mucho más fácil.

Al percatarme de las pocas traducciones existentes y de que sólo una de ellas era accesible, pensé que si mi trabajo iba a enfocar los problemas que Hume toca en ese ensayo, debería de incluir un apéndice con una nueva traducción para que el lector lo conociera. Después de todo, en filosofía nunca existe una traducción definitiva. Así pues, pensé que podía verter el ensayo a nuestro idioma y ofrecerlo al final de mi aún inexistente trabajo interpretativo.

Comencé a traducirlo y creí necesario recurrir a la versión disponible. En el prólogo que la acompaña Mellizo narra brevemente los acontecimientos que rodearon a la publicación de OS, basándose en el texto de Ernest Campbell Mossner -indiscutiblemente el mayor biógrafo de Hume- "Four Dissertations: An Essay in Biography and Bibliography" aparecido en la revista *Modern Philology* (vol. 48, agosto 1950, págs. 37-57). Cuando leí ese texto introductorio me llamó la atención la historia editorial del ensayo. El prólogo ofrecía una visión panorámica del proceso y abría varias incógnitas.

Por tratarse de una obra poco estudiada, creí que no sería justo dejar al lector a solas con un ensayo que iba a leer por primera vez, en el que se mencionaban tantas ideas, personajes y procesos. También pensé que la única forma de aprovechar el frustrado trabajo anterior era buscar conexiones entre las frases e ideas de OS y las frases e ideas de Hume expuestas en los otros textos que ya había leído. De cualquier modo me mantendría a salvo de una confrontación teórica entre los momentos variados del pensamiento de Hume, pues sólo me limitaría a exponer divergencias o coincidencias. Consideré que valdría la pena anotar la traducción para mostrar, al menos, las posibles rutas a seguir. En la traducción de Mellizo hallé diferencias con el original y consideré que mostrarlas enriquecería mi comprensión del texto.

Por otra parte, comprobé una verdad que ya conocía de antes: la evolución del idioma inglés a lo largo de los siglos que nos separan de Hume es grande y engañosa. Muchas de las palabras empleadas por él siguen en perfecto uso, pero a veces con un sentido distinto. No tomar en cuenta ese salto semántico era peligroso y podría dar como resultado una versión ficticia de la obra original. Ocasionalmente, Mellizo cae en ese

error. Tuve así un motivo más para validar mi nueva traducción. De este modo, decidí emprender la anotación del texto y establecer un aparato crítico para la versión en lengua española.

La vertiente histórica que entreví en el prólogo de Mellizo fue igualmente rica. Me di cuenta de que ese ensayo de Hume había corrido muchas aventuras y que valía la pena narrarlas. Pero si me limitaba a tomar su historia de la edición de Mellizo, sería tanto como reformular con otras palabras los resultados de su trabajo. Además, su presentación es ambigua en muchos sentidos y deja caer los problemas de manera descuidada. Con todo y esos defectos tenía uno de los rasgos que justifican a cualquier prólogo: abría puertas y ventanas, mencionaba nombres de libros y autores relacionados con el tema.

Sí, en el prólogo destacaba Mossner. Aunque no pude hallar el número de *Modern Philology* tuve acceso a su libro *Life of David Hume*. El capítulo 24 (al que constantemente haré mención en el curso del presente trabajo) se dedica a estudiar la historia editorial del libro conocido en su última transformación como *Four Dissertations* y, según lo supe después, recupera casi todos los datos del artículo antes mencionado. Era indispensable incluir un capítulo en el que se narraran las vicisitudes de OS y los problemas que hizo pasar a su autor: tan rica era la variedad de los acontecimientos.

Lo que ocurrió a partir de ese momento se dio de una manera fácil, era indudable que la propia investigación estaba marcando el rumbo a seguir. El libro de Mossner me aportó referencias de otros textos sobre los hechos que rodearon al ensayo antes y después de su publicación. Todos ellos se resumían en una sola palabra: "censura". Yo estaba dispuesto a narrar cómo había perseguido la censura a OS.

Estructuré un primer capítulo. En unas cuantas hojas refería el contexto de la censura en la época de Hume, sacaba a relucir la relación de Hume con la censura a lo largo de su vida y llegaba finalmente al caso de OS. Al investigar y exponer con cuidado cada uno de los puntos, el capítulo creció de una manera desmedida pero no desordenada: al menos había cuatro partes muy bien definidas, íntimamente entrelazadas pero, a la vez, separadas entre sí. Casi como quien parte las hojas de papel, esbocé cuatro secciones que, al enriquecerse paulatinamente, se convirtieron en los cuatro capítulos de la *Presentación histórica*.

Fue en ese momento cuando comprendí que debería renunciar a cualquier afán interpretativo del texto, pues su solo historia editorial bastaba para redactar un trabajo de extensión considerable. Mi intención sería

ofrecer la explicación más completa posible de un solo detalle en la vida de Hume como hombre y filósofo. Hallar ese detalle y corroborar que había sido poco estudiado, me hizo saber que seguía la ruta correcta. Realicé nuevas lecturas y fichas, comencé a consultar obras que, en la primera e improductiva fase del trabajo, no me habían parecido fundamentales. A través de las lecturas me percaté que OS estaba muy relacionado con otro ensayo de Hume *Of the Immortality of the Soul* (OIS).

Aparte de notar una clara secuencia temática entre los dos problemas (el suicidio y la inmortalidad del alma), hallé que las obras permanecían ligadas históricamente: juntas fueron concebidas y juntas fueron al cadalso. Era obligatorio reunir las.

Cuando ya había redactado la historia de OS, bastaba convertir al plural las frases para incorporar el otro ensayo al drama. Por razones de homogeneidad y equilibrio, nada más natural que incluir la traducción anotada de OIS. La única disponible era la incluida en el libro *Del Suicidio y otros ensayos*, que ya hemos mencionado. Una vez más, la investigación dictó su propia dinámica, que se configuró de manera autónoma y, por momentos, impredecible.

1.2. Exposición de motivos

Las justificaciones para realizar este trabajo son fáciles de comprender una vez que se ha leído, sin embargo, es importante exponerlas ahora de la manera más sencilla posible.

En primer lugar, en los centros de investigación y docencia de nuestra universidad no se había emprendido algún análisis histórico de los hechos que rodearon a OS y OIS. Además, a lo largo de mi investigación bibliográfica supe que, aun en el extranjero, no existía algún trabajo largo, serio y documentado sobre el particular.

La presentación histórica que se ofrece es compleja porque la historia de los ensayos lo es también, y ameritó narrarse con detalle en razón de su interés dentro de la vida y la bibliografía de Hume. Por momentos se convierte en un *thriller* filosófico de gran tensión y suspenso.

Por otra parte, traté de que la mencionada presentación compilara los testimonios del caso contemporáneos de Hume y posteriores a él. De esta manera, estas páginas pretenden concentrar, citar, confrontar o a veces sólo mencionar una serie de documentos redactados sobre los dos ensayos. Así, se allana el camino a quien quiera profundizar en los problemas que éstos tratan.

Hubiera sido absurdo emprender una interpretación teórica de dos textos -como se verá- deteriorados en el transcurso del tiempo y poco conocidos en nuestro idioma.

Mientras siga el curso de las páginas, el lector comprenderá que los acontecimientos no pueden aislarse de algunas experiencias que Hume vivió y sufrió en conexión con todas sus obras. Por otra parte resultará claro que las dificultades de la edición y la imposible publicación de los textos no podrían entenderse fuera de un marco histórico más general.

La razón para ofrecer la *Edición restaurada* puede parecer oscura. "A estas alturas", se preguntará el lector, "¿qué sentido tiene incluir dos obras de Hume fácilmente accesibles en su idioma original?". Si analiza con paciencia este trabajo sabrá que tales obras se presentan en una versión que aventaja a Green, Grose, McIntyre y todos los demás editores, pues toma en cuenta las últimas correcciones y cambios que realizara Hume a los ensayos. Ni siquiera él mismo pudo verlos tal y como los ofrecemos ahora. La restauración fue posible gracias al cotejo de las pruebas corregidas de su mano que se hallan en la Biblioteca Nacional de Escocia clasificadas como el Manuscrito 509.

I.3. Las fuentes consultadas y las forjas de consulta

En el curso de la investigación fue necesario recurrir a varias fuentes pertinentes. En primer lugar, la bibliografía básica y más accesible de Hume y, posteriormente, todos los textos disponibles relacionados con la historia de OS y OIS. Las primeras consultas se llevaron a cabo en la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, pero más adelante, a medida que penetraba en el objeto de estudio, fue necesario recurrir a otros acervos.

Este trabajo jamás hubiera llegado a consolidarse sin haber recurrido a la *Encyclopædia Britannica*, una obra rica en datos, directa y simple que usé desde su primera edición, hace más de doscientos años, hasta la más reciente (1995). Su uso queda justificado por razones teóricas: la primera edición de la obra fue entre 1768 y 1771 y resultó casi contemporánea del conflicto vivido por Hume, que se inició en junio de 1755. Ambos proyectos -la enciclopedia y los ensayos de Hume- partieron de la misma inquietud ilustrada y se inscribieron en el movimiento específico que ha dado en llamarse la "Ilustración de Edimburgo". No por casualidad William Smellie, el fundador de la enciclopedia, redactó una biografía de Hume que salió al encuentro en el momento oportuno.

Del fondo editorial de *Britannica* también consulté algunos volúmenes de la serie *Great Books of the Western World*. En ellos hallé la *Areopagítica* de John Milton, que sustenta el primer capítulo de la *Presentación Histórica*. A través de los volúmenes del *Syntopicon*, un índice de las ideas de los *Great Books*, seguí la pista de ciertos detalles importantes para la anotación de la traducción.

Pero la presencia de *Encyclopædia Britannica* en este ensayo merece un comentario más. Gracias al *Instant Research Service*, un banco de información con más de 10 mil selecciones bibliográficas, obtuve dos artículos dedicados específicamente a OS. Uno de ellos documenta la posibilidad de que el texto sea una respuesta de Hume a un silogismo de Tomás de Aquino incluido en la *Summa Teologica*. El otro lo sitúa en el contexto de los debates religiosos de la época.

Mientras que la *Encyclopædia Britannica* es una enciclopedia de datos, la *Encyclopædia Universalis* es una enciclopedia de ideas. De ella surgió la idea básica de censura que se emplea a lo largo del trabajo y fue ahí donde hallé las conexiones entre William Warburton, el enemigo acérrimo de Hume, y las obras de Derrida y Foucault.

Para el Capítulo 2 usé, sobre todo, el relato *My own life* redactado por Hume y varias anécdotas referidas por sus primeros biógrafos. Aunque estos textos no eran fáciles de conseguir en antologías o libros específicos, pude obtenerlos gracias a los *Hume Archives*, una página de Internet mantenida por James Fieser, editor de Hume y profesor del Colegio de Filosofía en la Universidad de Tennessee en Martin. En ella se ofrecen textos de y sobre Hume. El hallazgo resultó alentador, pues varios se referían al objeto de estudio y embonaban con la estructura que ya tenía forma.

En los *Hume Archives* encontré la versión completa de la edición de los ensayos llevada a cabo en 1783, que complementó felizmente a las otras ediciones que ya tenía en mi poder. Una característica curiosa de los *Hume Archives* consiste en ofrecer los textos más antiguos sobre Hume a través de la forma más moderna para el tráfico de información: Internet, la célebre red de redes que no obstante su estado imperfecto es de una utilidad enorme. Mediante el servicio de correo electrónico intercambié puntos de vista con el propio Fieser, cuya ayuda reconozco en este momento.

El Capítulo 3 y el Capítulo 4 de la *Presentación Histórica* surgieron de las mismas fuentes mencionadas, sin embargo, la búsqueda de detalles específicos hizo indispensable recurrir a textos especiales e imposibles de conseguir en México. Para aclarar una duda sobre un ejemplar perdido de la edición original, fue prudente entrar en contacto por correo con la Biblioteca

Nacional de Escocia, la antigua *Advocate's Library* donde trabajó Hume. Gracias a la ayuda de Ian Cunningham, curador de mapas, manuscritos y partituras, llegó la respuesta y se hizo posible la *Edición Restaurada*.

Así pues, toda la investigación se realizó a partir de información documental, aunque el acceso a los documentos se llevó a cabo de maneras diversas: algunos fueron consultados en bibliotecas; otros, mediante una terminal electrónica; otros más llegaron por correo. Tratar de hacer homogénea su paulatina aparición fue uno de los mayores desafíos para llegar a la redacción definitiva.

I.4. Una nota musical

Es imposible dejar de mencionar la colección de discos *The English Orpheus* de Hyperion, dedicada a presentar obras de autores ingleses del siglo XVIII poco conocidos, que muy probablemente escuchó el propio Hume. Oír una y otra vez estas obras me ayudó a comprender la transición del espíritu de la época durante la edición y publicación de los ensayos.

Las cantatas y conciertos del Dr. Thomas Arne, las canciones de Thomas Linley el joven y aún las obras musicales de William Herschel - quien descubrió Urano apenas quince años después de la muerte de Hume-, fueron inspiración y compañía para mí.

I.5. Lo que este trabajo no es

Aunque una de las reglas esenciales de la definición consiste en no explicar el contenido de un concepto haciendo una lista de lo que no es, vale la pena advertir al lector. La limitación temática hizo posible un estudio sistemático y un poco más profundo de ciertos problemas.

-Este trabajo no es una reflexión sobre el suicidio, ni una reflexión sobre la inmortalidad del alma. No lo es en el carácter general de los temas, ni en su dinámica cultural, ni en el tratamiento que han recibido en la historia de la filosofía o en el contexto de las ideas de Hume.

-Este trabajo no es una reflexión sobre la obra de Hume en general, tampoco estudia sus planteamientos éticos ni metafísicos, estrechamente ligados a los asuntos del suicidio y la inmortalidad del alma.

-Este trabajo no es una interpretación de los ensayos de Hume OS y OIS. Se limita a ofrecer una presentación histórica de ambos en el contexto de la época y la vida de su autor. En esa medida, tampoco incluye la explicación de los motivos íntimos de la censura de ambas obras: sólo se trata su dinámica práctica.

-Este trabajo no es un repaso histórico del problema de la censura, tampoco es una investigación sobre las ideas políticas, psicológicas, religiosas y jurídicas que han dado lugar a su desgraciada prevalencia.

1.6. El estilo empleado

La variedad de recursos utilizados a lo largo de esta investigación y la novedad tecnológica de algunos de ellos hicieron necesaria la búsqueda de un manual de estilo que abarcara los detalles del caso.

El mercado editorial mexicano o español no ofrecía alguna opción. La mayoría de los textos existentes no contemplaban siquiera el uso del procesador de palabras. Una lectura atenta del manual empleado por la imprenta de la UNAM se reveló insuficiente.

Después de considerar otras opciones, el *Modern Language Association Handbook for Writers of Research Papers*, formalizado por Joseph Gibaldi, me pareció la más apropiada. Este volumen, que puso a mi disposición la Sra. Judith Bates (maestra de la *American Middle School*) abarca muchos puntos útiles para este trabajo. Del manual tomé algunos elementos sobre la mecánica formal de redacción y criterios tipográficos.

Sin embargo, la aportación fundamental de esa obra fue la guía para establecer el aparato crítico. Ésta consiste en reconocer a las fuentes citadas no mediante notas a pie de página, sino a través de referencias parentéticas breves al lado de la cita.

Ejemplo:

Se piensa que las obras de Hume contenían ideas protorrománticas (Taylor 320).

La referencia parentética tiene la información suficiente para que el lector acuda el último apartado del trabajo, *Obras citadas y consultadas*, identifique la fuente y encuentre ahí todos los datos del libro:

Ejemplo:

Taylor, Charles. *Sources of the self*. Cambridge: Harvard

University Press, 1989.

Si el nombre del autor aparece mencionado en el texto sólo se da el número de página en la referencia parentética. Si se incluye más de una obra del autor en la lista de obras citadas se ofrece una versión reducida del título.

Ejemplo:

(Taylor, *Sources* 220)

Este estilo de referencias es empleado internacionalmente en el campo de las humanidades y elimina los confusos *ibid.*, *op. cit.* etc.

Al establecer la lista final de obras citadas y consultadas se ha seguido el mismo manual que explica cómo documentar el empleo de una base electrónica de datos, un texto obtenido mediante una red de información, un mensaje de correo electrónico o CD ROM etc.

Entre las numerosas ventajas que ofrece este sistema destaca la de no romper la continuidad en la lectura del texto. Por lo general he tratado de eliminar las notas a pie de página. Las referencias bibliográficas, como hemos visto, desaparecieron. En cuanto a las notas de contenido intelectual, éstas se sometieron a una rigurosa evaluación. Las que no venían al caso fueron eliminadas. Las que resultaban indispensables perdieron su carácter de observaciones indirectas y se fundieron con el texto corrido. Quedaron tan sólo unas cuantas que se hallaban justo en la frontera de ambas clasificaciones.

Una advertencia más, en las citas tomadas de fuentes electrónicas no se indica la página por motivos técnicos.

I.7. Resumen general

Primera Parte: Presentación Histórica. Está dividida en 4 capítulos.

CAPITULO 1: El contexto general y particular. El propósito de este capítulo es trazar el paisaje cultural en el que surgieron los dos ensayos de

Hume y se suscitó el problema de su censura, probable resultado del contraste entre la esperanza de un futuro brillante con la violenta irrupción de las ideas protorrománticas. El capítulo I comienza con una reflexión mínima sobre la naturaleza autoritaria de la censura, prosigue describiendo el espíritu de la época y aporta correlatos para comprender la problemática publicación de los textos.

CAPITULO 2: Hume y la censura. Esta parte es un somero repaso de la censura en relación con la obra y la vida de Hume.

CAPITULO 3: Historia de los ensayos y su prohibición. Una vez trazado el panorama específico en el que surgió el problema de los dos ensayos, se enfoca el objeto de estudio. Este capítulo pretende probar que OS y OIS fueron perseguidos por la censura y que Hume decidió no publicarlos en vida por miedo a que se le siguiera una causa judicial.

CAPITULO 4: El destino de los ensayos. En esta sección se presenta una relación exhaustiva de lo que ocurrió con los textos en los años posteriores a la muerte de su autor, sus primeras publicaciones y las reseñas aparecidas antes de 1800. Hacia el final hay una elipsis de tiempo para explicar lo que aconteció a las copias de la edición original.

Segunda parte: *Of the Immortality of the soul, Of suicide.* Edición restaurada. Aquí se ofrece el texto íntegro de OIS y OS con las 80 correcciones manuscritas realizadas por el autor antes de morir. A pie de página se señalan las partes modificadas. Una nota preliminar explica la mecánica de lectura y cómo se estableció el aparato crítico.

Tercera parte: *De la inmortalidad del alma, Del suicidio.* Traducción anotada. En esta sección se presentan las traducciones al español de ambos textos, primeras realizadas a partir de las versiones restauradas que constituyen la segunda parte del trabajo. Cada uno de los ensayos ha sido ampliamente anotado. Las notas aclaran el sentido de las frases, confrontan al autor con sus propias incorrecciones estilísticas y falsas promesas teóricas, discurren sobre el uso y el abuso de ciertas palabras, indagan las referencias históricas mencionadas en los textos y señalan posibilidades interpretativas. Una nota preliminar explica la mecánica de lectura y cómo se estableció el aparato crítico.

Consideraciones finales. Aquí se discute la validez de este trabajo en conjunto, se reconocen sus limitaciones y se abren algunas puertas que podrían cruzar quienes hayan sentido interés por los textos de Hume y los hechos que rodearon a su publicación.

Apéndice A: Correspondencia intercambiada con la Biblioteca Nacional de Escocia.

Apéndice B: Hume en Internet. Breve lista de los recursos disponibles en Internet sobre Hume y su obra, con algunos consejos para tener acceso a ellos de manera rápida y simple.

Obras citadas y consultadas. Una lista pormenorizada de los textos empleados para esta investigación.

I.8. Comentario final a la introducción

Ha sido mi intención mantener en esta introducción el carácter de un trabajo escolar en el que reporto los tropiezos y los felices encuentros que surgieron antes de su culminación. Espero que esa relación resulte útil para alguien que desee redactar una tesis de licenciatura.

En este momento desaparece el "yo" como expositor omnisciente de la investigación y se convierte en el molesto "nosotros", reglamentario para esta clase de trabajos. Lo adopto en un acto de sujeción a la norma y sin la mínima intención de evocar al *pluralis majestatis*.

Porque este trabajo nada tiene de majestuoso. Más allá de cualquier afán grandilocuente, es sólo una señal en el camino. Su interés central y quizá el mayor de sus logros podrían pronunciarse así: "Aquí están estos ensayos de Hume, aquí está la historia de su prohibición, pongan atención en ellos".

Si nuestro texto logra convocar a algunos lectores para que observen uno de los rincones más oscuros de la vida y la obra de Hume, habrá logrado con creces su propósito.

RAFAEL MUÑOZ SALDAÑA

Primavera de 1996

Presentación histórica

Capítulo 1

El contexto general y particular

¡Qué decís! ¿Pensáis que no hay placeres en las sombras?

ANTIPATRO EL CIRENAICO

1.1. Resumen

El propósito general de este capítulo consiste en trazar el paisaje cultural en el que surgieron los dos ensayos de Hume y se suscitó el problema de su censura.

En este capítulo se mencionan las razones contextuales para comprender por qué sufrió Hume una censura autoritaria y comprobar, más adelante, que evitó la publicación de *Of suicide* (OS) y *Of the Immortality of the Soul* (OIS) por miedo a que se le siguiera causa judicial.

Con este fin hacemos una reflexión sobre el carácter autoritario de la censura, proseguimos describiendo el espíritu de la época y aportamos algunos datos como correlatos históricos para comprender la problemática que impidió la publicación de los textos.

Páginas más adelante abundamos en el contexto y los antecedentes de la censura en los tiempos de Hume. También exploramos la *Areopagítica* de John Milton, uno de los textos más importantes en defensa de la libertad de expresión que se han escrito en la historia de occidente.

El capítulo incluye correlatos y comparaciones diversas, cierra con una síntesis de lo expuesto y tiende un puente al Capítulo 2 que expone en detalle las difíciles relaciones de Hume con la censura a lo largo de su vida.

1.2. Breve definición de "censura"

Entendemos por "censura" el derecho de las autoridades vigentes y poderosas, en cualquier época histórica, a ejercer el control -dentro de los tribunales o fuera de ellos- de las ideas expuestas al público por una persona o un grupo de personas. El propósito de las autoridades es evitar, mediante la fuerza, la difusión de ideas supuestamente lesivas al bien común.

Esta definición se conecta con una de nuestras hipótesis de trabajo: la problemática generada en torno a los textos de Hume tuvo poco de discusión de altura o crítica de fondo. Las autoridades prohibieron, haciendo uso de la fuerza, dos textos contrarios a sus opiniones o intereses en general.

En un círculo lleno de esperanzas, amor por la belleza y calma placentera, la irrupción de las ideas que defienden ambos textos podría ser peligrosa, pero el peligro no sería el de una subversión absoluta del orden establecido. El mismo Hume sabía que, a lo largo de su vida, había contado con muy pocos lectores y su intención al escribir era meramente reflexiva, no incitaba a la acción.

Más adelante se hará claro que la publicación de los ensayos pudo haber adquirido el carácter de un delito que podría merecer graves castigos a su autor.

El miedo a aceptar la validez del suicidio como remedio contra los males de la vida, o el miedo que despierta lo que ocurre después de la muerte son comprensibles. La crítica que recibió Hume con respecto a estos ensayos, por lo menos mientras vivió, jamás llegó a confrontar ideas, comparar hipótesis o armar mejores explicaciones: simplemente se quiso impedir que expresara sus ideas. Y quizá en ello se halla la explicación

íntima de la censura en general y de todas las situaciones que llevan a las personas a convertirse en verdugos: obligan al otro a que, en contra de su voluntad, lleve a cabo determinada acción -o evite llevarla a cabo-, desoyen sus razones y lo castigan con el peso del poder sin abrir la oportunidad de un debate previo.

Paradójicamente, la imposición irracional de una prohibición se convierte en el propio combustible que alimenta la curiosidad y el deseo constante de conocer lo que se ha escondido.

Otra característica central de la censura y de quienes la ejercen no es la facultad de discernir entre lo bueno y lo malo, lo conveniente o lo inconveniente: su rasgo principal es el poder, otorgado casi siempre por el respaldo de una institución religiosa o aparato de estado. Por una curiosa contradicción los censores se convierten en los únicos que pueden ver, tocar, leer o escuchar lo prohibido.

A lo largo de la historia, las instituciones han buscado maneras de dar valor jurídico o legitimar la censura de facto. Los enemigos de la Ilustración pretendían fundamentar la razón en el poder y por eso creaban grupos bien estructurados de censores. Detrás del cuerpo especializado que existía en Francia para ese fin se parapetaba el poder absoluto de un sujeto, el cuerpo de los censores era nada más un aparato burocrático para dar un baño de legitimidad y racionalidad a una decisión emanada del poder y la imposición.

Es probable que si muchos de los libros prohibidos hubieran sido sometidos a un examen consciente y público, el debate hubiera arrojado la comprensión racional de que sus ideas no eran válidas y de esta manera el "mal" sería aniquilado totalmente.

Como veremos, el poeta Milton estaba convencido de ello, una de las tesis más fuertes de su *Areopagitica* mantiene una postura idéntica.

Al prohibir, el censor agrega un poderoso combustible al objeto que toma un nuevo carácter. Jugando con las palabras de San Agustín, podríamos decir que el censor sazona la fruta con el sabor de lo prohibido.

Llevar más allá esta discusión sacarla a la investigación de sus propios límites y se convertiría en un estudio psicológico del poder. Baste para nuestros fines dejar apuntado que crítica y poder, razón y poder son binomios contradictorios: donde existe la reflexión y la conversación no hay ideas impuestas; donde se imponen formas de comprender al mundo se hace caso omiso de la razón.

1.3 Esbozo del contexto cultural general

Para tener una idea de lo que ocurría en la cultura de aquella época hemos tomado los siete años (1749 - 1755 inclusive) en los que supuestamente fueron redactados los ensayos de nuestro interés. Nos hemos centrado en Inglaterra pero recuperamos algunos datos de otros países europeos.

1.3.1. Libros y autores importantes

En el transcurso de los años que se señalan como fecha de redacción de y quizá de conclusión de OS y OIS, el mundo intelectual de Francia e Inglaterra había acusado cambios significativos.

Durante ese lapso murieron Nicolas Fréret, el erudito francés; el moralista Louis Jean Lévesque de Pully; Lodovico Muratori, importante historiador italiano; Julien Offroy de La Mettrie, médico francés; el político inglés Henry St. John, Lord Bolingbroke, y el filósofo empirista, antecedente directo de Hume, George Berkeley.

Las obras filosóficas más destacadas en tal período fueron el *Tratado de los sistemas* y el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, la *Carta de los ciegos* de Diderot, los *Ensayos sobre las características* de J. Brown, el *Discurso de las ciencias y las artes* y el *Discurso de la desigualdad entre los hombres* de Jean Jacques Rousseau, el *Discurso preliminar* de D'Alembert y *El desastre de Lisboa* de Voltaire (Belaval 359-60.)

1.3.2. La Ilustración de Edimburgo

Esas coordenadas resultan demasiado generales y aportan poco a nuestro estudio. Precisando más podemos situar la obra de Hume en su conjunto en un contexto bastante más preciso, poco conocido como un fenómeno independiente de la Ilustración, a pesar de tener rasgos propios y definitivos: La Ilustración de Edimburgo, situada, a su vez, en la Ilustración Escocesa, una época de excepcional florecimiento intelectual en esa región geográfica.

La unión de Escocia con Inglaterra, ocurrida en 1707, no tuvo consecuencias directas sobre el medio intelectual. No obstante, la ausencia de castigos civiles aplicables a los intelectuales por manifestar sus opiniones

favoreció el incremento de las teorías políticas y religiosas, muy tenidas por los censores.

Es plausible pensar que la filosofía de Hume prosperó inicialmente basada en esa seguridad y que sólo más tarde, al subsumirse cabalmente Escocia a la corona Británica, la represión se hizo patente. El caso de OS y OIS, surgido casi 50 años después de la unión, ejemplifica la dinámica: libertad de expresión inicial (Escocia), represión de los conocimientos obtenidos gracias a la libertad de expresión (Inglaterra).

Hacia 1720 Edimburgo -en donde los debates teológicos tenían ya una larga historia-, reformó su universidad mediante el sistema de facultades. La Ilustración de Edimburgo fue un asunto del barrio viejo de esa ciudad, ahí se reunían personas pobres y personas ricas que compartían áreas comunes y departaban entre sí. Así se explica la riqueza de los debates protagonizados por personas como Adam Smith, Adam Ferguson, William Robertson, Joseph Black, James Hutton y, por supuesto, David Hume. En Edimburgo hallaron un medio ideal James Thomson, James Boswell y Benjamin Constant.

Aún en la actualidad existe una tendencia a distinguir la importancia de pensadores originarios de Edimburgo de los movimientos intelectuales ingleses en general. Prueba de ello es la compilación de biografías de edimburgueses ilustres, entre los que se encuentra Hume, realizada por el *Esmée Fairbairn Research Center* para Internet.

1.3.3. Música esperanzada

En los años en que tuvieron lugar los acontecimientos relacionados con los ensayos de Hume que nos ocupan, Inglaterra vivía un franco movimiento esteticista apoyado en principios filosóficos endebles o, al menos, ambiguos.

Las clases acomodadas de ese siglo se caracterizaban por el tono afectado que ostentaban como aristócratas. Las escenas pastorales de Gainsborough, inscritas de lleno en el rococó; Sheridan y su *School for Scandal*, representada por primera vez en 1777; la música de los Linley de Bath y de muchos otros compositores ahora casi olvidados, hacían pasar al público momentos de plácida confianza. Aún hoy dan la sensación de que la vida humana es digna y despiertan tranquilidad ante el porvenir.

Los compositores invocaban a su lira y pedían inspiración a las musas: celebraban a los virtuosos italianos y confiaban en el amor como fuerza que une, reconcilia e inspira. Thomas Linley (1733-1795), Thomas

Linley el joven (1756-1778), William Jackson (1730-1780) y Henry Harington (1727-1816) vivieron en esa época. Sus notas desplazan al sufrimiento casi doscientos años después de haber sido compuestas.

Ya a fines de siglo, la evolución musical inglesa, empezó a inclinarse por tonalidades más sombrías y tristes que hablan del amor perdido, de un niño y su madre que mueren de frío y del paseo de un hombre que se ha ido a las montañas. Tales obras señalaban ya el advenimiento del romanticismo.

Es gracias a George Frederick Pinto (1785-1806), Thomas Atwood (1765-1838) y aún a Joseph Haydn (1734-1809), que podemos observar la transición entre dos diferentes órdenes de ideas y más que eso, entre dos formas diferentes de estar en el mundo.

El musicólogo Timothy Roberts¹ en sus notas al disco *Enchanting Harmonist, A soirée with the Linley's of Bath*, describe así el espíritu de la época, previo a los primeros rasgos románticos:

The last decades before the french revolution were the indian Summer of aristocratic culture, an essentially optimistic age in which it was widely perceived that advances in science and technology, alongside with the cultivation of individual sensibility and virtue, held the promise of a bright, even Utopian future (5).

1.3.4. El viaje de Sterne

Al hablar del mundo como un lugar de sufrimiento, plantear la opción del suicidio para abandonarlo y subrayar la total disolución que sigue a la muerte, Hume iba en contra de su momento e incomodaba a sus contemporáneos, muchos de ellos inscritos en el estilo rococó, expresado en el libro de Lawrence Sterne *A sentimental Journey through France and Italy*², aparecido en 1768.

¹ Timothy Roberts se dedica a buscar partituras de autores ingleses poco conocidos en la Biblioteca del Museo Británico. Con el apoyo de algunas personas las edita y las graba, participando también como intérprete, para la firma Hyperion.

² Existe una versión en español de la obra, traducida por Alfonso Reyes y publicada por el Fondo de Cultura Económica.

Sterne desborda esa clase de esteticismo, alaba a la virtud y a la naturaleza planteando una hipótesis con respecto a la relación entre pensamiento y vida radicalmente opuesta a la de los ensayos de Hume. El filósofo profundizaba en la reflexión para concluir que la muerte es el fin último y definitivo y que bajo algunas circunstancias el suicidio es permisible. Sterne escribía que el mejor viajero es el sentimental, quien observa al mundo tranquilamente y se abandona a los sentimientos que le inspiran las cosas y las personas. Para Sterne pensarlo todo era no saber vivir.

1.3.5. La leyenda de Chatterton

A este respecto vale la pena mencionar a un personaje clave para marcar la transición en la que el propio Hume tomó parte: el poeta Thomas Chatterton. Chatterton nació el 20 de noviembre de 1752, poco antes de que OS y OIS aparecieran mencionados por primera vez en la correspondencia de Hume. Murió el 24 de agosto de 1770, sólo seis años antes de la muerte de Hume y siete antes de la primera publicación de los ensayos.

La vida de Chatterton se extendió poco más de 18 años y coincidió con el conflicto humeano. El mencionar la asombrosa contemporaneidad de la vida de Chatterton y el problema de los ensayos, tiene un sentido concreto: Chatterton se suicidó bebiendo arsénico y la misma sociedad que sofocó las ideas de Hume sobre el suicidio convirtió a Chatterton en un héroe romántico a la altura de Werther, el personaje de Goethe. Así lo cuenta la *Encyclopædia Britannica* en "Chatterton": "Coleridge wrote a 'Monody' to him; Wordsworth saw him as 'the marvelous boy'; Shelley gave him a stanza in 'Adonais'; Keats dedicated *Endymion: A poetic Romance* . . . in France the Romantics hailed his example."

En el capítulo 19 de su libro *Sources of the self*, Charles Taylor emprende el análisis de la ilustración radical y dedica alguna páginas a Hume. Lo cita como un ejemplo de la unión entre el naturalismo y el expresivismo. En su obra le parece encontrar temas protorrománticos que prefiguran la nueva sensibilidad filosófica y literaria.

Hume ni siquiera se suicidó, su manera de esperar y aceptar la muerte, fue ejemplarmente tranquila. Sin embargo, sus enemigos lo combatieron con saña y hasta cuestionaron si su forma de morir había sido la conveniente.

A este respecto, el tiempo ha juzgado igual: las ediciones de OS y OIS son escasas y difícilmente accesibles. Las obras de Chatterton, sus biografías y aun las novelas sobre su vida se multiplican cada año.

De una pared de la Tate Gallery cuelga el cuadro de Henry Wallis que retrata la escena de la muerte de Chatterton. En la parte superior está abierta una ventana. Sobre la cama yace un hombre joven de cabello largo, rubio y rojizo. Lleva la camisa abierta y quizá en su último segundo de vida prendió la mano izquierda a una de las orillas de la colcha: las leyendas románticas hacían del suicidio algo hermoso.

1.3.6. Ossian no podía faltar

La idea expuesta en los párrafos anteriores es que Hume vivió en la época que marcó la transición del espíritu "ligero" o "rococó", al espíritu romántico, de tintes sombríos y siniestros. Su validación del suicidio puede comprenderse dentro de ese contexto. Es indudable que Hume participó o se sintió atraído por los albores del romanticismo. Basta recurrir a la legendaria figura de Ossian y sus implicaciones en la cultura de esa época para comprobarlo.

En el último segmento de los *Essays and treatises on several subjects in two volumes* de Hume, editados por Green y Grose se encuentra el ensayo "On the authenticity of Ossian's Poems", en el que Hume da pruebas de la inexistencia del autor. En sus *Anecdotes of David Hume*, Alexander Carlyle cuenta algo sobre el interés de Hume por Ossian: "He was at first delighted with Ossian's poems, and gloried in them; but on going to London he went over the other side, and loudly affirmed to be inventions of Macpherson."

La historia de Ossian es así. En 1762 el poeta escocés James Macpherson dijo haber descubierto los poemas de Oisín, un poeta guerrero irlandés, presunto autor del *Fianna Éireann*, ciclo de cuentos heroicos sobre Finn y su cuerpo de guerra. Macpherson adaptó el nombre del bardo a una forma más cómoda, publicó ese año *Fingal* y, al año siguiente, *Temora*, supuestas traducciones de los originales redactados en gaélico en el siglo III d. C.

Los poemas se basaban en la tradición literaria gaélica, pero los críticos literarios pronto hallaron inquietantes semejanzas con Homero, John Milton y la Biblia. Más allá de las suspicacias generadas en torno a la autoría de los poemas, de las furias nacionalistas que encendieron en diversas regiones de Irlanda y de las dudas de Samuel Johnson, los

presuntos poemas de Ossian tuvieron una influencia muy marcada sobre el movimiento romántico.

Dicha controversia en torno a Ossian llegó a su fin en el siglo XIX cuando se comprobó que Macpherson los había compuesto. Sólo eran traducciones al gaélico bárbaro de su propia obra redactada en inglés ("Ossian" *Britannica* 1992).

El detalle es relevante para nosotros. Baste decir que *Las cuitas de Werther*, obra de Johann Wolfgang von Goethe que inauguró formalmente el romanticismo en 1774, manifiesta una marcada devoción por Ossian, al grado de incluir algunos poemas suyos en la última carta que el joven Werther le envía a Carlota para informarle que pronto se quitará la vida. Goethe también iba en contra de la idea convencional de "inmortalidad del alma" tal y como ésta se comprendía en su época. Para él la única posibilidad de que el alma fuera inmortal ocurría durante el instante presente del amor.

Hume y Goethe: lectores, ambos, de Ossian; defensores, ambos, del suicidio como alternativa. ¿Por qué recibieron un trato tan diferente visiones tan afines? Hume vivió en el escándalo, Goethe fue y es aún la gloria nacional de su país. OS fue prohibido, *Las cuitas de Werther* no lo fue. La novela sirvió de ejemplo a muchos jóvenes que, tras leerlo, se suicidaban. Goethe detectó el peligro y en una poesía aparecida en 1775 con el mismo nombre de la novela, hacía la advertencia: "¡Sé un hombre, no sigas mi ejemplo!" ("*Souffrances du Jeune Werther*" *Dictionnaire de Oeuvres*), bastante afín al consejo de Hume que Mellizo recupera en el prólogo a *Mi vida*: "Sé filósofo. Pero por encima de tu filosofía, sé simplemente un hombre"(12).

Digamos que todo fue cuestión de tiempo. Entre el conflicto de los ensayos y la publicación de *Werther* transcurrieron 20 años que marcaron un cambio definitivo en la sensibilidad intelectual y, aún más, en la sensibilidad pública.

1.3.7. Una curiosa semejanza con Donne

En su artículo, "Hume y el suicidio", Rosend Arques menciona un antecedente literario que haría pensar en la posibilidad de que el propio Hume tuviera reservas de conciencia al exponer a su público lector tesis que invitaban a la autodestrucción.

Hacia 1608 el poeta inglés John Donne redactó su texto *Biathanatos* (*That Self-homicide is not so naturally Sin that it may never be otherwise*) una audaz apología del suicidio.

Esta obra relata la parábola de un hombre (Donne lo llama "un alma") que busca la gloria en las aventuras militares y que intenta desahogar sus pasiones y sus deseos en lances amorosos; las desgracias y la enfermedad lo llevan a la postración; para terminar, se separa de la religión, cuestiona el sentido de seguir viviendo y juega con la idea del suicidio. Leamos estas líneas de la obra que aparecen citadas en el artículo "Biathanatos" del *Diccionario Literario*: "Cuando a veces un afán me asalta, creo tener en mis manos la llave de mi propia prisión, y ningún remedio se me presenta tan eficaz como mi propia espada."

La protagonista es un alma, no un hombre. De esta manera Donne resuelve de un solo golpe los dos diferentes problemas de los ensayos de Hume: mediante el suicidio no sólo se obtiene la muerte del cuerpo, sino también la del alma.

Por desgracia, las tesis en favor al suicidio que se defienden en *Biathanatos* y sus interesantes similitudes con las ideas de Hume escapan a las dimensiones y propósitos de este trabajo, pero es menester mencionar un punto de contacto entre *Biathanatos* y OS: su historia editorial.

Donne se resistió a dar a la imprenta este texto y no existe evidencia alguna de que esta decisión haya obedecido al miedo a una persecución judicial, sino más bien a escrúpulos de conciencia. En 1619 escribió a su amigo Robert Ker, barón de Ancrum, las dudas generadas en su fuero interno sobre el contenido de la obra y, según lo reporta Arques, le dio instrucciones: "si muero sólo prohibo para él la imprenta y el fuego; no lo publicuéis pero no lo queméis" (33).

La posteridad desobedeció: en 1644, catorce años después de la muerte de Donne, su hijo autorizó la publicación del texto.

1.4. El contexto de la censura y la libertad de prensa

En la época de los ensayos la historia de la libertad de expresión había atravesado por episodios importantes. La Ilustración fue, entre otras cosas, un intento de librar al ser humano de la censura fundamentada en el despotismo político y el tradicionalismo religioso. En dos de los países más conmovidos por la Ilustración (Francia e Inglaterra), el asunto seguía caminos similares. En ambas naciones la búsqueda de la libertad de

expresión y la voluntad de censurar sólo se diferenciaban por sus formas prácticas.

1.4.1. Francia

Hacia 1629 el cardenal Richelieu, bajo el gobierno de Luis XIV, instituyó formalmente la censura. En 1742 se creó el Cuerpo de los Censores Reales, compuesto por 79 censores divididos por especialidad y con un marcado énfasis en la censura teológica. En el artículo "Censure" de la *Encyclopædia Universalis* Maurice Garçon explica cómo estaban repartidos:

Il y en avait dix pour la théologie, dix pour la jurisprudence, un pour la jurisprudence maritime, dix pour la médecine, l'histoire naturelle et la chimie, deux pour la chirurgie et l'anatomie, huit pour les mathématiques, trente-cinq pour les belles lettres, un pour la géographie, la navigation et les voyages, un pour la peinture, la gravure et la sculpture et un pour la architecture (202 c).

Según Garçon, ese cuerpo llevaba a cabo abusos increíbles hasta que años más tarde, en 1789, Luis XVI convocó a los Estados Generales. Ahí se redactó la Declaración de los Derechos Humanos, entre los que se incluía la libertad de expresión. Garçon cita las líneas referentes:

La libre communication des pensées et des opinions est un des droits les plus précieux de l'homme, tout citoyen peut donc parler, écrire et imprimer librement, sauf à répondre de l'abus de cette liberté dans les cas déterminés par la loi (202 b).

1.4.2. Inglaterra

Durante los siglos XVII y XVIII en Inglaterra la censura aún estaba marcada por el proceso que se le siguió a Thomas More y su ejecución en 1535. More había desafiado a Enrique VIII negándose a impugnar la autoridad del papa y a reconocer el matrimonio del rey con Ann Boleyn.

En la Inglaterra católica la censura seguía dos formas principales. En primer lugar, el gobierno se reservaba el privilegio de las "restricciones previas" i.e., de revisar, antes de su publicación, cualquier manuscrito. En

segundo, el gobierno se reservaba el derecho de castigar a quien publicara algún texto sin su autorización previa.

Quienes se esforzaron por eliminar las "restricciones previas" o "prior restraints" en la Inglaterra anglicana, argumentaban que la revisión previa de los textos acusaba muchas similitudes con las prácticas de la Iglesia Católica Romana y la Santa Inquisición, abominable pionera de las torturas, los presos de conciencia y la quema de libros.

Enrique VIII eliminó el primer derecho reservado al estado pero no el segundo, que en realidad siempre ha sido un derecho discrecional en cualquier país y en cualquier época. Para ampliar su radio, más que "derecho" deberíamos llamarlo "práctica". Hasta la fecha, ninguna persona está segura de no recibir un castigo si afecta con sus ideas los intereses de los gobernantes. Aunque las leyes de muchos países defienden la libertad de expresión, nada garantiza que no se lleven a cabo amonestaciones clandestinas o ejecuciones extraoficiales de los librepensadores.

En 1641 en Inglaterra comenzó la etapa histórica conocida como "la gran rebelión", en 1649 el rey Carlos II fue decapitado. Los puritanos encabezados por Cromwell tuvieron en su manos el poder.

Dos años después, cuando el sucesor anglicano de la Iglesia Católica fue secularizado por los puritanos, el parlamento instauró de nuevo el derecho de las restricciones previas.

1.4.2.1. La *Areopagítica* de Milton

1.4.2.1.1. La orden de 1643

El 14 de junio de 1643³ el parlamento dio a conocer una orden que limitaba severamente la libertad de imprenta. *Areopagítica, a Speech for the Liberty*

³ El estudiante de la vida y época de Hume (1711-1776) ha de tener cuidado con la datación precisa de los hechos y documentos anteriores a 1752. La razón es el cambio de calendario llevado a cabo en ese año. Antes de 1752 Gran Bretaña seguía rigiéndose por el calendario juliano y se negaba a aceptar el calendario gregoriano, que ya habían adoptado varios países de la Europa continental por ser éste representativo de la Iglesia Católica -la bula papal que lo instauró fue dada a conocer en 1582. Entre el *old style* (calendario juliano) y el *new style* (calendario gregoriano) había diez días de diferencia que se incrementaban a causa de los años bisieptos cuando el nuevo siglo no era divisible entre 4. De este modo, según el *old style*, Hume nació el 26 de abril y de acuerdo con el *new style*, el 7 de mayo. Algunos biógrafos mencionan la sutileza, otros, simplemente, hacen la adaptación automática al *new style*. Una acotación curiosa a este respecto es el caso de Cervantes y Shakespeare: murieron en la misma fecha, 23 de abril de 1616, pero en diferente día (según el calendario gregoriano Shakespeare expiró el 3 de mayo). El

of *Unlicensed Printing* de John Milton⁴ ha quedado como el ejemplo clásico de los argumentos en contra de la censura, sobre todo en su forma de restricciones previas y es referencia obligada en cualquier trabajo sobre el tema de la libertad de expresión en la Inglaterra de los siglos XVII y XVIII.

Milton redactó el panfleto en 1644, cinco años antes de incorporarse al Consejo de Estado de Cromwell como secretario de latín.

Para iniciar su tarea crítica, Milton resume el acta parlamentaria de 1643 que, por otra parte, prohibía cualquier práctica que quitara el monopolio editorial al estado y la Stationer's Company⁵. Transcribimos el resumen y pedimos al lector que ponga especial interés en el párrafo número 2.

1. The Preamble recounts "that works have lately been published; that many private printing-presses have been set up; and that have infringed the rights of the Company".

2. that "no Order except by command; that no Book, etc., of which the copyright has been granted to the Company, shall be printed by any person or persons; that no book, be imported from beyond the seas,

3. The Stationer's Company and the officers of the two Houses are authorised to search for unlicensed Presses, and to break them up; to search for unlicensed Books, etc., and confiscate them; and to apprehend all authors, printers and others for such persons not to be released till they have given satisfaction and also

cambio de calendario resulta significativo para la datación de la orden parlamentaria refutada por Milton.

⁴ El nombre del discurso se deriva de *Areópago*, el tribunal superior griego que se reunía en una colina del mismo nombre al oeste de la Acrópolis de Atenas. El Areópago amonestó a Protágoras por negar la existencia de los dioses y condenó a Sócrates en uno de los casos más sonados de persecución al pensamiento filosófico.

⁵ La Stationer's Company fue incorporada a la cartera real en 1557 y conservaba el privilegio de la patente. De acuerdo con sus reglas, cada miembro debería anotar en el registro de la compañía el nombre de cualquier libro que deseara imprimir, para llevar a cabo una relación exacta de las obras publicadas en Inglaterra. El afán oculto era la censura. La compañía perdió el control de las impresiones a fines del siglo XVII. La "Copyright act" de 1709 recuperó algunos de sus elementos (Cfr. "Stationer's Company" *Oxford Companion to english literature*).

4. "are ordered to give aid in the execution of the above."
(381).

Debemos poner especial atención en el contenido emotivo de este párrafo. El reporte de los hechos llevado a cabo por Milton es mucho más que una mera descripción y desde el principio mantiene una postura combativa. Su disgusto ante los hechos es doble. Por una parte le molesta la facultad de censura reservada al gobierno pero también rechaza el monopolio editorial.

1.4.2.1.2. Libertad de expresión como liberación del intelecto

Al comenzar su argumentación Milton aclara que la libertad de expresión es una eficaz manera de conjurar peligros y acceder a los objetivos más altos del intelecto. Además, elimina uno de los males mayores del pensamiento, la superstición (que Hume también aborrecía⁶):

when complaints are freely heard, deeply considered and speedily reformed, then is the utmost bound of civil liberty attained that wise men look for. To which if I now manifest by the very sound of this which I shall utter, that we are already in good part arrived, and yet from such step disadvantage of tyranny and superstition grounded into our principles as was beyond the manhood of Roman recovery . . . (382).

1.4.2.1.3. Los libros son seres vivos

Milton pensaba que un libro es un organismo vivo en el que se ha destilado la razón. Quien lo destruye, destruye también la mayor facultad del ser humano:

For books are not absolutely dead things, but do contain a potency of life in them to be as active as the soul was whose progeny they are; nay, they do preserve as in a vial the purest

⁶ En realidad Hume consideraba que su principal tarea filosófica había sido el combate de la superstición. A este respecto véase la carta de Adam Smith a William Strahan fechada el 9 de noviembre de 1776. (Hume *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo* 69-70)

efficacy and extraction of that living intellect that bred them. I know they are as lively, and as vigorously productive, as those fabulous dragon's teeth⁷; and being sown up and down, may chance it spring armed men. And yet, on the other hand, unless wariness be used, as good almost is to kill a man as kill a good book. Who kills a man kills a reasonable creature, God's image, but he who destroys a good book, kills reason itself, kills the image of God, as it were in the eye . . . the execution ends not in the slaying of an elemental life, but strikes at that ethereal and fifth essence, the breath of reason itself, slays an immortality rather than a life (384).

1.4.2.1.4. Prohibición es superstición

Milton seguía dos líneas argumentativas a favor de la libertad de expresión. La primera de ellas hería con fuerza la susceptibilidad de los protestantes ingleses: intentar someter toda obra, antes de su impresión, a un comité de censura, haría pensar en los métodos de la Curia Papal y la Inquisición aplicados después del Concilio de Trento, táctica equivalente a reinstaurar en la cultura inglesa los preceptos del catolicismo romano. Milton afirmaba sentirse orgulloso de haber nacido en Inglaterra, un lugar libre de las inquisiciones, un lugar "para la libertad filosófica" (402).

Instaurar esa ley era convertir a obispos católicos y a las nuevas autoridades en lo mismo. Era como si la reforma religiosa no hubiera buscado más que dejar libres los asientos de los sacerdotes católicos para que los pastores los ocuparan con un nombre distinto pero con la misma manera de pensar. A fin de cuentas la ley se parecía a la prohibición de la imprenta decidida por los intérpretes del Corán (404).

Hay cierta veta de nacionalismo en esta fase del argumento: ¿Cómo podía pasar esto en Inglaterra, la nación elegida para encabezar la reforma

⁷ Esta afirmación se refiere a una situación común en los cuentos fantásticos: el objeto mágico. El diente de dragón servía al héroe para conseguir ayuda en el momento necesario. A través de ciertas manipulaciones lograba que surgieran de él jóvenes o guerreros para protegerlo. Según Milton, el libro tiene la cualidad mágica de multiplicar a los hombres. Para una explicación más amplia véase el parágrafo "El objeto encantado" en el capítulo quinto del libro de Vladimir Propp *Las raíces históricas del cuento*.

religiosa? Después de todo había sido gracias a la libertad de expresión que había podido librarse de los pesos clericales.

1.4.2.1.5. Dios nos ha hecho libres

Por otra parte, de acuerdo con las Sagradas Escrituras todos los personajes, desde los profetas hasta los apóstoles, hablan declarado de manera implícita que las producciones del espíritu humano deben expresarse libremente para que el público las acepte o la rechace. Según Milton, Dios quiere dar libertad al intelecto y permitir que el hombre alcance su edad adulta: "God uses not to captivate under a perpetual childhood of prescription, but trusts him with the gift of reason to be his own chooser" (391).

Es aquí donde se inserta la segunda parte -más delicada y atractiva- del discurso: la libertad de expresión permite conocer criterios plurales que, al entrar en conflicto, dirigen nuestros pasos hacia la verdad. Podría escribirse o publicarse cualquier cosa: la luz de la verdad era tan grande que tarde o temprano terminaría imponiéndose al error. Así, la verdad comprobada triunfaría sobre la verdad impuesta y la superstición.

En el trasfondo de esta idea se halla el postulado de que para la humanidad es benéfico cometer errores, pues solamente así podrá reconocer los aciertos, poniendo a la virtud en una suerte de prueba de fuego para salir triunfante y fortalecida.

Para Milton la fe y el conocimiento, como nuestros propios miembros corporales, florecen con el ejercicio. Distinguir lo verdadero de lo falso y lo bueno de lo malo, diría él, es una forma de entrenar a la mente.

Según esto la vida es un proceso de conocimiento y el mundo un terreno de aprendizaje en el que la verdad saldrá victoriosa de su enfrentamiento con el error. Si la contienda dura un lapso considerable y el hombre llega a la conclusión de actuar bien, no sólo lo hará por seguir una orden u obedecer las reglas de un código: estará convencido de que existe una manera correcta de comportarse y otra errónea o peligrosa. De este modo podrá elegir meditadamente una alternativa y llegar o no a la salvación eterna.

Milton toca puntos nodales de la censura para todos los siglos posteriores: ¿Cómo tenemos garantía de que el censor o el juez sean incorruptibles? ¿Cómo podemos contener la inquietud de conocimiento y su difusión? ¿Son la verdad y la razón patrimonios del estado y la autoridad?

Podemos añadir una extrapolación interpretativa al problema de la libertad de expresión, sugerida por el propio Milton. Si los libros son

hombres, limitar la libertad de expresión es limitar la libertad humana en general. La censura es el primer paso de una larga serie de estrategias para reprimir y sofocar el desarrollo de las acciones humanas más gratas:

If we think to regulate printing, thereby to rectify manners, we must regulate all recreations and pastimes, all that is delightful to man. No music must be heard, nor song be set or sung. . . . There must be licensed dancers, that no gesture, motion or deportment be taught our youth but what by their allowance shall be thought honest; . . . it will ask more than the work of twenty licensers to examine all the lutes, the violins and the guitars in every house; they must be suffered to prattle as they do, but must be licensed what they may say. And who shall silence all the airs and madrigals and whisper softness in the chambers? The windows also, and the balconies must be thought on; there are shrewd books, with dangerous frontispieces, set to sale; who shall prohibited them, shall twenty licensers? (394)

Aunque reconocemos el carácter emotivo de esta argumentación no podemos negar que se identifica con el modelo *Slippery Slope* dentro de las "Fallacies of Distraction" sistematizadas en la *Stephen's Guide to Logical Fallacies*. Para demostrar que una proposición P no es aceptable y mediante un uso ilegítimo del operador "si" (if), se muestra una serie de eventos cada menos aceptables que seguirán a P. Para probar que se trata de una falacia, basta con identificar la proposición P que se está refutando y el evento final en la serie de eventos, entonces queda claro que éste no ocurre como consecuencia necesaria de P.

Pero Milton tenía razón de otra manera. Durante su gobierno Cromwell prohibió la prostitución, las peleas de perros, gallos y osos. Hizo cerrar los teatros y los cabarets. Esto no se derivaba de la implantación de las "restricciones previas" pero ocurría en un clima general de censura.

1.4.2.1.6. La censura combate la innovación

Milton añade un dato histórico de especial relevancia para comprobar la validez de sus postulados. La censura puede resultar peligrosa dado que en ocasiones las ideas expuestas por algún pensador son tan novedosas y diferentes a lo que ya se conoce, que al prohibirlas por su propia ignorancia,

el censor puede equivocarse y dar un paso en falso, privando al público de conocimientos útiles, de innovaciones que después de analizarse podrían resultar interesantes⁸. Así, recuerda el caso de Galileo, un sabio obligado a retractarse de sus descubrimientos probadamente ciertos, por la imposición de los franciscanos y dominicos⁹. El mismo Jesucristo, gran innovador en varios sentidos, había sufrido dificultades por dar libre difusión a sus ideas a través de discursos públicos: se le censuró con la muerte.

1.4.2.2. Supresión de las "Restricciones previas"

La supresión de las "restricciones previas" no fue el resultado de la *Areopagítica* de Milton, sino de diversos acontecimientos históricos que habían tenido lugar años después del discurso. La monarquía se había restaurado pero aún era frágil a causa de las diferencias entre los diversos sectores religiosos. Las tensiones concluyeron con la revolución de 1688.

Al triunfo de ésta, para dar fin a la crisis constitucional, se convocó a un nuevo parlamento y en 1689 se hizo una Declaración de Derechos que luego se convertiría en el fundamento de la separación de los poderes ejecutivo y legislativo. La facultad de censura -sólo en su forma de restricciones previas-, fue suspendida en 1695, en uno de los grandes momentos de la historia de la libertad de prensa en Inglaterra. La derogación de la ley no dejaba libres de responsabilidad ni a los autores ni a los editores una vez que la obra fuera publicada.

1.4.2.3 Casos significativos de prohibición contemporáneos a Hume: John Gay y Henry Fielding

La censura inglesa contemporánea a Hume tenía las críticas sociales expresadas de manera satírica en la literatura. Por citar un ejemplo, en 1728

⁸ El respeto e interés en torno a las innovaciones de cualquier tipo era uno de los rasgos distintivos del espíritu ilustrado, cuya actitud central era la apertura -acelerada o paulatina- a lo nuevo. Bacon, en su ensayo de 1625 *De las innovaciones* afirmaba que "la obstinada retención de costumbres puede ser tan turbulenta como una innovación" (105).

⁹ Si ya en 1644 Galileo era ejemplo de los errores cometidos por la jerarquía religiosa al rechazar ideas válidas, es curioso que sólo hasta 1991 el Papa Juan Pablo II haya informado que, después de varios estudios acuciosos, un grupo de expertos había concluido que Galileo tenía razón.

John Gay llevó a la escena su célebre *Beggar's opera*, inspirada en una idea de Jonathan Swift, feroz cuestionador de los sistemas sociales. El gobierno toleró esta pieza, pero impidió que su secuela *Polly*, se escenificara. Esta última llegó a los teatros hasta 1777, año en el que OS y OIS pudieron ver finalmente la luz.

Otro caso significativo fue el de Henry Fielding cuya carrera en los escenarios se vio interrumpida por un edicto de 1737 que vetaba la crítica a las autoridades del gobierno.

1.4.2.4. Definiciones relacionadas con la censura en la primera edición de la *Encyclopædia Britannica*

En su primera edición, en tres tomos, publicada en 1771, la *Encyclopædia Britannica*, editada por el anticuario William Smellie, contenía algunas entradas referentes al problema de la libertad en general, la libertad de expresión y la censura. La sencillez y fuerza de las afirmaciones nos ofrecen un claro resumen de los problemas planteados hasta aquí. Es por eso que, para concluir este capítulo, los citamos:

Censure, a judgment which condemns some book, person or action, or more particularly a reprimand from a superior. Ecclesiastical censures, are penalties by which, for some remarkable misbehavior, Christians are deprived of the communion of the church or prohibited to execute the sacerdotal office.

Censors of books, are a body of doctors or others established in diverse countries, to examine all books before they go to the press, and to see they contain nothing contrary to faith and good manners.

At Paris, the faculty of theology claims this privilege, as granted to them by the pope; but in 1642 new commissions of four doctors were created by letters-patent, the sole censors of all books, and answerable for every thing contained therein.

In England, we had formerly an officer of this kind, under the title of Licensor of the press; but since the revolution, our press has been laid under no such restraint.

Liberty, in general, denotes a state of freedom, in contradistinction to slavery.

According to Cicero, liberty is the power of living as a man pleases, or without being controlled by another.

In a legal sense, liberty signifies some privilege that is held by charter or prescription.

1.4.2.5. Libertad total de expresión

El segundo gran paso de la libertad de expresión en los países de habla inglesa tendría lugar tiempo después de la muerte de Hume con la primera enmienda a la Constitución Norteamericana, ratificada en 1791 y que, a la letra, dice:

Congress shall make no law respecting an establishment of religion, or prohibiting the free exercise thereof; or abridging the freedom of speech, or of the press; or the right of the people peaceably to assemble, and to petition the Government for a redress of grievances ("Censorship" *Britannica* 1992).

1.5. Conclusiones al Capítulo 1

Como hemos visto, el contexto en el que aparecieron los ensayos de Hume fue complejo. Por un lado se hallaba la idea de un futuro prometedor de calma y placidez expresado en las obras de los compositores de la época y en el estilo rococó. Por otro lado, el romanticismo asomaba en algunos acordes y Chatterton inauguraba el suicidio como una de las bellas artes.

Este capítulo sólo preparó el terreno para analizar las relaciones específicas entre Hume y la censura y, de esta forma, avanzar a un nivel aún más particular y relatar la historia de cómo fueron perseguidos OS y OIS.

Diremos, para terminar, que en esta época el espíritu inglés oscilaba entre la esperanza y el temor, y que aún después de todos los embates sufridos en casi medio siglo de historia, la libertad de prensa era débil.

El gobierno despojó a la censura de las "restricciones previas", pero siguió conservando la facultad de castigar a editores o autores después de la publicación. Esta era una libertad a medias, un espejismo por el que muchos se dejaron alucinar y cuyas consecuencias sufrieron. Hume, con todo y su escepticismo, cayó en la trampa. Ese es el tema de los tres siguientes capítulos.

Capítulo 2

Hume y la censura

Rara felicidad de nuestros tiempos el poder pensar como uno desea y el poder hablar como uno piensa.

TÁCITO

2.1. Resumen

En el Capítulo 1 sobrevolamos el contexto cultural y el contexto de la censura en la época en que fueron redactados y perseguidos los ensayos de Hume *Of suicide (OS)* y *Of the immortality of the soul (OIS)*.

En el Capítulo 2 hemos limitado aún más el enfoque y sólo trataremos la censura en relación con la obra y la vida de Hume. Se han incluido varias anécdotas y detalles biográficos pues, como veremos, tan criticados fueron sus libros como sus actitudes personales, incluso su forma de morir.

El Capítulo 3 será aún más particular pues referirá el caso preciso de los ensayos, su historia editorial y la forma en que fueron atacados por los

contemporáneos de Hume hasta antes de su muerte. El Capítulo 4 narra lo que pasó con los ensayos luego de la muerte del autor.

Para referirnos a Hume y la censura será menester ampliar el sentido del término, tan variadas y singulares fueron las formas de atacarlo e impedir la difusión de sus obras.

La censura fue uno de los mayores problemas en la carrera de Hume. A causa de ella perdió oportunidades de crecimiento económico y profesional, se le negó el acceso a las aulas e incluso se repudió su compañía.

Ante la censura, la actitud humeana fue compleja y polivalente: en algunos momentos Hume se mostró como la víctima inerte de una oposición general, pero en otros actuó como una persona decididamente provocadora y de hábil ironía. En su vida y obra contrasta la confianza profunda del autor en la libertad de expresión en Inglaterra con lo que padeció por la constante violación de ese derecho por parte de las autoridades. Así, nos detendremos a exponer su *Essay on the Liberty of the Press*.

Este capítulo es tan solo un repaso somero de algunos acontecimientos decisivos y evita profundizar en ellos. Los conocedores de la obra de Hume sabrán que cada uno de los episodios narrados merecería una investigación extensa y profunda por tratarse de hechos muy controvertidos. Sin embargo, con la polémica generada en torno a los ensayos que nos ocupan tenemos bastante, los hechos que se relatan superficialmente en este capítulo sólo sirven de marco contextual.

2.2. Nueva definición de "censura"

En el capítulo anterior adoptamos una definición de la palabra "censura" que le da un sentido amplio y general. Entendimos por "censura" el derecho de las autoridades vigentes y poderosas en cualquier época histórica de ejercer el control -mediante los tribunales o fuera de la ley- de los contenidos expuestos a través de cualquier forma de comunicación pública, con la supuesta finalidad de evitar la difusión de ideas, imágenes, etc., presuntamente lesivas al bien común.

Aunque en este capítulo no nos apartamos de ese concepto, ni de su contenido, es necesario distinguir algunos matices pertinentes, toda vez que, como se verá, la persecución contra Hume y algunas de sus ideas no sólo fue llevada a cabo por el estado y las autoridades religiosas: también fue ejercida por el medio académico, los editores, los incipientes periodistas y

hasta las amas de casa que, según se cuenta, rezaban para que, al morir, Hume no fuera a parar al infierno.

Sólo algunos de estos niveles sociales contaban con la facultad jurídica de vetar la publicación, lectura o discusión de sus obras. Otras críticas se quedaban simplemente en eso, pues quienes las ejercían no tenían poder. Hemos decidido tomarlas en cuenta porque reflejan el mismo sentir, aunque no las mismas consecuencias.

Nuestras nuevas definiciones del término "censura" sólo afinan el concepto y lo adaptan para dar cabida a circunstancias particulares sin perder el carácter general de la primera y gran acepción que hemos propuesto.

Hemos recurrido a un diccionario común: el *Pequeño Larousse Ilustrado* para recuperar los matices del término. Cada uno de ellos se ajusta, cuando menos, a un pasaje de la vida de Hume en tanto filósofo y en tanto persona: "Censura. f. Cargo y funciones del censor. Juicio, criterio que se hace de una obra. Intervención de la autoridad en las cosas públicas o privadas. Crítica, reproche, murmuración."

Del mismo modo recurrimos a un diccionario publicado tan solo 50 años antes del *Pequeño Larousse Ilustrado*, el *Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española Ramón Sopena*: "Censura. f. Oficio y dignidad de censor en la antigua Roma. Juicio y dictamen que se emite de una obra o escrito. Nota, corrección o reprobación de alguna cosa. Murmuración, detracción."

Adjetivos más, adjetivos menos, ambas definiciones dicen lo mismo y ambas nos sirven. En la segunda de ellas debemos destacar la palabra "dignidad", relacionada con epítetos como "elevación", "excelencia" o "realce". Ya entrado el siglo XX, censurar era todavía un honor.

No deseamos ir al fondo de una discusión filológica ni analizar las mutaciones históricas de la palabra "censura"; con los pocos elementos que tenemos hasta ahora podemos avanzar en la exposición del trabajo.

2.3. Problemas con el *Treatise of Human Nature* y la *Enquiry Concerning Human Understanding*

Las relaciones de Hume con su entorno intelectual jamás fueron fáciles y sus principales obras atravesaron por innumerables vicisitudes ligadas con la censura, la reprobación pública y la indiferencia general, antes y después de su publicación (cuando ésta fue posible).

El *Treatise of Human Nature* (THN), redactado en la Flèche (Anjou) y aparecido en 1738, no logró destacar en un clima general de desinterés que siempre disgustó al autor. En su relato autobiográfico *My own life*, incluido en *Treatises and Essays on several subjects*, Hume señalaba con disgusto que esa obra había nacido muerta y que fue incapaz incluso de "excite a murmur among the zealots" (3).

En esa cita hallamos una actitud que más adelante quedará comprobada y documentada: Hume prefería recibir ataques de los fanáticos a permanecer en el anonimato, a que sus obras quedaran en el olvido o no provocaran reacciones en el público. Como Milton, pensaba que un libro es un organismo vivo, en el que se expresa la esencia de un ser humano. Un atento lector del texto *My own life* comprobará que para Hume la historia de sus libros era la historia misma de su vida.

Las ideas presentadas en el THN, creía Hume, bien podrían mover a los lectores en cualquier sentido. Lo importante para él era que se iniciara una dinámica en torno a sus afirmaciones, más que un cotilleo de salón, una discusión de altura filosófica. Hume consideraba que el conflicto se derivaba de que había publicado prematuramente el libro: "I had been guilty of a very usual indiscretion in going to press too early" (3).

Años después, entre 1747 y 1748, Hume intentaría resumir el contenido de ese libro en una obra más directa y comprensible: *An Enquiry Concerning Human Understanding*. Aunque ésta es de lectura más fácil y sintetiza las ideas de la obra juvenil desde una perspectiva mucho más madura y reposada, tampoco dio lugar a debates significativos. El autor lamentaba que en esa época los círculos intelectuales de Inglaterra se hallaran demasiado ocupados con las polémicas en torno al Dr. Middleton y su *Free Enquiry*, una obra menor que sólo ha pasado a la posteridad gracias al relato de Hume y a su ofendida comparación¹.

Mencionar los asuntos relacionados con la *Enquiry* de Hume nos hizo dar un salto en el tiempo, fue prudente hacerlo en tanto que éstos se hallaban ligados a la obra de juventud.

Ahora el lector se preguntará qué relación guarda la censura con lo que hemos expuesto sobre el THN. Aparte de la indiferencia hubo una censura efectiva sobre la obra. En su prólogo a la *Disertación sobre las*

¹ Thomas Middleton (1683-1750) fue académico del Trinity College de Cambridge y protobibliotecario de esa universidad. Su libro *A Free Inquiry into the Miraculous Powers which are supposed to have subsisted in the Christian Church* apareció en 1749. Ese texto cuestionaba la autenticidad de los milagros posapostólicos y despertó enormes controversias.

pasiones, José Luis Tasset afirma: "Es conocido que Hume tuvo que mutilar el *Tratado*, suprimiendo las partes de éste dedicadas a los milagros y a la providencia, en un deseo de que su obra no fuera excesivamente agresiva" (57).

En el artículo "Adam Smith un bardo del capitalismo", Peter Ackroyd relata que cuando Smith, el mejor amigo de Hume, estudiaba en la Universidad de Oxford, fue reprendido por leer el THN que se consideraba un libro ateo (68).

Resulta curioso observar que en el THN la censura ya era una preocupación de Hume ligada, no por coincidencia, a sus afirmaciones sobre la inmaterialidad y la inmortalidad del alma. Para comprobarlo léase la parte final de la sección V del Libro Primero, *Del Entendimiento*:

Es ciertamente algo indigno para la filosofía, cuya autoridad soberana debe ser reconocida en todas partes, el obligarla en cada ocasión a hacer una apología de sus conclusiones y a justificarse ante cada arte y ciencia particular que pueda sentirse ofendida. Esto recuerda el caso de un rey que fuera procesado por sus súbditos. Solamente existe una ocasión en la que la filosofía pensará necesario y aun honroso justificarse, y ésta se presenta cuando la religión parece hallarse ofendida en lo más mínimo, cuyos derechos le son tan queridos como los suyos propios, y realmente son los mismos (162-163).

Este párrafo se presta a varias reflexiones con respecto al asunto de la censura. En él Hume asume una postura beligerante cuando afirma que la filosofía "tiene una autoridad soberana", cuestionando así la validez de cualquier otra disciplina o actividad intelectual. Además, para Hume la filosofía es *su* filosofía, por lo que los otros sistemas de pensamiento quedan absolutamente descalificados y censurados. El nuevo saber se erige como un rey que gobierna y domina a sus súbditos.

El negar la necesidad y la posibilidad de una justificación recuerda a nuestra idea de "censura" relacionada con el poder, expuesta en el Capítulo I de este trabajo. Si la filosofía se "impone", si las ideas se defienden por el poder de quienes las piensan o por la supuesta primacía del discurso del que emanan, la práctica esencial de confrontación, duda y trabajo conjunto que ha caracterizado a la filosofía occidental desde sus inicios queda anulada. En ese sentido ya no podría hablarse de "mayéutica" o "hacer nacer en espíritu", sino de una cesárea forzada y dolorosa.

En cuanto a la última aseveración, según la cual hay un caso en el que la filosofía considera "necesario y aún honroso" justificarse y que ese caso es el de la religión, su lectura deja un sabor de boca muy similar al que dan muchos pasajes de Hume. Su sistema de pensamiento combate con fuerza la religión común y los elementos de superstición ligados a ella. Hay momentos en que el propio autor se da cuenta de que ha ido demasiado lejos al denostar los principios religiosos y la teología habitual. Por mera educación -si no es que por miedo-, capitula un instante y afirma que la religión es válida, que merece respeto, que siempre queda abierto el camino de la revelación divina, etc. Este tipo de amables arrepentimientos resulta forzado y poco creíble de acuerdo con el sistema de Hume. El primer y el último párrafo de OIS son excelentes ejemplos de lo que llamaremos "mecánica de la disculpa".

2.4. Censura al Hume historiador

El panorama de la censura en la vida de Hume quedaría incompleto si no nos detuviéramos a tratar en unas cuantas líneas su faceta como historiador y los ánimos que encendió.

Para comenzar, debemos hacer una precisión. En el mundo occidental y en nuestra época la censura más patente y vigorosa es la que se ejerce sobre las ideas políticas contrarias a instituciones o personas que ocupan puestos estratégicos en el poder. Los dictadores socialistas, Hitler, los tiranos africanos y aún los rudimentarios funcionarios mexicanos han buscado la manera de acallar las críticas efectuadas en contra de sus gobiernos o de sus propias personas. Las amenazas y los castigos han sido de tipo muy variado y han ido desde la advertencia cortés hasta la golpiza, el destierro, la tortura o la ejecución extrajudicial.

Como historiador, Hume sufrió amargas críticas de diferentes sectores sociales y del gobierno. Pero esta censura debe considerarse diferente a la censura que sufrió como filósofo. Hume el historiador afectaba varios intereses de clase y ponía en juego la reputación de genealogías monárquicas y otras tendencias vivas en su época.

En la censura que se ejerció contra su obra específicamente filosófica también entraban en juego intereses de clase -los de las instituciones religiosas, ligadas a todos los gobiernos-. Pero confundir los dos aspectos haría mucho mal al legado de Hume, pues su obra es más que un intento sostenido de invalidar a las instancias religiosas como sistemas de poder.

Es cierto, de los principios elementales de su obra derivaron algunas actitudes concretas, como el rechazo a la metafísica, a los elementos metafísicos de la religión, a la superstición de la religión como forma válida de conocimiento y a los sacerdotes que aprovechaban tal confusión para gozar de bienes y poderes terrenales. El cuidadoso lector podría comprobar las fases de ese proceso crítico después de leer, por ejemplo, OIS. Lo que no podemos hacer es decir que Hume afirmó que el alma era mortal con la exclusiva intención de criticar a las autoridades religiosas de su época y con ello a todo el gobierno.

Los textos históricos de Hume son, tan sólo, análisis de hechos y momentos políticos con una consecuencia directa sobre el prestigio de muchos funcionarios. Decir que los *whigs* o los *tories* eran tal y tal cosa es una afirmación absoluta y radicalmente distinta a la de que el alma es mortal, sus repercusiones son de incomparable calaña.

En 1752 apareció el primer volumen de la *History of England* y sólo se vendieron 45 ejemplares. A pesar de su carácter comprometido con el momento histórico, la obra trataba de ser imparcial, "I thought that I was the only historian, that had at once neglected present power interest, and authority, and the cry of popular prejudices" (*My own life* 5). Hume se jactaba de ser sensato en sus juicios y pretendía mantenerse en un plano equitativo. Esta primitiva reserva metodológica se antoja ingenua y es el sempiterno estribillo de cualquier historiador que -por fuerza- siempre asume una postura parcial. Para desgracia de Hume el libro no le gustó a nadie, muchos lo leyeron y todos quedaron incómodos. Él mismo lo cuenta:

"I was assailed by one cry of reproach, disapprobation, and even detestation; English, Scotch and Irish, Whig and Tory, churchman and sectary, free-thinker and religionist, patron and courtier, united in their rage . . ." (*My own Life* 5).

"Reproche", "desaprobación", "odio", "unión en la ira", léase "censura".

En 1756 apareció el segundo volumen de la obra que creó más polémicas y luego, en 1759, vino la *History of the House of Tudor*. A pesar de los elogios sin reserva de Voltaire y de Gavin Hamilton para quien Hume el historiador fue "the prettiest thing ever attempted in the English History" (cit. en Mossner 318), la oposición fue real. George Keith la resumió así en una carta al filósofo: "To the highflyers you are therefore a sad whig, to the Whigs an hidden Jacobite, and to reasonable men, *le bon David*, a Lover of Truth" (cit. en Mossner 318).

Cuán grandes serían el miedo y la decepción, que Hume consideró la posibilidad de abandonar esa atmósfera tan poco propicia a sus obras y, aún más, renunciar a su identidad:

I was however, I confess, discouraged, and had not the war been at that time breaking out between France and England, I had certainly retired to some provincial town of the former kingdom, have changed my name, and nevermore have returned to my native country (*My own life* 5).

Muchas décadas después, Oscar Wilde -cuya vida también forma parte de la historia de la censura en Inglaterra-, incluyó a las obras históricas de Hume entre su célebre lista de libros que no hay que leer y recomendó, desde una perspectiva distinta -la del aburrimiento-, que fueran censurados (*Ensayos. Artículos* 288-289).

2.5. Ensayos y diálogos

En un intento más de conseguir lectores, el filósofo publicó en 1771 y 1772 sus *Essays, Moral & Political*, sin recibir tampoco una buena acogida por parte del público. A pesar de notar esta relativa indiferencia, el propio Hume reconocía que sus obras comenzaban a crear cierto disgusto en los círculos religiosos. En *My own life* comenta:

My bookseller, A. Millar, informed me, that my former publications (all but the unfortunate Treatise) were beginning to be the subject of conversation; that the sale of them was gradually increasing, and that new editions were demanded. Answers by Reverends, and Right Reverends, came out two or three in a year; and I found, by Dr. Warburton's railing, that the books were beginning to be esteemed in good company (4).

Los *Dialogues Concerning Natural Religion* merecen una mención aparte. Originalmente habrían de aparecer en 1757 pero las amenazas de que se abriera un proceso legal contra él o de que se quemaran los ejemplares impresos preocuparon a Hume, quien desistió de hacerlo. Su amigo Hugh Blair le recomendó que dejara todo listo para una edición póstuma. En 1761 hizo una revisión menor del manuscrito y se olvidó de él

hasta poco antes de su muerte: en su testamento dejó instrucciones precisas para la publicación (Mossner 320).

Pero 1757 le reservaba otra sorpresa: en ese año sus obras fueron incluidas en el Índice, la célebre lista católica de libros prohibidos².

2.6. Las maldades del buen David

Hasta este momento todo haría parecer que Hume era un santo mártir de la persecución, pero a él le gustaba aprovechar su buen humor y su ingenio para divertirse con la censura y hacer reír a la gente. Hume tenía lo suyo y alguna de sus frases hubiera fascinado al Marqués de Sade. En 1757, poco después de que los problemas relacionados con OS y OIS dieran inicio, redactó una nota:

I believe I shall write no more History; but proceed directly to attack the Lord's Prayer & the ten Commandments & the single Cat; and to recommend Suicide & Adultery: And so persist, till it shall please the Lord to take me to himself³ (cit. en Mossner 328).

Este tipo de afirmaciones harían pensar que Hume deseaba crearse fama a través del escándalo. Incluso algunos críticos de su época opinaban que esa voluntad era el auténtico motor de sus obras y el origen de su escepticismo.

² El *Index Librorum Prohibitorum*, que incluyó múltiples trabajos de los filósofos ilustrados era una obra de carácter disciplinario que no entrañaba la posibilidad de un juicio formal a los autores por parte de la iglesia. Apareció por primera vez en 1559, aunque existían ciertos antecedentes desde el siglo quinto. En 1571 se creó un cuerpo colegiado especial conocido como la "Congregación del Índice", era una estrategia de la Iglesia Católica para evitar la lectura de los textos en los que se exponían las doctrinas protestantes. La última edición oficial de esta lista, que incluía seis mil obras (no todas relacionadas con el protestantismo) apareció en 1948. En 1966 el Índice fue abolido durante los trabajos del Segundo Concilio Vaticano.

³ "Cat" se refiere a "catechism", el catecismo de la iglesia católica. La mención del adulterio se relaciona quizá con un ensayo de Hume redactado en defensa de esa práctica. El texto se ha perdido.

Alexander Carlyle⁴, a pesar de haber querido tanto a Hume, pertenecía a esa corriente, como puede corroborarse en el pasaje *Anecdotes of David Hume*, de su *Autobiography*, aparecida en 1800: "I was one of those who never believed that David Hume's sceptical principles had laid fast hold in his mind, but thought that his books proceeded rather from affectation of superiority and pride of understanding and love of vanaglorious."

Para apoyar sus afirmaciones, Carlyle narra una anécdota, reportada por Patrick Boyle, uno de los amigos más cercanos de Hume. Al enterarse Boyle de que la madre de Hume había muerto, fue a visitarlo para presentar sus condolencias y lo encontró llorando amargamente. Carlyle reproduce la conversación que Boyle y Hume sostuvieron en aquella ocasión. El primero comenta y el segundo le responde:

"My friend, you owe this uncommon grief to your having thrown off the principles of religion; for if you had not, you would have been consoled by the firm belief that the good lady, who was not only the best of mothers, but the most pious of Christians, was now completely happy in the realms of the just."

"Though I threw out my speculations to entertain and employ the metaphysical world, yet in other things I do not think so differently from the rest of mankind as you imagine."

La anécdota resulta verosímil y consistente con el pensamiento de Hume, pues nos remite a la parte final del primer libro del THN. En ella Hume asume una postura idéntica. Se dirige al lector y da a conocer el vacío que le producen sus propias ideas; no le queda más remedio que actuar como cualquier persona:

Como, echo una partida de ajedrez, converso, me divierto con mis amigos, y cuando después de tres o cuatro horas de diversión vuelvo a estas especulaciones, me parecen tan frías, violentas y ridículas, que no me siento con ánimo de penetrar más adelante en ellas (175).

⁴ El clérigo escocés Alexander Carlyle (no se confunda con Thomas Carlyle) vivió entre 1722 y 1805. En 1800 comenzó a escribir sus memorias. En general pensaba que Hume era una de las inteligencias más brillantes de su época. Los párrafos citados aquí dan la impresión exactamente contraria.

Carlyle pretende convencer al lector de su idea sobre la sed de notoriedad que tenía Hume narrando una anécdota más, frívola y divertida. Hume se hospedaba en la casa de su amigo David Kinloch. Una mañana bajó al comedor para desayunar. Al acercarse a la mesa algo lo hizo detenerse y de inmediato se fue al rincón opuesto. Su anfitrión, al llegar al comedor, le preguntó qué hacía ahí y él respondió, "take away the enemy first". Kinloch pensó que Hume se refería al exagerado calor que producía una chimenea situada a la mitad de la habitación y llamó a uno de los criados para que disminuyera la intensidad del fuego. Nuestro autor no se movió, y le hizo saber que no se refería a la lumbre, sino a una Biblia de gran tamaño que se había quedado abierta sobre la mesa del comedor, pues la familia de Kinloch acostumbraba leer pasajes de las Sagradas Escrituras antes de tomar los alimentos.

Esta última anécdota denota un abierto ánimo contestatario por parte de Hume. Pero ni la conversación con Boyle ni el pasaje del THN que hemos citado confirman que sus ideas eran posturas o caprichos para llamar la atención. En ese sentido, el reporte de Carlyle desmerece pero no deja de ser una prueba más de que, a pesar de un escepticismo radical, Hume era un hombre que vivía en el mundo y estaba consciente de ello.

Explicar la obra y el sistema humeanos en términos de "ambición de fama" o "ansias de figurar" sería caer en un craso error. Las sociedades de todas las épocas han visto como excéntricos, locos o ambiciosos de fama y fortuna a los filósofos y los artistas. La fórmula más actual de esa actitud es la chocante frase, siempre citada en francés, *épater le bourgeois*. Pero esa no era la intención del autor. La propia complejidad de su sistema, el cuidadoso desarrollo de las ideas, la secuencia de los libros y las argumentaciones revelan que Hume estaba movido por una auténtica pasión filosófica. Que a través de sus obras hubiera querido granjearse cierto reconocimiento o una posición más holgada (la falta de dinero era su constante problema) es otra cosa. Toda persona dedicada a cualquier profesión desea que sus méritos sean reconocidos y que, a través de su trabajo, pueda obtener medios suficientes para subsistir.

Su frase sobre el catecismo, el suicidio y el adulterio, y la anécdota de la Biblia deben tomarse con cierta benevolencia, quizá eran detalles - indudablemente maliciosos- que sólo buscaban dar un toque de ironía a su conducta y su conversación. Hume era un hombre sencillo y actuaba de buena voluntad, su trato solía ser cordial y jamás adquiría una actitud de enfrentamiento.

2.7. El caso del notario

En un pasaje de sus *Memoirs of the political and private Life*, James Caulfield⁵ cuenta otra anécdota sobre la relación de Hume con la censura. Un día, Hume lo visitó en su casa de Londres y le dijo que estaba de muy buen humor. Caulfield le preguntó qué lo tenía tan contento, y él le platicó:

"I have just now had the best thing said to me I ever heard. I was complaining in a company, where I spent the morning, that I was very ill treated by the world, and that censures past upon me were hard and unreasonable. That I had written many volumes, throughout the whole of which there were but few pages that contained any reprehensible matter, and yet, for those pages, I was abused and torn to pieces." 'You put me in mind', said an honest fellow in the company, whose name I did not know, 'of an acquaintance of mine, a notary public, who having been condemned to be hanged for forgery, lamented the hardship of his case; that after having written many thousand inoffensive sheets, he should be hanged for one line'".

En efecto, la persecución general de las obras de Hume hacía caso omiso de todas las líneas inocuas que había escrito y el juicio, que en todo caso debía limitarse a ciertos pasajes o ideas de sus libros, se hacía extensivo al conjunto de su pensamiento y su persona.

2.8. Regaños a la vuelta de la esquina

Existen otras anécdotas que aluden a un tipo de censura especial con el que no nos hablamos topado hasta este momento: la censura bajo la forma de reconvencciones directas al autor ejercida por su público lector, entre quienes se hallaban personas comunes y corrientes.

⁵ James Caulfield (1728-1799) escribió sus *Memoirs*, una compilación de cartas y notas que fue redactada en forma narrativa por Frances Hardy. Se considera que esa obra es una importante contribución a la historia de Irlanda. En las *Memoirs* hay dos ensayos biográficos sobre Hume, resultado de años de amistad personal. El primero describe su apariencia y carácter, el segundo relata varios episodios como el pleito con Rousseau e incluye reflexiones sobre su filosofía.

En su *Supplement to the Life of David Hume Esq.*, de 1777, Samuel Jackson Pratt⁶ relata el caso más curioso de este tipo que nos acerca a *le bon David*, el Hume bonachón al que apreciaron muchos de sus contemporáneos:

It is told that an elderly woman in the suburbs of Edinburgh, whose excess of zeal was proportionable to her want of sense and discretion, called on Mr. Hume; declaimed violently against his sceptical principles, as she had learned them by report; represented, that he was nodding on the brink of everlasting destruction; and delivered an earnest prayer, that it would pleased divine grace to give him to *see* the error of his ways. Mr Hume listened to her with attention and good humour, thanked the lady for her concern about his future welfare, and expressed a desire to know what was her line in life. She informed him, that she was a married woman, and that her husband was a tallow-chandler in the neighbourhood; upon which Mr. Hume replied, "Good woman, since you have expressed so earnest a desire that I should be inspired with *inward light*; I beg you will supply me with *outward light* also." The matron retired, not a little satisfied with the commission which he gave her, and her husband thenceforwards supplied Mr. Hume's with candles.

Hume escuchaba con paciencia, y en casos como éste resultaba realmente iluminado.

Hay otra anécdota, expresión máxima de *l'esprit de l'escalier*, narrada por Pratt en el mismo texto y relacionada también con la luz. Hume era amigo del reverendo dr. Jardín, ministro religioso en Edimburgo. Ambos solían reunirse para conversar sobre la religión "natural" y la religión "revelada". Una noche se les hizo tarde. Cuando se pecataron de la hora que era, Hume se despidió. El dr. Jardín no tenía criados y le dijo que

⁶ Samuel Jackson Pratt (1749-1814) fue un actor fracasado que se convirtió, bajo el seudónimo de 'Courtney Melmoth', en autor popular de poemas, ensayos, biografías, libros de vinje, cartas, obras de teatro y antologías. Se le considera un autor menor. Escribió tres obras relacionadas con Hume: el *Supplement* que citamos, *An apology for the life and writings of David Hume* y *Curious particulars and genuine anecdotes respecting the late Lord Chesterfield and David Hume esq.*

alumbraría la escalera mientras él bajaba. El filósofo se resistió a aceptar esa cortesía, comenzó a bajar las escaleras a oscuras y se tropezó. El dr. Jardín corrió a ayudarlo, llevaba una vela en la mano, "¿Lo ves David?" -le dijo- "va te he dicho que no confíes tanto en ti mismo y que la *luz natural* no es *suficiente*."

En un registro más serio, Pratt hace otros comentarios relevantes para nuestro tema. Según él, Hume sufría por la oposición que se enfrentaba a sus obras:

Mr. Hume's Natural temper disposed him to feel, with exquisite sensibility, every thing which affected his literary fame; and, notwithstanding his boasted equanimity, philosophy did not shield him from the excessive chagrin which he felt from those arrows, which envy and Prejudice darted at his reputation.

2.9. La prohibición de enseñar

El mismo Pratt cuenta la célebre historia de la Cátedra de Filosofía Moral que la Universidad de Edimburgo negó a Hume. Es un pasaje de su vida bastante conocido que resulta imprescindible mencionar pues se halla relacionado con la persecución de su pensamiento.

Mr. Hume, in the History of his Life⁷, has not informed us of his having stood candidate for the Professorship of Moral Philosophy, in the University of Edinburgh; of the opposition which the Scots clergy excited to his pretensions; nor of the enquiry which was moved for in the venerable assembly of the Church of Scotland, respecting the principles inculcated in his Writings; and of the censures proposed to be inflicted on him as the author of Heretical Doctrines.

En 1744, después de 15 años de trabajo en la Universidad de Edimburgo, John Pringle dejó vacante la cátedra de filosofía moral. Desde el principio John Coufts, el presidente de la Universidad, apoyó la candidatura de Hume, pero nuestro autor sabía que sus esfuerzos serían inútiles. Los concejales de la ciudad habían optado por Frances Hutcheson

⁷ (En *My own Life*).

pero éste, amigo y maestro de Hume, rechazó la oferta. El 5 de junio de 1745 tuvo lugar la votación definitiva, precedida por numerosas intrigas. William Cleghon, suplente de Pringle, fue nombrado en el cargo.

Otros comentarios contemporáneos, como el escrito anónimo *An account of the Life and Writings of the late David Hume* coinciden en la explicación de los hechos:

In 1746⁸, he stood candidate for the chair of moral philosophy in the University of Edinburgh, then vacant by the resignation of the present Sir John Pringle, appointed physician to the army. Every one was convinced of Mr. Hume's abilities, and his interest was warmly supported by the nobility and gentry; but the Presbytery of Edinburgh, having a right to object to one out of three candidates named by the town council, they put their negative upon honest David, whose sentiments were too liberal for their narrow minds.

Poco después Hume trataría de acceder a la Cátedra de Lógica de la Universidad de Glasgow pero enfrentó problemas afines. Así, una de las inteligencias más brillantes de Inglaterra nunca logró ingresar al medio académico a causa de la censura.

2.10. La actitud humeana frente a la censura

Por paradójico que resulte, Hume se sentía, en cierta medida, halagado por la censura. Verse inmerso, repentinamente, en una polémica que lo tenía a él y a sus ideas como protagonistas le gustaba. No obstante, en su relato autobiográfico afirma que siempre quiso mantenerse ajeno a las críticas o a las objeciones que se imponían a sus obras. Así lo cuenta:

I had fixed a resolution, which I inflexibly maintained, never to reply to anybody; and not being irascible in my temper, I have easily kept myself clear of all literary squabbles. These symptoms of a raising reputation gave me encouragement, as I was ever more disposed to see the favourable side of things; a

⁸ La datación del conflicto contenida en la reseña es errónea, el año fue 1744 según Mossner y *Britannica*. El texto reseñado, que pudimos cotejar, presenta el mismo error cronológico.

turn of mind which it is more happy to possess, than to be born to an estate of ten thousand a year. (*My own Life* 4).

Esta aparente indiferencia ante lo que decía la gente y su constante negativa a contestar puede ser rebatida sin grandes dificultades consultando el volumen *Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo* (27-36). Allí, Hume sistematiza y responde a un "sumario de cargos".

Semejante lista fue publicada en un folleto de 1739 y se refería fundamentalmente al *Tratado de la Naturaleza Humana*. Se le acusaba de ateísmo universal, principios que llevan a un ateísmo radical, errores concernientes al mismo ser y existencia de un Dios, errores concernientes a Dios como primera causa, negación de la inmortalidad del alma y ataques a los fundamentos de la moral.

Hemos vertido la lista íntegra pues los aspectos enumerados fueron, sin lugar a duda, muy similares a las críticas hechas a los ensayos que nos ocupan. Además, el autor no siempre era tan temperante como lo pretende en *My own Life*. En esa obra, tan sólo unas líneas más adelante, podemos leer cómo se sintió afectado luego de publicar su *Natural History of Religion*:

. . . its public entry was rather obscure, except only that Dr. Hurd wrote a pamphlet against it, with all the illiberal petulance, arrogance and scurrility which distinguish the Warburtonian school. This pamphlet gave me some consolation for the otherwise indifferent reception of my performance (5).

2.11. El *Essay on the Liberty of the Press*

Hay un texto en el que Hume reflexiona a fondo sobre el problema de la libertad de prensa en su país: el *Essay on the Liberty of the Press*. Apareció en sus *Essays, Moral and Political*, de 1741. Para los fines de nuestro trabajo es indispensable exponerlo en detalle y citar algunos fragmentos relevantes.

Al inicio Hume se muestra convencido de la libertad de prensa vigente en Gran Bretaña: "Nothing is more apt to surprize a foreigner, than the extreme liberty, which we enjoy in this country, of communicating whatever we please to the public, and of openly censuring every measure, entered into by the king or his ministers."

Líneas más adelante resume las veleidades de la opinión pública en cuanto a las acciones del gobierno y las decisiones políticas. Hasta aquí el concepto de "libertad de prensa" se inclina a las opiniones políticas.

Hagamos un alto, pues no debemos enredarnos en la argumentación sin deslindar una idea importante. En la época actual entendemos por "libertad de prensa" lo mismo que Hume entendía en estas primeras líneas de su ensayo, a saber, la libertad de expresar en público opiniones sobre las decisiones del gobierno y de las personas en el poder⁹.

Hoy día, dentro del contexto de la cultura occidental, la censura se preocupa fundamentalmente por ese tipo de opiniones. El cuestionamiento a ideas religiosas, la liberalidad de los discursos sobre la vida sexual etc., aún molestan a ciertos sectores, pero la crítica a la autoridad sigue siendo un tema que disgusta, ocasiona hechos violentos y, en fin, suele despertar los ánimos de las fuerzas del orden.

Entre nuestra censura y la censura de la Inglaterra de Hume, quien nunca pudo censurar la facultad de censurar que se reservaba el gobierno, hay una inquietante similitud. Después de hacer esta reflexión podemos proseguir con la exposición del ensayo.

Si la libertad de prensa no existe en ningún otro gobierno, ya sea republicano o monárquico, ni siquiera en el de Holanda, "¿por qué" -se pregunta Hume- "es posible hallarla en Inglaterra?"

Hume parece hallar una explicación razonable al asunto en la forma mixta del gobierno inglés ni totalmente monárquico ni totalmente republicano. Para avanzar en su argumentación recurre a otro binomio: la libertad total y la esclavitud, extremos igualmente insuficientes y peligrosos que explican por qué en otros países no existe la libertad de expresión comprendida como la facultad de discernir sobre las actitudes del gobierno y dar a conocer los resultados de esa apreciación crítica.

El autor afirma que en Inglaterra el gobierno había logrado crear un equilibrio hábil entre la libertad irrestricta y la exagerada sujeción. Para apoyar esta aseveración retoma una frase que Tácito acuñó al referirse a los romanos en la época de los emperadores: "Nec totam sevitutem, nec totam libertatem pati possunt" que, en la adaptación realizada por un poeta francés para referirse al gobierno de la reina Isabel, se convirtió en algo así: "Et fit aimer son joug a l'Anglois indompte, qui ne peut ni servir, ni vivre en liberté".

⁹ En nuestra época el término "prensa" se ha aplicado por extensión a varios medios de comunicación: radio, cine y televisión.

Aunque Hume creía que ese equilibrio era el secreto del gobierno inglés, consideraba que en su país predominaba la libertad, mientras que en el Imperio Romano predominaba el despotismo. Estaba convencido de que el elemento republicano en el gobierno inglés conjuraba varios peligros o actos ilegales -al redactar estas líneas no sabía los riesgos que él mismo correría años después por haberse atrevido a publicar OS y OIS.

El filósofo confiaba en lo que con lenguaje actual llamaríamos "el estado de derecho" o en inglés "the rule of law":

. . . as the republican part of the government prevails in England though with a great mixture of monarchy, it is obliged, for its own preservation, to maintain a watchful *jealousy* over the magistrates, to remove all the discretionary powers and to secure every one's life by general and inflexible laws. No action must be deemed a crime but what the law has plainly determined to be such: No crime must be imputed to a man but from a legal proof before his judges; and even these judges must be his fellow-subjects, who are obliged, by their own interest, to have a watchful eye over the encroachments and violence of the ministers. From these causes, it proceeds, that there is as much as liberty, and even, perhaps, licentiousness in Great Britain, as there were formerly slavery and tyranny in Rome.

Para concluir, Hume elogia de nuevo la gran libertad de expresión que hay en su reino, "más allá de lo que permite cualquier otro gobierno". También expresa que la mejor facultad que existe para evitar que la corte tome decisiones arbitrarias y trate de satisfacer sus ambiciones es la libertad de prensa: "Nothing so effectual to this purpose as the liberty of the press, by which all the learning, wit, and genius of the nation may be employed on the side of freedom, and every one be animated to its defence." Por otra parte, también se muestra a favor de las restricciones a una libertad que podría extraviarse y favorecer los excesos que padeció el Imperio Romano: "It must however be allowed, that the unbounded liberty of the press, though it be difficult, perhaps impossible, to purpose a suitable remedy for it, is one of the evils, attending those mixt forms of government."

2.12. Censura en el lecho de muerte

La censura acompañó a Hume hasta su propio lecho de muerte. Vale la pena recordar aquí que las circunstancias de su deceso suscitaron serias discusiones en su época y fueron objeto de crítica. Esas discusiones se hallan en relación directa con los motivos para censurar OS y OIS.

Su actitud ante la enfermedad que lo llevó a la muerte -una disentería crónica- fue de aceptación tranquila y confianza absoluta en la disolución de cualquier principio que lo constituyera como individuo. La muerte misma se le revelaba como la mejor alternativa para separarse del sufrimiento que le provocaba su enfermedad.

Las bromas y la actitud juguetona de los últimos días humeanos pusieron el dedo en la llaga de muchos creyentes quienes, como todos los fanáticos, asumieron una postura contradictoria. Ellos, los creyentes, quienes por serlo confiaban en la salvación de su alma y pensaban que existía un más allá en el que serían recompensados por sus penas terrenales, veían con malos ojos que alguien muriera en calma.

Fue Adam Smith quien fungió como cronista de los últimos días de su colega y dio fe de esa tranquilidad tan enervante. En la *Letter from Adam Smith to William Strahan* se relata cómo comenzó la enfermedad de Hume, su viaje para probar las aguas termales de Bath, donde -como nosotros-, escuchó la música de los Linley, la engañosa mejoría, la recaída y la muerte.

De regreso en Edimburgo, Hume jugaba al *whist*, leía sus libros favoritos y hacía correcciones a sus obras, entre ellas OS y OIS. Aunque sabía que a su edad (65 años) una diarrea incontenible era de extrema gravedad, hacía chanzas y bromas, entre ellas la célebre anécdota de Caronte.

De acuerdo con la mitología griega, cuando las personas morían, esperaban a la orilla del Estigia la barca de Caronte que las conduciría al otro mundo. Antes de permitirles subir, Caronte les preguntaba si tenían una razón de peso para quedarse en el mundo de los vivos. Hume afirmaba que, de hallarse en esa situación, no querría poner pretexto alguno al barquero. Sus únicos motivos para defender su vida serían seguir luchando contra la superstición o preparar una nueva edición corregida de sus obras. A ello, según Hume, Caronte respondería que ambas tareas eran infinitas y serían pretexto para no morir nunca.

A petición de Hume, Smith se retiró de su lado. El 22 de agosto el dr. Black, médico de cabecera de Hume, le escribió que éste se hallaba por completo libre de ansiedad, impaciencia o desánimo. Hume reiteró en una

carta a Smith fechada al día siguiente su firme deseo de que todo acabara pronto. El 26 de agosto murió, el dr. Black escribió de nuevo a Smith y destacó la ternura y el afecto que Hume manifestó ante las últimas personas que lo vieron con vida.

El escrito de Smith reavivó el fuego de la disputa teológica y recibió una respuesta, *La Letter to Adam Smith, LL. D. on the Life, Death, and Philosophy of his friend David Hume, Esq.*

Este texto, firmado por "uno que pertenece a los que son llamados cristianos", y redactado por George Horne¹⁰, adopta un tono burlesco al comentar los últimos días de Hume y afirma que fue un personaje lesivo para la sociedad. Horne consideraba que no podía tenerse a Hume por un hombre virtuoso si se tomaba en cuenta su ateísmo. Ante los elogios de Smith se inconforma:

Is it right in you, Sir, to hold up to your view, as "perfectly wise and virtuous," the *character and conduct* of one who seems to have been possessed with an incurable antipathy to all this called Religion; and who strained every nerve to explode, suppress, and extirpate the spirit of it among men, that it's very name, if he could effect it, might no more be had in remembrance? Are we, do you imagine, to be reconciled to a character of this sort, and fall in love with it, because it's owner was *good company*, and Knew how to manage his *cards*?

Este "cristiano" recurre a efectos dramáticos para atacar a Hume y pone en su boca las falsas últimas palabras que pudo haber pronunciado en vida para suplicarle, no a Caronte, sino a Dios mismo, que le permitiera seguir vivo:

"Lord, I have only one reason why I would wish to live. Suffer me so to do, I must humbly beseech thee, yet a little while, till mine eyes shall behold the success of my undertaking to overthrow, by my metaphysics, the faith which thy Son descended from heaven to plant, and to root out the knowledge and the love of thee from the earth."

¹⁰ George Horne (1730-1792) fue deán de Canterbury, presidente del Magdalen College y obispo de Norwich. Criticó a Hume en sus célebres *Letters on Infidelity*.

A pesar de la creencia humeana en la mortalidad del alma, sus enemigos se ocuparon de censurarlo en su viaje al más allá.

2.13. Conclusiones al capítulo 2

De acuerdo con la información expuesta, queda claro que Hume padeció casi todas las formas o amenazas de censura comunes en su época. No sólo sus libros eran repudiados; sus ideas le impedían conseguir el trabajo para el que estaba capacitado, la gente lo abordaba en la calle para amonestarlo, los críticos lo vituperaban y hasta su muerte fue vista con animadversión. Estos hechos permiten disentir con Harry Burroes Acton quien, en su artículo "*The enlightenment* y sus adversarios" afirma: "Aunque Hume tuvo fama de ser un ateo y no ocultó su incredulidad respecto de la inmortalidad, estuvo en excelentes relaciones con los teólogos y con los ministros de la religión" (Belaval 257).

El fugaz esbozo de las dificultades que Hume sufrió con sus obras crea un marco en el que podremos comprender mejor lo que pasó con los dos ensayos que nos interesan. En los siguientes capítulos, mostraremos que el caso de OS y OIS fue uno de los mayores problemas de Hume relacionados con la censura.

Nuestro esquema metodológico ha avanzado sin dificultades:

En el Capítulo 1 esbozamos el contexto cultural de la época en que aparecieron los ensayos y los acontecimientos más relevantes con respecto a la censura en la Europa de esos tiempos.

En el capítulo 2 hemos revisado la relación de Hume con la censura.

En los capítulos 3 y 4 narraremos la historia específica de los ensayos.

2.14. Despedida provisional: Hume, el censor

Dejemos al buen David conversando con Caronte después de su muerte. Si su alma vive aún, el barquero ha de estar reprendiéndolo por ateo. Dejemos que repose su cuerpo, libre de la autopsia gracias a la decisión de su hermano, quien quizá le puso una moneda en la boca para pagar el pasaje en el más allá y no quedar condenado a vagar siempre por la orilla del río que lleva al mundo subterráneo. No miremos ya a la multitud de curiosos que siguieron al ataúd en su camino al panteón, decepcionados, como dice Pratt "de no ver que su cuerpo ardiera en flamas o fuera rodeado por los rayos de la gloria".

Apartemos también a la tercera vela de este capítulo, que ardió por ocho noches y dejó escurrir su cera sobre la lápida en la que sólo estaba escrito el nombre de Hume; el así lo quiso: la posteridad diría todo lo demás. En esta historia, como veremos, hay una vela más, la de los dos ensayos, que se extinguió con el aire que ventila la máxima de la Rochefoucauld y luego se convirtió en un incendio.

Vamos a jugarle una broma a nuestro autor: Él mismo, por momentos, fue un feroz censor: ¿Qué recomendaba en el párrafo final, uno de los más citados, de la *Enquiry Concerning Human Understanding*?

When we run over libraries, persuaded of these principles, what havoc must we make? If we take in our hand any volume; of divinity or school metaphysics, for instance; let us ask, *Does it contain any abstract reasoning concerning quantity or number?* No. *Does it contain any experimental reasoning concerning matter of fact and existence?* No. Commit it then to the flames: for it can contain nothing but sophistry and illusion (509).

Capítulo 3

Historia de los ensayos y su prohibición

Hereje es aquel que tiene una opinión.

FERDINAND BRUNETIÈRE

3.1. Resumen

Una vez trazado el panorama específico en el que surgió el problema de los dos ensayos, es momento de centrarnos exclusivamente en ellos y narrar la historia del volumen conocido en su último estado como *Four Dissertations*.

Este capítulo, el penúltimo de la *Presentación Histórica*, no es meramente expositivo, pretende demostrar que *Of Suicide* (OS) y *Of the Immortality of the Soul* (OIS) fueron perseguidos por la censura y que Hume evitó publicarlos en vida por miedo a que se le formara una causa judicial o se ejerciera sobre él algún tipo de castigo.

Aquí presentaremos la historia de los textos hasta la muerte de Hume. Lo que ocurrió después será tema del Capítulo 4, que cierra la primera sección de nuestro trabajo.

La validez de haber elegido ese problema consiste en que mientras existen testimonios históricos de la prohibición, evidencias físicas de la mutilación del libro y pruebas contundentes de la gran preocupación que sentía el autor a este respecto, sólo hay dos renglones en su correspondencia en los que se refiere a los motivos para retractarse de publicarlos y deja abiertas muchas preguntas.

Entre los ensayos de Hume, OS y OIS, obras de su madurez como hombre y como filósofo, fueron los que suscitaron mayores rumores o controversias y despertaron más curiosidad. Jamás llegaron a publicarse -en el sentido de "hacer público"- en vida del autor, y crearon un interés poco común entre intelectuales, funcionarios políticos y dignatarios religiosos de la época de Hume antes y después de su muerte.

3.2. Las primeras señales

El primer dato relacionado con ellos se encuentra en una carta dirigida por Hume a Andrew Millar¹, su editor, fechada en Edimburgo el 12 de junio de 1755.

Al inicio de la misiva se disculpa con Millar por no aceptar su oferta para escribir en un periódico londinense, pues en ese momento prepara una parte de su *Historia de Inglaterra* y prefiere la tranquilidad de Edimburgo a la vida agitada de Londres, donde tendría que vivir en el caso de tomar la responsabilidad. Luego le menciona su manuscrito *Four Dissertations* y manifiesta el deseo de entregarlo a la imprenta:

There are four short Dissertations, which I have kept some years by me, in order to polish them as much as possible. One of them is what Allan Ramsay² mentioned to you³. Another of

¹ No se confunda al impresor Andrew Millar con el editor James Millar (1762-1827).

² Se trata, evidentemente, de Allan Ramsay hijo (1713-1785), uno de los retratistas ingleses más importantes del siglo XVIII. A él se deben los famosos retratos de Frances Hutcheson y del propio Hume. Allan Ramsay padre (1686-1758) se dedicó a la poesía y a recuperar obras de escritores escoceses antiguos.

³ La *Historia Natural de la Religión*.

Passions; a third of Tragedy; a fourth, some considerations previous to Geometry & Natural Philosophy. The whole, I think, wou'd make a Volume a fourth less than my Enquiry⁴; as nearly as I can calculate: But it wou'd be proper to print in a larger Type, in order to bring the same Size and Prize. I wou'd have it published about the new Year; I offer you the Property for fifty Guineas, payable at the Publication. You may judge, by my being so moderate in my Demands, that I do not propose to make any Words about the bargain⁵. It wou'd be more convinient for me to print here; especially for the Dissertations, where there is a good deal of Literature, but as the Manuscript is distinct and accurate, it wou'd be impossible for me to correct it, tho' printed at London. I leave it to your choice: tho' I believe, that it might be as cheaply & conviniently & safely executed here. However, the Matter is pretty near indifferent to me (cit. en Mossner 321).

Como el lector podrá constatar, en esta primera propuesta editorial no se mencionan OS ni OIS. Otro rasgo curioso de la carta son las ideas con respecto a la tipografía: Hume propone que en la edición de los textos se usen letras más grandes para que el libro quede de un tamaño tal que permita al editor mayores posibilidades de ventas y ganancia. De cualquier forma, Hume no resultaría beneficiado con el pago de regalías, pues ofrecía la obra en venta a cambio de una cantidad fija.

3.3. Millar acepta las *Four Dissertations*. Hume elimina el ensayo sobre geometría

Millar aceptó la propuesta editorial de Hume. Poco después el autor reconsideró el contenido del volumen y decidió eliminar el ensayo sobre geometría. Millar no se opuso.

En su prólogo a la *Disertación sobre las pasiones* de Hume (9), Mellizo afirma que en la correspondencia del autor el ensayo se menciona con los tres diferentes nombres *Dissertation on Geometry, On the*

⁴ La *Investigación sobre los principios de la moral*.

⁵ Los ejemplares sobrantes.

Principles of Geometry y Considerations Previous to Geometry and Natural Philosophy.

El motivo para eliminarlo fue explicado por Hume a William Strahan, sucesor del negocio de Millar, en una carta redactada en Edimburgo en 1772. En ese documento Hume cuenta que antes de que el trabajo se imprimiera dio a leer el original a Lord Stanhope⁶, casado con la honorable Grizel Baillie, prima distante de Hume:

I happened to meet with Lord Stanhope, who was in this Country, and he convinced me, that "either there was some defect in the argument or in its perspicuity"; I forget which; and I wrote to Mr. Millar, that I would not print the Essay . . . (cit.en Mossner 322).

Hume quedó convencido de que debería suprimirlo. La razón resulta extraña toda vez que Stanhope era sólo una persona de cultura general y no un especialista en el ámbito de la geometría. Ahora se le juzga como un hombre de grandes talentos pero más apto para la especulación que para los objetos prácticos de la acción (*Britannica* "Stanhope"). Otros autores como Nicholas Basbanes, en su volumen *A Gentle Madness*, lo consideran decididamente tonto.

Es imposible conocer a fondo el problema que presentaba el texto pues hasta ahora (1996) se halla perdido. Mellizo afirma que era una nueva exposición de las ideas sobre geometría incluidas en la *Enquiry Concerning Human Understanding*.

3.4. *Of Suicide y Of the Immortality of the Soul* completan el volumen

Millar se quejó de que tres ensayos no bastarían para el volumen y Hume pensó quizá que el negocio no iba a funcionar. Por ello envió dos ensayos para sustituir el texto sobre geometría: OS y su hermano en historia, extensión, ideas y estilo OIS.

Aunque en definitiva éstos expresan preocupaciones centrales del corpus humeano y contienen importante material teórico, no descartemos la

⁶ El Lord Stanhope en cuestión era Philip Dormer Stanhope (1694-1773), cuarto conde de Chesterfield, un diplomático y político inglés recordado por sus *Letters to his son* y sus *Letters to his Grandson*. Su simpatía le atrajo la amistad de Pope, Swift y Voltaire. Charles Dickens hizo una sátira a su carácter en *Barnaby Rudge* (1841).

posibilidad de que Hume haya querido completar el volumen, que se había reducido en un número significativo de páginas, sólo para respetar las condiciones del convenio establecido con el editor y no perder una parte de la suma pactada.

En la carta a Strahan, Hume aclara que el envío de estos dos ensayos se hizo por reiteradas peticiones de Millar; también explica que los ensayos ya existían tiempo atrás pero que no había pensado en publicarlos (Mossner 302).

Millar y Hume convinieron que los nuevos textos ocuparían el cuarto y el quinto lugar respectivamente. Así, el volumen quedaría integrado por cinco textos, en vez de los cuatro pensados originalmente. Hacia finales de 1755 el libro ya estaba impreso bajo el título: *Five dissertations, to wit, The natural history of religion. Of the passions. Of Tragedy. Of suicide. Of the Immortality of the soul.*

3.5. Época probable de redacción de los ensayos

Quizá las ideas de los textos de Hume que nos interesan surgieron en 1745 durante los primeros meses de su empleo como tutor del Marqués de Annandale, quien padecía una enfermedad mental. Es más factible que haya comenzado a pensarlos o a escribirlos, al menos OS, en 1746 cuando estaba al servicio del General James Saint Clair, un militar prominente de la época en embajada ante las cortes de Viena y Turín.

Hume se había visto obligado a interrumpir sus trabajos filosóficos a causa de su precaria situación económica y a la imposibilidad de ocupar la Cátedra de Filosofía Moral, que John Pringle había dejado vacante en la Universidad de Edimburgo⁷.

Hacia inicios de octubre de 1746 Hume sufrió una honda pena por el suicidio de un amigo y compañero de misión, el mayor Alexander Forbes. La historia completa puede leerse en la carta dirigida a su hermano John Home de Ninewells el 4 de octubre de 1746, citada por John Valdimir Price en su prólogo a *Essays on Suicide and the Immortality of the Soul*.

Revisemos con cuidado ese documento, pues en él hallamos una razón de carácter emotivo para la redacción de OS y algunos elementos concretos que aparecen en la redacción final de la obra,

⁷ Véase el apartado *La prohibición de enseñar* de nuestro Capítulo 2.

He was, & was esteemed a Man of the greatest Sense, Honour, Modesty, Mildness & Equality of Temper in the World. His learning was very great for a man of any Profession, but a Prodigy for a Soldier. His Bravery had been try'd & was unquestion'd. He had exhausted himself with Fatigue and Hunger for two days; so that he was oblig'd to leave the Camp, & come to our Quarters, where I took the utmost Care of him, as there was a great Friendship betwixt us. He express'd vast Anxiety that he should be oblig'd to leave his Duty, & Fear, least his Honour should suffer by it. I endeavour'd to quiet his Mind as much as possible, & thought I had left him tolerably compos'd at Night; but returning to his Room early next Morning, I found him with small remains of Life, wallowing in his own Blood, with the Arteries of his Arm cut asunder.

I immediately sent for a Surgeon, got a Bandage ty'd to his Arm, & recover'd him entirely to his Senses & Understanding. He liv'd above four & twenty hours after, & I had several Conversations with him. Never a man express'd a more steady Contempt of Life nor more determin'd philosophical Principles, suitable to his Exit. He beg'd me to unloosen his Bandage & hasten his Death, as the last Action of Friendship I could show him: But alas! we live not in Greek or Roman Times. He told me, that he knew, he could not live a few Days: But if he did, as soon as he became his own Master, he wou'd take a more expeditious Method, which none of his Friends could prevent. I dye, says he, from a Jealousy of Honour perhaps too delicate; and do you think, if it were possible for me to live, I wou'd now consent to it, to be a Gazing-Stock to the foolish World. I am too far advanced to return. And if Life was odious to me before, it must be doubtly so at present. He became delirious a few Hours before he dy'd. He had wrote a short Letter to his Brother about ten hours before he cut his Arteries . . . (ix).

En OS es posible hallar comentarios acerca del significado íntimo de varios hechos reportados en esta carta.

Para muchos, la fecha de composición de OS y OIS es objeto de polémica. En el prólogo a *Essays and treatises on several subjects* de Hume T. H. Green y T. H. Grose, quienes parecen ser las fuentes más autorizadas,

son terminantes a este respecto: "Between 1755 and 1757 Hume wrote the two Essays on Suicide and on the Immortality of the Soul"(72).

Mossner (322) apoya la datación 1749-1751 para las *Four Dissertations* originales. En 1749 Hume había regresado de su misión en Turín con un pequeño capital ("unas mil libras") para continuar con sus investigaciones. Después de 1751 se mantuvo muy ocupado con la redacción de sus textos históricos. Fue, por lo tanto, entre esos dos años, cuando escribió los ensayos en cuestión.

En su nota preliminar a la versión *online* de los ensayos, James Fieser afirma: "they were completed around 1755."

Nosotros tomaremos partido en las conclusiones a este capítulo, pues falta analizar más información para tener un fundamento. Por ahora adelantamos que la datación de Green y Grose es absurda y que quizá la respuesta correcta a la duda es una mezcla de las ideas de Mossner y Fieser.

3.6. Millar y Hume se retractan de publicarlos

Una vez que los ejemplares de las *Five Dissertations* quedaron impresos, revisados, encuadernados, en fin, completamente listos para su publicación, Hume cambió de parecer: decidió eliminar OS y luego OIS. Así lo comenta en la carta a Strahan: "They were printed; but it was no sooner done that I repented; and Mr. Millar and I agreed to supress'd (them) . . ." (cit.por Mossner 322).

Este fragmento se refiere a la eliminación de los dos ensayos como una acción paralela. Pero, como mostraremos líneas más adelante, la supresión se llevó a cabo en dos tiempos.

3. 7 El resumen de Green y Grose

Green y Grose resumen así la historia de los dos ensayos:

- (i.) The Dissertations on Geometry, on the Natural History of Religion, on Tragedy, and on the Passions were in manuscript in 1755.
- (ii.) The first of these never went to the press.
- (iii.) Between 1755 and 1757 Hume wrote the two Essays On Suicide and On the Immortality of the Soul.

(iv.) The five remaining dissertations were the printed in the above order, the first three occupying 200 pages, and ending with the fourth sheet of signature K. The Essay on Suicide began on K 5; and was followed by the Essay On Immortality of the Soul.

(v.) First, the Essay on Suicide was cut out; leaving the next Essay to begin in Allan Ramsay's copy at L 4. Afterwards, this was also destroyed, and, to make a volume of decent size, a new disseration, *On the Standard of Taste*, was written, and printed on a new signature, L; so that K4 to 6 appear as mutilated strip of leaves. The ten missing sheets in Ramsay's copy would exactly accommodate the Essay on Suicide (72).

Este resumen es adecuado, con excepción de las fechas que, como ya hemos dicho, discutiremos en las conclusiones. A lo largo de nuestro texto intentaremos explicar los detalles de esta síntesis.

3.8. Evidencias físicas de la supresión

Los datos que tenemos de los puntos iv y v de Green y Grose no pueden verificarse pues las pruebas de imprenta sobre las que trabajaron ellos, mismas que pertenecían a la *Advocate's Library*, se perdieron hacia mediados de la década de 1920. No obstante, puede deducirse que son verdaderos.

Revisando un volumen de las obras de William Shakespeare impreso y encuadernado en la época de nuestros ensayos podremos comprender mejor las evidencias físicas de la supresión. Curiosamente, en ese volumen se discuten algunas opiniones sobre Shakespeare externadas por William Warburton.

Los volúmenes de la época estaban hechos a base de cuadernillos según el sistema de múltiplos de cuatro: un determinado número de hojas dobladas a la mitad con numeración consecutiva: 1, 2, 3, etc. En la parte inferior de la primera página se ponía la letra A para indicar que esa era la primera del cuadernillo. El envés no llevaba ninguna letra. Después seguían -siempre en hoja non- las letras A2, A3... que indicaban la secuencia para armarlo adecuadamente.

Al llegar a la página en la que se abría una hoja completa (donde estaba la costura), se suspendía la numeración porque, lógicamente, las páginas subsecuentes eran parte de A1, A2, etc. Cada clave identificaba, en

realidad, a 4 páginas. El alfabeto avanzaba según el número de cuadernillos que finalmente conformarían la integridad del volumen. A veces había saltos en las letras del alfabeto. En el libro que hemos tomado como modelo la serie se brinca la letra J. El siguiente esquema de 4 páginas puede ser ilustrativo:

<i>Derecho</i>	<i>Envés</i>
pág. 24	pág. 23
(sin letra)	(sin letra)
pág. 13	pág. 14
(con la signatura B)	(sin letra)

En su texto "David Hume. A preliminary bibliography" William B. Todd está de acuerdo con Green y Grose y apoya la teoría de la supresión. Aunque no conoció esa misma copia, tuvo acceso a la que ahora existe en la Biblioteca Nacional de Escocia, clasificada como el manuscrito 509, una edición de las *Four Dissertations* mutiladas, a la que se le agregaron las pruebas de imprenta de los ensayos prohibidos. Su ficha general describe las principales características de la primera edición de las *Four Dissertations* y luego se centra en la supresión de las obras de nuestro interés.

The latter part of the text apparently has been cancelled *twice*. Originally, as determined by pages inserted in the National Library of Scotland Copy MS 509 (these with manuscript corrections by Hume), the text first suppressed extended through K5-12, L1-12 and represented the two essays *Of suicide* (pp. 201-203/204-221/222) and *Of the immortality of the soul* (pp. 223-225/226-240). There p.202, verso of a fly title, is *blank*. The book as finally issued, however, with the substituted essay *On the Standard of Taste*, appears to collate as above (with K as a genuine 8 leaf section, imposed without the 4-leaf off-cut) and to have carried before cancellation, on verso of leaf K5, certain letterpress: this is also determined by stubs in copy MS 509. Thus some other matter was entered in the second impression of the K sheet from K12 to K8 and a second time suppressed⁸ (200).

⁸ Los números en cursivas se refieren a la páginas preliminares o a aquellas que se dejan en blanco entre el final de un ensayo y el comienzo del otro.

3.9 Dos fases de eliminación

Como se ve, Todd reconoce dos cancelaciones. Hay aún más pruebas de que éstas se hicieron en dos distintos momentos.

En condiciones que se explicarán en el Capítulo 4, Hume dejó a su amigo Alan Ramsay un ejemplar del libro (el que emplearon Green y Grose) del que sólo se había eliminado OS y cuya signatura se brincaba desde K3 hasta L4, donde comenzaba el siguiente ensayo, OIS. Esto confirma que los ensayos se eliminaron del libro en dos diferentes momentos.

Complementando esto con la versión de Todd podemos explicar que primero se eliminó OS y los libros se arreglaron para salir a la venta con todo y OIS. Después se quitó OIS y los libros se arreglaron para salir a la venta con otro ensayo que lo reemplazaba. Por eso se explica que el contenido de las copias restantes haya sido tan irregular.

La explicación de las dos fases parece obedecer, aparte de la censura, a cuestiones inherentes al contenido de los textos. La discusión del suicidio es mucho más ruda y terminante que la referente a la inmortalidad del alma. Todo lo relacionado con el alma, su mortalidad o inmortalidad, tiene algo de insustancial y se limita a meras conjeturas. En contraste, el suicidio es un asunto de vida o muerte. Escribir sobre él es una tarea mucho más comprometedora.

3.10. El consejo de Adam Smith

De acuerdo con Mossner existe la posibilidad de Adam Smith haya sugerido a Hume evitar la publicación del ensayo sobre el suicidio. Por tratarse de Smith sería fácil pensar que el consejo tenía fines meramente teóricos que hicieron recapacitar a Hume.

Debemos recordar, no obstante, que en el caso del ensayo sobre geometría (incluido en el primer proyecto de las *Four Dissertations*) Hume fue explícito al reconocer las equivocaciones que Stanhope le hizo patentes. En el caso de OS no hay un reconocimiento similar.

No hay fundamento, pues, para pensar que hubo un consejo teórico de por medio. La relación entre Smith y Hume tuvo más de cálida camaradería que de discusión filosófica. Lo que ocurrió después muestra que la retractación obedeció al miedo. Así, si de alguna forma Smith le

recomendó que no publicara el texto, fue por cuidarlo o prevenir mayores dificultades.

3.11. Una carta de Warburton a Millar

El libro "arreglado" quedó así: *Four Dissertations: I. The Natural History of religion. II. Of the Passions. III. Of Tragedy. IV. Of the Standard of Taste*. Este último ensayo que reemplazó a los textos arrancados es uno de los escasos textos del corpus humeano que abordan cuestiones estéticas⁹.

Four Dissertations salió del taller, se publicó el 7 de febrero de 1757 (Todd 200) y se difundió sin más restricciones que la habitual indiferencia del público, los bajos niveles de ventas y la indignación de Warburton. Éste dirigió una carta a Andrew Millar mostrando su inconformidad:

Sir, I supposed you would be glad to know what sort of book it is which you are about to publish with Hume's name and yours attached to it. The design of the first essay (that on natural religion) is the very same with all Lord Bolingbroke's, to establish *naturalism*, a species of atheism, instead of religion .

..

All the good his mutilation and fitting it up for the public has done, is only to add to its other follies, that of contradiction . . .

In the meantime, if you think you have not money enough, and can satisfy your conscience, you will do well to publish it; for there is not doubt of the sale among a people so feverish, that to-day they burn with superstition, and to-morrow freeze with atheism . . .

You have often told me of this man's moral virtues. He may have many, for ought I know; but let me observe to you, there are vices of the *mind* as well as of the *body*; and I think a wickeder mind, and more obstinately bent on public mischief, I never knew (cit. por Mossner 326).

⁹ Existe traducción al español. Para mayores datos véase el apartado *Obras citadas y consultadas* de esta investigación.

Como puede verse aquí Warburton reconoce que él había ordenado mutilar la *Historia Natural de la Religión*. Esta cita es un antecedente de las pruebas definitivas de la supresión forzosa de OS y OIS.

3.12. El antecedente de Millar y Lord Bolingbroke

Warburton menciona a Lord Bolingbroke¹⁰ y eso es importante para nosotros. En su prólogo a *Essays on Suicide and the immortality of the soul* de Hume, Price saca a relucir un hecho de la vida de Millar con el que podemos apoyar la teoría de la censura.

Hacia algunos años Millar había publicado las obras completas de Bolingbroke, mismas que fueron recibidas con gran hostilidad por parte del público por razones políticas y bastante mundanas: miembro prominente de los *tories* durante el reinado de Ana, Bolingbroke criticó ácidamente a Robert Walpole, líder de los *whigs*¹¹.

Es probable que, por ese antecedente y por la afinidad de ideas sobre la religión que existía entre ambos autores, Millar hubiera tenido miedo de publicar los ensayos.

Millar había trabajado para Warburton en algunas ocasiones y ambos tenían el proyecto de publicar una edición de las obras de Alexander Pope. Esto significaba la oportunidad de un negocio que el impresor no podría dejar pasar.

Aunque no se puede saber cómo llegó el ejemplar original de las *Five Dissertations* a Warburton antes de su publicación, resulta verosímil que el propio Millar se lo haya dado en uno de sus encuentros en la imprenta situada "over against Catherine st. in the Strand", calles que aún existen en Londres.

No nos atreveríamos a calificar a Millar de traidor. Hume en su momento no lo hizo y le siguió confiando sus trabajos el resto de su vida. Lo que pudo haber ocurrido es que si Millar y Warburton se reunían por

¹⁰ Henry St John, Lord Bolingbroke (1678-1751) estuvo implicado en diferentes asuntos políticos de su época y dejó una amplia obra histórica y filosófica, a veces ésta circulaba en manuscrito entre sus amigos por miedo a las represalias. Fue amigo y enemigo de Pope. Atacó a Warburton en un libro de 1749, cuyo título es de antología: *A Familiar Epistle to the Most Impudent Man Living*.

¹¹ El octavo ensayo de la división *Essays withdrawn* de la edición de Green y Grose, es una crítica de Hume a Walpole.

negocios, en el curso de la conversación haya salido a relucir la próxima publicación de Hume. Mossner supone que el propio Warburton informó a Millar que la iglesia anglicana, en vísperas de su asamblea general, tomaría medidas si se difundían las "two obnoxious dissertations"¹². Quizá así empezó la historia.

Pero hay una tercera posibilidad para explicar por qué entregó Millar un volumen a Warburton. Quizá el propio Millar tenía miedo de sacarlo al público antes de recibir el beneplácito de una autoridad religiosa influyente. De esta manera violaba la ley de libertad de expresión, pues antes de hacer público el texto se le censuraba, es decir, se aplicaban las restricciones previas, contra las que Milton había luchado un siglo atrás y que habían sido suprimidas oficialmente en 1695.

La situación legal de acuerdo con la cual no debía existir una censura previa, pero después de la publicación las autoridades aún podían reservarse el privilegio de vetar o seguir causa judicial al autor de una obra lesiva para los intereses del estado, explica el destino de esa primera edición de los ensayos humeanos¹³. El caso del libro *Five Dissertations* se halla a la mitad del camino: antes de editarlo nadie dijo nada, a punto de ser publicado se vetó.

3.13. William Warburton, el gran enemigo

William Warleigh Warburton (1689-1779) fue uno de los enemigos más ácidos de las tesis humeanas con respecto a la religión. Warburton nació en Gloucester, fue ordenado sacerdote de la iglesia anglicana en 1727 y en 1728 se le adjudicó la Parroquia de Brant Broughton, en Lincolnshire.

Ahí redactó varias de sus obras principales, todas ellas relacionadas con las disputas teológicas del siglo XVIII: *The Alliance Between Church and state* (1736) y *The Divine Legation of Moses*, 2 vols. (1737-1741). En la primera de ellas abogaba por la tolerancia de la iglesia anglicana con respecto a las personas de creencias diferentes. En la segunda intentó demostrar la autoridad divina de las escrituras mosaicas.

¹² En su sentido arcaico *obnoxious* denotaba la sujeción o sumisión a la autoridad de otro. Ya en la época de Hume era sinónimo de ofensivo, odioso y objetable. El término estuvo muy asociado a la historia editorial de los ensayos. En la reseña de la *Gentleman's Magazine* citada en el Capítulo 4 también sale a relucir.

¹³ Véase el Capítulo 1 de este trabajo.

Gracias a diversos artículos escritos en defensa de *An Essay of Man*, se ganó la amistad de su autor, Alexander Pope y luego lo persuadió para escribir *The New Dunciad* (1742). Fue ejecutor literario del mismo Pope y editor de sus obras completas. A través de esa amistad, tomó parte en los debates más notables de la vida literaria en la Inglaterra del siglo XVIII.

Sus ataques a las teorías humeanas han quedado plasmados en sus *Remarks* (1757) un grupo de reflexiones sobre la *Historia Natural de la Religión*.

Una fase de su actividad poco conocida hoy día son sus estudios de lenguas antiguas y representaciones escritas de la palabra, sobre todo de la gramática y los jeroglíficos egipcios. Aunque se considera que sus puntos de vista eran superfluos, Michel Foucault cita su *Essai sur les hiéroglyphes Egyptiens* en *Las palabras y las cosas*, sobre todo algunas líneas dedicadas a la escritura de los mayas. Derrida recupera sus afirmaciones en *De la grammatologie*. Éste último impulsó una reedición de la obra warburtoniana en 1979.

3.14. Visperas de la asamblea general

De acuerdo con los testimonios mostrados parece que nunca se ejerció una forma de censura radical y jurídicamente abierta en contra de autor y editor, sino que, más bien, como ha sido común a lo largo de la rica lucha en contra de la libertad de expresión, alguien *sugirió* que el libro no apareciera o los amenazó.

En la época de las *Five Dissertations* se avecinaba la asamblea general de la Iglesia Anglicana y Hume corría el riesgo de ser juzgado como autor infiel. Al relatar la historia de las *Four Dissertations* Mossner abre dos posibles líneas de explicación. La primera es que se previno a Hume lo que pasaría si los ensayos llegaban a ver la luz. La otra plantea la posibilidad de una censura efectiva gestionada por Warburton ante importantes autoridades del gobierno: William Murray, el fiscal general; Phillip York, lord Canciller y Thomas Sherlock, obispo de Londres.

3.15. Un secreto a voces

Inexplicablemente, varias copias del libro prohibido que incluían ambos ensayos salieron al público en Inglaterra y llegaron a Francia, donde Hume tenía varios lectores. Tampoco sabemos por qué ocurrió eso. ¿Organizó Millar la distribución previa de ejemplares de cortesía para hacer

publicidad? ¿Se cuidó de reservar algunas copias para especular con su venta? Sólo él lo supo. La primera opción es más probable. Aún hoy día se tiene la costumbre de repartir ejemplares de los libros antes de su publicación entre amistades o miembros de la crítica especializada.

En los círculos literarios europeos, pendientes del acontecer de la Europa insular, la historia se difundió y corrió el rumor de que la decisión de eliminarlos obedecía a una prohibición impuesta en secreto por la autoridad pública. La historia de la supresión también se extendió entre el público general. Varios de los lectores habituales de Hume se encargaron de correr esa voz en los años que siguieron a la muerte del filósofo. El verdadero problema para todos ellos consistía en saber por qué se retiraron de la circulación las *Five dissertations* tal y como habían quedado impresas.

3.16. ¿Dónde están mis libros?

Lo que pasó con los ejemplares originales que no fueron destruidos bien podría servir de argumento a una novela de Umberto Eco. Mossner da una detallada relación de los hechos y cuenta cómo los últimos 20 años de la vida de Hume transcurrieron bajo la pesadilla de haber dado a la imprenta los ensayos que nos ocupan.

El autor estaba siempre pendiente de saber qué había ocurrido con las copias y, cuando le era posible, las recuperaba. En una carta redactada en París en 1764 Hume menciona una copia del original que Millar había prestado a John Wilkes quien, al partir con rumbo a su destierro en Francia, dejó sus libros en Inglaterra,

I never see Mr. Wilkes here but at Chapel, where he is more regular, & devout, and edifying, and pious Attendant. I take him to be entirely regenerate. He told me last Sunday, that you have given him a Copy of my Dissertations, with the two which I had suppress'd; and that he foreseeing Danger for the Sale of his Library, had wrote to you to find out that Copy and to tear out the two obnoxious Dissertations. Pray how stands that fact? It was imprudent in you to intrust him to use that precaution: Yet I do not naturally suspect you of Imprudence, nor him of prudence. I must hear a little farther before I pronounce (cit. en Mossner 329).

La respuesta de Millar está dominada por el miedo iniciado casi ocho años antes:

I take Mr. Wilkes to be the same man he was an acting a part. He has forgot the story of the Dissertations. The fact is upon importunity I lent to him the only copy I preserved and for years never could recollect he had it till his Books came to be sold. Upon this I went immediately to the Gentlemen that directed the sale, told him the fact & reclaimed the two Dissertations which were my Property. Mr. Coates who was the person imediatly (sic.) delivered me the volume and so soon as I got home I tore them out and burnt them that I might not lend to any for the future. Two days after Mr. Coats sent me a note for the volume as Mr. Wilkes had desired it should be sent him to Paris. I returned the volume but told him the two Dissertations I had tore out of the volume and burnt being my Property. *This is the Truth of the matter and nothing but the truth.* It was certainly imprudent for me to lend them to him (cit. en Mossner 329).

La frase marcada en cursivas por nosotros es, por cierto, una expresión recurrente en la oratoria forense de Inglaterra y los Estados Unidos aún hoy día: *la verdad y nada más que la verdad.*

Wilkes, a su vez, envió a Millar otro ejemplar de las *Five Dissertations* que había hallado en Francia. Estaba mutilado y no incluía los ensayos censurados.

3.17. James Beattie, el pequeño enemigo

Debemos mencionar otros testimonios que contribuyen a aclarar la situación. Uno de ellos está relacionado con James Beattie, enemigo de Hume. En abril de 1767 Beattie¹⁴, profesor de Aberdeen, publicó una alegoría contra Hume titulada "El castillo del escepticismo". En el prólogo a *Del suicidio y otros ensayos* Mellizo cita un fragmento que presenta las palabras de un personaje imaginario que está a punto de pegarse un tiro y agrega que partirá en busca: "de un caballero que, según me han dicho, ha

¹⁴ James Beattie (1735-1803) nació en Laurencekirk y murió en Aberdeen. Escribió el poema descriptivo *Minstrel*; y el *Essay on the Nature and Immutability of the truth*, en el que rebate abiertamente las ideas religiosas de Hume.

escrito un ingenioso tratado (aunque no ha podido publicarlo todavía, por miedo a la picota) en el que ha probado la mortalidad del alma y la legalidad, conveniencia y utilidad del suicidio"(14).

En este párrafo resulta claro el íntimo parentesco que existe entre los dos ensayos en cuestión. Beattie hace de cuenta que fueran uno solo porque, después de todo, cualquier reflexión sobre la muerte se relaciona con el probable fenómeno de la inmortalidad del alma. Baste reiterar aquí esa continuidad para comprender que el binomio suicidio-inmortalidad del alma, lejos de constituir una desafortunada casualidad en el corpus humeano representa dos momentos de una misma línea argumentativa.

Mellizo cita también una carta de Beattie dirigida tiempo después a Mrs. Elisabeth Montague,

Mr. Hume imprimió dos ensayos hace muchos años, uno para probar la legalidad del suicidio, y otro para demostrar la mortalidad del alma . . . estos ensayos se imprimieron, fueron suprimidos por el editor tras haber recibido éste un mensaje de amenaza del Canciller Hardwicke (16).

3.18. La edición de Holbach

En 1770 salió en Francia una traducción parcial de los ensayos atribuida al Barón Paul-Henry Thiry d'Holbach, amigo de todos los ilustrados y autor de numerosos textos para la *Encyclopedie* de Diderot y D'Alembert. La edición se realizó a partir de un ejemplar que había quedado fuera del alcance de Hume.

Estos fragmentos se publicaron en la miscelánea *Recueil Philosophique ou Mélange de Pièces sur la Religion & la Morale* bajo los títulos "Dissertation sur l'immortalité de l'âme" y "Dissertation sur le Suicide". No es posible saber cómo llegaron los textos a manos de Holbach, el propio Hume lo ignoraba, quizá era una de las copias que habían escapado a su control. Obviamente no pudo ser la que tenía Wilkes, porque a ésta le habían arrancado los ensayos.

Aventuremos una explicación puramente paranoica. Rousseau, quien había sido amigo de Hume para después dejar de serlo, reconciliarse brevemente con él y tomar de nuevo distancia, pudo haber guardado un ejemplar (vivieron juntos en 1766) que le entregó a Holbach. Si se lo entregó para crear problemas a su antiguo amigo o para difundir sus ideas es

tan hipotético como nuestra explicación. A pesar de no poder probar esta hipótesis algo hay en ella que suena coherente.

Mossner precisa que los capítulos X y XI del *Recueil* eran, respectivamente, ambas disertaciones. Actualmente se atribuye la edición a Jacques André Naigenon¹⁵.

3.19. La prueba definitiva de la censura

La prueba definitiva del carácter forzoso de las supresiones, procede de una carta escrita por William Warburton a Thomas Balguy, capellán del St. John's College de Cambridge, en la que se aclara lo que ocurrió con ambos textos. Encontrada y citada por Mossner, está fechada el 14 de febrero de 1756, día de la fiesta de San Valentín:

Hume has printed a small Vol; which is suppressed, & perhaps forever,- on the origin of Religion, on the Passions, on Suicide, & on the Immortality of the Soul. The Vol. was put into my hands & I found it as abandoned of all virtuous principle, as of all philosophic force.- I believe he was afraid of a prosecution, & I believe he would found one: For the Attorney is now in disposition to support the religious principles of Society, and with vigour.-He finds a generous connivence, infamously abused- and the other day he told me, he was going to support & defend us.- I said it was high time. The person marked out for prosecution is one Annet, a Schoolmaster on Tower Hill, the most abandoned of all two legged creatures¹⁶ (323).

¹⁵ Mossner habla de "Naigeon", Price, aunque sigue en todo a Mossner, habla de "Naigenon". No fue posible saber cuál de las dos formas es la correcta.

¹⁶ En el artículo publicado en *Modern Philology* Mossner cuenta la historia de Pierre Annet (1693-1769) quien fue procesado y condenado el 29 de noviembre de 1762 por haber escrito un "blasfemo libelo" titulado *The Free Enquirer*. Annet se confesó culpable y gracias a su avanzada edad el tribunal mitigó la condena original y decidió aplicarle el siguiente castigo: Un mes de encarcelamiento en la prisión de Newgate. Ser exhibido públicamente dos veces en la picota, con un cartel pegado en la frente, en el que se leía la palabra *blasfemia*. Un año de trabajos forzados en una institución correccional. Una multa de 6 chelines y ocho peniques, y el pago de una fianza de 100 libras y de otras dos de 50, que aseguraran su buena conducta el resto de su vida. (La historia nos llega a través de Mellizo).

3.20. La única aseveración de Hume al respecto

El único reconocimiento explícito de Hume en torno al particular se encuentra en la carta de 1772 a William Strahan. En ella Hume afirmaba que tenía noticia de la existencia de una copia más,

I'm extremely alarmed at this Event, but if threatening him ("some rascally Bookseller"), would prevent it, I would willingly employ the means. I am afraid all will be in vain; but if you know him, be as good as (to) try what can be done; and also learn from what hand he had the Copy. I believe an Injunction in Chancery may be got against him; but then I must acknowledge myself the Author and this expedient would make a Noise and render the Affair more public. In a post or two, I may perhaps get you more particular Intelligence of the Bookseller's Name (cit. en Mossner 330-331).

Líneas más adelante se encuentra la única declaración explícita de los motivos que hicieron decidir a Hume no publicar los dos ensayos, "(they) were printed by Andrew Millar about seventeen Years ago, and . . . from my abundant Prudence I suppress'd them" (cit. en Mossner 331).

3.21. Conclusiones al capítulo 3

3.21.1. Con respecto a la datación de los ensayos

Por los siguientes motivos disentimos del cálculo de Green y Grose quienes fijan los parámetros temporales 1755-1757 para ubicar la redacción de OIS y OS:

La carta de William Warburton en la que se prueba la supresión forzosa de las obras está fechada el 14 de febrero de 1756, en ella se habla de los hechos como algo concluido. A principios de 1757, cuando se publicó el volumen *Four Dissertations* los ensayos en cuestión ya habían sido incluidos y eliminados. Sería absurdo afirmar que en 1757 Hume terminó de escribir algo que ya había sido prohibido en 1756. Los mismos Green y Grose hacen imposible aceptar la fecha que proponen, pues citan la dedicatoria impresa de la versión final de las *Four Dissertations*, fechada el 3 de enero de 1757.

Nosotros desconocemos definitivamente la datación de Green y Grose y apostamos a una mezcla de las versiones de Price, Fieser y Mossner: el suicidio que Hume atestiguó en 1746 pudo ser el motor inicial del trabajo, el autor comenzó a escribir los ensayos en 1749, quizá los concluyó en 1751 y los guardó consigo, como afirma en la carta a Strahan, algunos años. Antes de entregarlos a su editor los revisó de nuevo y "los completó". Para 1755 estaban completamente listos.

3.21.2. Con respecto a los demás problemas

Las evidencias físicas e históricas que hemos ofrecido comprueban que OS y OIS no fueron eliminados por razones teóricas sino por temor a una persecución judicial o extrajudicial en vísperas de la asamblea general de la Iglesia Anglicana. La supresión tuvo lugar en dos partes, primero se eliminó OS y después OIS. Willam Warburton y nadie más fue el responsable de los hechos.

En lo que toca a Andrew Millar podemos decir que jugó en el bando de Hume y en el de Warburton. No obstante, su actitud resultó ventajosa tanto para él mismo como para Hume, pues el peligro que corrían era muy grande.

3.21.3. Despedida provisional: la segunda muerte de Hume

Este capítulo se cierra una vez con la muerte de nuestro autor. Hume falleció en 1776 y el viento que apagó la vela de los ensayos provocó después un enorme incendio.

Diecinueve días antes de morir, el buen David pensó en sus dos hijos ilegítimos y decidió modificar su testamento para no abandonarlos al olvido. De esa herencia trata el Capítulo 4 que cierra nuestra *Presentación Histórica*.

Capítulo 4

El destino de los ensayos

*No me mantengáis más tiempo en este violento enclaustramiento.
No me confinéis en mí mismo.*

HUME

4.1. Resumen

Este capítulo debe comprenderse como la continuación del anterior. El contenido de ambos guarda una secuencia directa que fue necesario dividir en dos partes con fines de organizar mejor la información disponible. El Capítulo 3 de la *Presentación histórica* es el relato de lo que ocurrió con *Of Suicide* (OS) y *Of the Immortality of the Soul* (OIS) antes de la muerte de Hume. El Capítulo 4 relata lo que pasó con ellos después de que su autor murió, pues ambos textos y el asunto de la supresión fueron un tema muy

socorrido a fines del siglo XVIII y ya entrado el siglo XIX. Así, conoceremos las condiciones en que se realizaron las primeras ediciones y publicaciones de las obras, y también las reseñas que las comentaron. En todas ellas puede encontrarse material que precisa y confirma la teoría de la supresión forzosa.

Más adelante hallaremos qué pasó con los ejemplares restantes de la edición prohibida, su inexplicable extravío en las bibliotecas y su feliz restauración en pleno siglo veinte: una historia de decisión y retractación, entrega y recolección, encuentro y pérdida, donación y robo que se prolonga hasta nuestra propia época.

Comencemos pues por el testamento de Hume y las instrucciones que dejó con respecto a los ensayos.

4.1 El testamento de Hume y su codicilo

El día 15 de abril de 1776 Hume dictó su testamento. Como podemos ver en la versión recuperada por S. J. Pratt en su *Supplement to the Life of David Hume, Esq.* en él no existía alguna disposición referente a OS ni a OIS. Hume nombraba como heredero de sus manuscritos a Adam Smith:

To my friend, Dr. Adam Smith, late Professor of Moral Philosophy in Glasgow, I leave all my manuscripts without exception, desiring him to publish, my *Dialogues on Natural Religion*, which are comprehended in this present, but to publish no other papers which he suspects not to have been written within these five years, but to destroy them all at his leisure: And I even leave him full power over all my papers, except the *Dialogues* above mentioned . . .

Hume añadió un codicilo a este documento el día 7 de agosto de ese mismo año, es decir, 19 días antes de su muerte. Lo conocemos gracias a J. C. A. Gaskin quien lo cita en su artículo "Hume's suppressed dissertations, an authentic text".

En él Hume se retractaba de las disposiciones anteriores:

In my later Will and Disposition I made some Destinations with regard to my Manuscripts: All these I now retract; and leave my Manuscripts to the care of Mr. William Strahan of London, Member of Parliament: Trusting to the Friendship that

has so long subsisted between us for his faithful Execution of my Intentions I desire, that my Dialogues concerning Natural Religion may be printed and published any time within two years after my Death; to which, he may add, if he thinks proper, the two Essays formerly printed but not published (56).

Strahan¹ había sucedido a Andrew Millar en la imprenta y Hume confiaba en él. Los ensayos de la última línea del codicilo eran, por supuesto OS y OIS. El propio ejemplar de las *Five Dissertations* que formaba parte del legado tenía una nota que confirmaba las instrucciones: "This Book is to be considered as a Manuscript and to be believed (sic) to Mr. Strahan according to my Will" (cit. por Gaskin 57).

La autenticidad de la nota recién citada parece indudable pues el tipo de letra manuscrita es idéntico al que se halla en todos los archivos de Hume. Esa copia contiene algunas correcciones. Hume quería dejar en perfecto estado las obras para su posible publicación.

Pero Strahan no siguió las instrucciones de su amigo, pues el problema era aún una herida viva y entrañaba riesgos.

4.3. El miedo de William Strahan

El temor de Strahan queda comprobado en una página del libro de J. Laird *Hume's philosophy of Human Nature*:

Strahan, the printer, in a letter written to Hume's brother after Hume's death, in which he declined to publish the essays on Suicide and on Immortality, said that he and "everyone of your Brother's friends whom I know" were "clearly of opinion" that the essays "should never more see the light (. . .) for besides that the subjects of them are singularly unpopular, we do not think them equal to his other Works" (286).

El lector habrá de considerar con cuidado la última frase de la cita. Es probable que Strahan hubiera querido salir bien librado del asunto y a la vez, no pasar a la historia de la censura, por eso se valió de la fantasmal estrategia de afirmar que "los amigos de Hume" opinaban que las obras en cuestión "no eran de la misma calidad".

¹ William Strahan o Strachan (1715-1785) fue impresor de Johnson, Hume, Franklin, Gibbon, Smith, Smollet y Warburton. A partir de 1770 fue impresor del rey.

No hay más pistas para saber quiénes eran esos amigos o cuáles eran sus críticas y por esa razón la posibilidad de que los textos fueran retirados de la circulación por razones filosóficas y no judiciales es improbable.

Por otra parte, Strahan jamás entregó al público los *Dialogues Concerning Natural Religion* que no aparecieron sino en 1779 cuando un sobrino de Hume decidió publicarlos.

Strahan guardó consigo los textos de Hume que tras permanecer escondidos por más de un siglo fueron a dar a la Biblioteca Nacional de Escocia. Explicaremos mejor el asunto cuando sea cronológicamente adecuado.

4.4. La copia de Allan Ramsay

Antes de morir, Hume entregó un juego de pruebas del libro prohibido en el que faltaba OS a su amigo Allan Ramsay. Ramsay tuvo miedo de difundirlo después de la muerte de Hume y cedió el ejemplar a la Advocate's Library, actual Biblioteca Nacional de Escocia. Las pruebas tenían algunas correcciones manuscritas de Hume y estaban acompañadas de una nota firmada "A. R.". La nota, que citan Green y Grose en la introducción a *Essays and Treatises on Several Subjects* de Hume decía:

This book contains a piece of Mr. David Hume's, of which there is, I believe, but another copy existing. Having printed the volume as it here stands, Mr. Hume was advised by a friend, to suppress the Dissertation upon Suicide; which he accordingly did. A copy, however, had somehow got into the hands of Mr. Muirhead, a man of letters, who had made a very valuable collection of books. Mr. Hume, after the death of Mr. Muirhead, employed me to beg that copy from his nephew, who very politely delivered it up. Upon this Mr. Hume gave me leave to keep the present copy, which he had lent me: I promising not to show to any body (71).

De la otra copia existente que se menciona en la cita no se sabe nada. La copia de Ramsay, quien parecía estar muy atemorizado (el que sólo haya escrito sus iniciales es prueba de ello) se extravió de la biblioteca y se ignora qué ocurrió con ella. La posible explicación de la pérdida se ofrece hacia el final de este capítulo.

4.5 El comentario de Tobias Simple

La última voluntad de Hume trascendió fuera del medio de sus conocidos. En 1776 apareció el texto anónimo *An Account of The Life and Writings of the Late David Hume, Esq.* en un medio impreso cuyo nombre se ignora. Ha llegado a nosotros porque la revista *The Weekly Magazine or Edinburgh's amusement* la reprodujo en su edición del 27 de noviembre de 1777, Vol. 38, págs. 193-197.

Pronto se publicó una reseña de ese texto: *Strictures on the Account of The Life and Writings of the Late David Hume, Esq.* firmada con el seudónimo "Tobías Simple". Al hablar de la última voluntad del autor el reseñista saca a relucir el asunto de la cátedra de filosofía moral en la Universidad de Edimburgo:

Let us suppose, however, that our author had obtained the philosophic chair, he might, no doubt, from the above principles, (teach the following): "Now, my students, having inculcated these principles, shake the fetters of superstition, that is, religion, being convinced there is no first cause: *futurity* is a mere bugbear, as I have demonstrated in a work which I mean at my death to bequeath to you². If notwithstanding the liberal principles I have given you; if, in the practice of the many advantages my tenets must give you over the wives, the daughters, and fortunes of your weak fellow mortals; any of you, from the want of firmness of nerves, weakness of constitution, or from the troublesome intrusion of a certain faculty in the machine, not altogether subdued by my physics, called *conscience*, shall find yourselves disturbed and haunted, there is an easy remedy; suicide is a cure for every disease: For be assured, The worst that can befall you, measur'd right, is a sound slumber and a long good night."

² Tobias anota a pie de página "Two pieces of our author, one on the immortality of the soul, and other on suicide, left by him in charge to his executors to publish after his death."

La reseña era bastante falaz y una vez más olvidaba las ideas de Hume, todo se arreglaba con peyorarlo a él como persona sin ejercer ningún esfuerzo teórico respetable para analizar sus obras.

4.6. Las primeras publicaciones y sus reseñas

4.6.1. Publicación de 1777

En 1777 apareció en Londres una edición no autorizada de los ensayos sin la firma del autor ni del editor, a un precio bastante elevado. Cuando Green y Grose llevaron a cabo su compilación consultaron la copia de esa edición que aún se encuentra en la Biblioteca del Museo Británico. En la primera página se leía: "Two essays. London. M.DCC.LXXVII. Price Five Shillings." (cit. en Green y Grose, eds. Hume, *Essays Moral, Political, and Literary* 70). No contenía prólogo, notas o comentarios, tampoco ofrecía datos sobre el editor.

Esta edición se llevó a cabo en Holanda. El hecho es de llamar la atención pues en su *Essay on the Liberty of the Press* Hume afirmaba que la libertad de prensa en Inglaterra eran mayor que en Holanda. No sabía que ese segundo país traería a la luz el texto prohibido en su propia patria.

4

4.6.1.1. Reseña. *Gentleman's Magazine*, julio de 1777

En el mes de julio de ese año un articulista de la *Gentleman's Magazine*³ publicó una reseña del texto. El autor de ese comentario defendía la libertad de expresión y confirmaba la prohibición de OS y OIS por las autoridades: ". . . the tracts in defence of suicide, adultery &c., whose publication, if we are rightly informed, authority has hitherto prevented . . ." (cit. en Green y Grose, eds. Hume, *Essays Moral, Political, and Literary* 69).

Por otra parte, asumía una postura crítica ante las propias obras. Según él, el rumor sólo había magnificado la importancia de los textos.

En la página 326 del mismo número de la *Gentleman's Magazine* otro redactor comentaba:

³ La *Gentleman's Magazine* (1731-1914), fue una destacada publicación que dio el nombre de *magazine* al género periodístico que ahora conocemos así. Fundada por Edward Cave, originalmente era una colección de ensayos y artículos tomados de diversas fuentes. Fue el primer periódico general en Gran Bretaña. En ocasiones incluía reportes parlamentarios. El doctor Samuel Johnson, enemigo de Lord Stanhope, inició su carrera literaria en ese medio.

If reports says true, and sometimes it does, the Essay on Suicide has been published, and suppressed by public authority. A great legacy was left to an eminent Book seller to publish it again, and, on his refusal, was offered to others; and when the more generous of the trade in Britain refused to give birth to such a national evil, it was dispatched into Holland, to return hither again, and scatter its pestilential influence over the fellow-subjects of the *good, the humane, the social* Mr. Hume (cit. en Green y Grose, eds. *Essays Moral, Political, and Literary* de Hume 70).

Nosotros pensamos que la aserción del supuesto "legado" es errónea. Green y Grose consideraban que la afirmación se debía a una confusión con los *Dialogues concerning Natural Religion*, que aparecían mencionados en el testamento original. Sin embargo, no nos podemos convencer por las mismas razones, pues no tenemos noticia de que ellos hayan conocido el codicilo del testamento.

El comentario de la "pestilential influence" merece una breve acotación. Al calificar así a los ensayos, el autor del texto los compara con la epidemia de peste que diezmo la población de Londres en 1665 y que Samuel Pepys describió en su diario.

Supuestamente, el brote de la enfermedad había llegado de Holanda. Los ensayos de Hume, según ésto, iban en contra de la salud y procedían del mismo lugar.

4.6.2. Publicación de 1783-1784

En 1783, cuatro años después de la muerte de Warburton, apareció otra edición no autorizada en cuya portada podía leerse:

*Essays on Suicide, and the Immortality of the Soul, Adscribed to the late David Hume, Esq. never before published. With remarks, intended as an Antidote to the Poison Contained in this Performances, by the editor. To which is added, two letters on suicide, from Rousseau's Eloisa. London: printed for M. Smith; and sold by the Booksellers in Picadilly, Fleet Street, and Paternoster-row. 1783. (Price 3s. 6d. sewed) (Price, ed. *Essays on suicide and the Immortality of the Soul* de Hume).*

Es necesario dar algunas explicaciones referentes a la portada. Para evitar confusiones aclaramos que aunque la edición se llevó a cabo en 1783, el libro se publicó sólo hasta 1784.

En primer lugar tenemos el asunto de las "remarks". No se sabe quién fue su autor. Éstas son ataques sin mayor interés contra la filosofía de Hume pero, con todo, se erigen como el primer intento de entablar una discusión realmente filosófica con los textos prohibidos. Quien escribió las "remarks" diseñó una serie metódica de comentarios a diversos párrafos de las obras. En el cuerpo de los ensayos se insertaron números que referían al texto de las crítica, que podía leerse en una parte posterior del libro, págs. 39 a 66.

Por lo que respecta a las cartas de Rousseau sobre el suicidio podemos afirmar que el editor de este libro buscaba dar un buen golpe comercial. Si de por sí era escandaloso publicar los ensayos de Hume tomando en cuenta los graves problemas que habían sufrido, el negocio sería redondo si además se aprovechaba el célebre conflicto entre él y Rousseau.

La Nouvelle Héloïse había aparecido en 1761 y casi de inmediato fue traducida al inglés por William Kenrick con el título *Eloisa: Or a Series of Original Letters*, y publicada bajo el sello de R. Griffiths. La traducción fue reimpresa en varias ocasiones, M. Smith tomó las cartas que necesitaba y las reprodujo -haciendo mínimas correcciones-, en la edición de 1783.

Por su parte, Hume conocía la novela y la consideraba "la obra maestra de Rousseau" según reporta Price en su introducción a la versión facsimilar de los ensayos (xviii).

En la edición actual de la novela cuyos datos se dan en el apartado *Obras citadas y consultadas*, es fácil ubicar los textos, que abarcan las páginas 278 a 291. El índice resume así su contenido:

Lettre XXI, de l'amant de Julie à milord Edouard: Ennuyé de la vie, il cherche à justifier le suicide.

Lettre XXII, réponse: Milord Edouard réfute avec force les raisons alléguées par l'amant de Julie pour autoriser le suicide (Rousseau 606).

Como el lector puede apreciar en la portada de 1783 se mencionan los puntos de venta del libro, que eran los habituales de la época. Para conocer mayores detalles del comercio de los libros y las librerías inglesas de esos años recomendamos el texto de Frank A. Mumby *Publishing and Bookselling: A History from the Earliest Times to the Present Day*.

El precio del libro 3 *shillings* no era realmente muy alto, tomando en cuenta que 1 *shilling* era la vigésima parte de una libra esterlina.

El volumen, sobra decirlo, estaba cosido. Otro detalle técnico mencionado por algunos de los reseñistas es el término "12mo" asentado después del precio. El libro *A gentle Madness, Bibliophiles, Bibliomans and the Eternal Passion for Books* lo explica: "A 12mo, twelvemo, or duodecimo is a book, approximately 5 by 7 1/2 inches, where each leaf is one twelfth of a whole sheet" (Basbanes 119).

La intención que movía a los editores era, en realidad, bastante afín a la idea de Milton sobre la censura. Los textos de Hume no se publicaban para rehabilitarlo, sino para mostrar hasta dónde puede llegar el extravío de la razón y para hacer notar, con supuesta claridad, el triunfo de la verdad sobre el error. Prueba de ello es el prefacio que, dado su imposible acceso para el lector común, citamos a continuación:

Preface

These two Essays on *Suicide* and *the Immortality of the Soul*, though not published in any edition of his works, are generally attributed to the late ingenious Mr. Hume.

The well-known contempt of this eminent philosopher of the common convictions of mankind, raised an apprehension of the contents from the very title of these pieces. But the celebrity of the author's name, renders them, notwithstanding, in some degree objects of great curiosity.

Owing to this circumstance, a few copies have been clandestinely circulated, at a large price, from some time, but without any comment. The very mystery attending this mode of feeling them, made them more an object of request than they would otherwise have been.

The present publication comes abroad under no such restraint, and possesses very superior advantages. The *Notes* annexed are intended to expose the sophistry contained in the original Essays, and may shew how little we have to fear from the adversaries of these great truths, from the pitiful figure which even Mr. Hume makes in thus violently exhausting his last strenght in an abortive attempt to traduce or discredit them.

The two very masterly Letters from the Eloisa of Rousseau on the subject of *Suicide*, have been much celebrated, and we

hope will be considered as materially increasing the value of this curious collection.

The admirers of *Mr. Hume* will be pleased with seeing the remains of a favorite author rescued in this manner from the oblivion to which the prejudices of his countrymen had, in all appearance, consigned them; and even the religious part of mankind have from reason of triumph from the striking instance here given of truth's superiority to error, even when error has all the advantage of an elegant genius, and a great literary reputation to recommend it (Price, ed. *Essays on suicide and the Immortality of the Soul* de Hume iii-iv).

Como se verá, las referencias a Hume como persona e intelectual son más respetuosas y el breve texto menciona el término "curiosidad" con gran acierto. Dentro del corpus humeano los dos ensayos mencionados son curiosidades, pequeños secretos de una obra de largo aliento expuesta en otros libros, eso sí, sazonados por sus censores con el sabor de lo prohibido.

4.6.2.1. Reseña. *Monthly Review*, junio de 1784

En la sección de artículos principales de la *Monthly Review* correspondiente a junio de 1784 (Vol. 70, págs. 427-428), apareció un artículo que refuerza la historia de la prohibición:

In a short preface to these *essays* we are told, that they are generally attributed to the late Mr. Hume, though not published in any edition of his works; that the celebrity of the author's name renders them, in some degree, objects of great curiosity; that, owing to this circumstance, a few copies have been clandestinely circulated, for some time, at a large price, but without any comment; that the present publication possesses very superior advantages; and that the *notes annexed are intended to expose the sophistry contained in the original essays*.

In regard to the present Editor, though we are far from calling in question the uprightiness and benevolence of his intentions, yet we cannot applaud his judgement, or think it equal to his zeal. He does not consider, that while he spreads the antidote, he disseminates the poison at the same time, and

seems to resemble a physician, who should take great pains to propagate a distemper, in order to have the credit and advantage arising from the cure. There was, indeed, little, very little danger of the essays doing much mischief. The warmest of Mr. Hume's admirers think them unworthy of him, and every competent judge will, we are fully persuaded, be of opinion that they carry their own confutation along with them. A few examples will be sufficient to show this.

Mr. Hume affirms, that it is as clear as any purpose of nature can be, that the whole scope and intention of man's creation is limited to the present life, and that those who inculcate the doctrine of a future state, have no other motive but to gain a livelihood, and to acquire power and richness in this world. - He tells us that, were one to go round the world with an intetion of giving a supper to the righteous, and a sound grubbing to the wicked, he would frequently be embarrassed in his choice, and would find that the merits and the demerits of most men and women scarcely amount to the value of either. - The life of a man, he says, is of no greater importance to the universe than that of an oyster. -It would be no crime, we are told, in any man, to divert the Nile or Danube from their courses, were he able to effect such purpose. Where is then the crime, Mr. Hume asks, of turning a few ounces of blood from their natural channel?-

Were a drunken libertine to throw out such nauseous stuff in the presence of his bacchanalian companions, there might be some excuse for him; but were any man to advance such doctrines in the company of sober citizens, men of plain sense and decent manners, no person, we apprehend, would think him entitled to a serious reply, but would hear him with silent contempt.

To combat such opinions requires not great abilities; it is but justice to the Editor, however, to acknowledge that his notes contain some pertinent and judices reflections (*Review of Hume's Essays on Suicide and the Immortality of the Soul. Monthly Review*).

Es indudable que el autor de la reseña leyó con cuidado los ensayos de Hume. Sin embargo, su crítica no ofrece elementos de interés. En primer

lugar sólo aporta un resumen y en segundo, aunque los insultos siempre llevan consigo un importante contenido emocional, decir que Hume era un libertino, que era imposible que la gente decente aceptara sus ideas etc. es una serie de "Appeals to Motives in Place of Support", género de falacias que consisten en apelar a las emociones o a la psicología de las personas para convencerlas de una idea en vez de aportar razones lógicas y racionales para lograr ese cometido (*Stephen's Guide to Logical Fallacies*).

4.6.2.2. Reseña. *Monthly Review*, agosto de 1784

William Rose, editor de la *Monthly Review*⁴ y gran admirador de Hume contribuye a apoyar la teoría de la censura. En el año de 1784 publicó en ese medio una nota sobre OS y OIS. La decidida acusación que se hace en torno al caso de la censura es de llamar la atención. El nombre de Warburton se omite, pero la historia se describe claramente e incluye una mención a las copias no autorizadas que circularon. A ese respecto Rose aclara que las copias se distribuyeron como algo natural y plantea la posibilidad, no tan remota, de un desacuerdo entre Hume y Millar sobre la retractación.

The writer of this article knows that the essays here mentioned were written by Mr. Hume. That almost thirty years ago they made a part of a volume, which was publicly advertised to be sold by Mr. Millar; that, before the day fixed for publication, several copies were delivered to some Author's friends, who were impatient to see whatever came from his pen; that a noble Lord, still living, threatened to prosecute Mr. Millar, if he published the essays now before us; that the Author, like a bold veteran in the cause of infidelity, was not frightened, to such a degree, indeed, that he called in all the copies he had delivered, cancelled the two essays, and with some difficulty, prevailed upon Mr. Hume to substitute some other pieces in the room of those objected to by the noble Lord; that, by some means or other, however, a few copies got abroad, and have been

⁴ La *Monthly Review* (1749-1845) surgió cuando la prensa se consolidó como escaparate de la crítica razonada en Gran Bretaña. Fue fundada por el editor Robert Dodsley. La autoría de William Rose ha sido establecida por Benjamin Christie Nangle en su libro *The Monthly Review First Series 1749-1789*.

clandestinely circulated at a large price, is already mentioned (*Review of Hume's Essays on Suicide and the Immortality of the Soul. Monthly Review*).

4.6.2.3. Reseña. *Gentleman's Magazine*, agosto de 1784

Una de las primeras reseñas de la edición de 1783, apareció en la *Gentleman's magazine and historical chronicle*, que había comentado la publicación de 1777. El texto se incluyó en la sección "Impartial and Critical Review of New Publications" (Vol. 54, parte 2, pág. 35.). Estaba acompañado por una reseña de las *Letters on Infidelity* de George Horne, un trabajo que contiene una amplia crítica de los *Diálogos sobre religión natural* de Hume.

Esta reseña se refiere a la prohibición como algo conocido de sobra y renueva las críticas contra Hume calificando a sus ensayos de "códigos de infidelidad":

These essays, it is well known, were printed and advertised by Mr. Millar, with some others by Mr. Hume, near thirty years ago; but before the day of publication, being intimidated by threats of prosecution, the book-seller called in some copies that he had dispersed, cancelled the two Essays, and (with difficulty) prevailed on Mr. Hume to substitute some others less obnoxious. Some copies, however, escaped this proscription, and have since then been privately sold at a large price. As needy authors evade the patent by writing, or pretending to write, notes on the Bible, the present editor seems to think himself free from prosecution by supplying this code of infidelity with what he calls "a comment," or "an antidote". A poor evasion, and which, we apprehend, would no more justify the vender of poison of any kind *in foro legis*⁵, than *in foro conscientiae*⁶; as many, who swallow the poison, will not apply the antidote, even were it much stronger than that here administered. And, by adding Rousseau's Letters, the design is obvious. Sophistical and fallacious as are the

⁵ Conforme a la ley.

⁶ Conforme a la conciencia.

arguments, we will not, by retailing them, be guilty of a practice that we condemn; but, as a much better antidote than any here prescribed. . . (*Review of Hume's Essays on suicide and the Immortality of the Soul. Gentleman's Magazine*).

4.6.2.4. Una reseña anónima

Aparecieron muchas reseñas más, una recuperada por Price en su prólogo a la edición facsimilar de los ensayos es representativa de todas ellas. Apareció con el título *Essays on the Immortality of the Soul; shewing The Fallacy and Malignity of a Sceptical one, lately published, together with such another on Suicide, both ascribed, by the Editor to The Late David Hume, Esq.* El anónimo es generoso en el empleo de adjetivos calificativos:

The Poison is of such a refined, insinuating, and dangerous nature; and so easily, and generally procured, and administered; that every well-wisher to the Community, who has the least knack at this sort of Chymistry, ought to exert the skill in the composition of Antidotes of this kind, on such an inviting and urgent occasion; especially when we consider how much the present reigning taste for dissipation and profligacy favours the various and numerous Poisoners of the mind, in the administration of their alluring and fatal Nostromus (cit. en Price, ed. *Hume Essays on suicide and the Immortality of the Soul* iii-iv).

4.7. El comentario de William Smellie

Ya en el Capítulo 1 de esta *Presentación histórica* habíamos hallado a William Smellie, fundador de la *Encyclopædia Britannica*, nacido como Hume, en Edimburgo.

Al leer los artículos relacionados con la censura en una de las primeras ediciones de esa obra, bien podríamos creer que, al enterarse del caso de OS y OIS, Smellie apoyó incondicionalmente la facultad de expresar opiniones y juzgó mal la persecución que había afligido a Hume. Pero no fue así. Smellie repudió ambas obras y empleó la analogía del veneno.

Hacia el fin de su vida Smellie planeaba editar un diccionario biográfico de personajes importantes: *Literary and Charcateristical Lives*.

Sin embargo, no dispuso de tiempo suficiente para llevar a término su proyecto. Sólo logró redactar las entradas correspondientes a John Gregory, Henry Home, Lord Kames, Hume y Adam Smith. Antes de morir dejó instrucciones a su hijo para que diera a conocer esas biografías.

Su *Life of David Hume* es un texto gris y poco original que repite pasajes de las cartas citadas en casi todas las obras biográficas sobre nuestro autor, un par de anécdotas intrascendentes, etc. Pero hacia el final del documento, luego de describir los últimos días de Hume, se refiere al asunto de los dos ensayos. Para comprender el párrafo debemos destacar que Smellie, en su carácter de enciclopedista, había diseñado un método para abreviar o resumir las ideas esenciales de textos literarios y filosóficos. Leamos,

Some time after Mr Hume's death, two Essays, ascribed to him, were published in London; the one on *Suicide*, and the other on *Immortality of the Soul*. These essays, from the mode of writing and reasoning, appeared evidently to be genuine productions of Mr Hume.

Smellie nos cuenta el intento, olvidado ya en 1800, de resumir los ensayos y las razones que lo hicieron desisitir:

. . . after more mature reflection, as I considered the sophistry of the reasoning, and the injurious effects it might have on society; and as an abridgement of them would only be another mode of administering the poison they contain, I shall no relinquish that part of my subject . . .

4.8. La autenticidad de los ensayos

En la época de las dos primeras publicaciones llegó a dudarse de la autenticidad de los ensayos. Había quienes afirmaban que no habían sido escritos por Hume. Luego fueron aceptados como auténticos por los rasgos inconfundibles de estilo, los problemas tratados y el silencio sospechoso de muchos amigos de Hume, quienes se resistían a hacer cualquier comentario de las obras.

La prueba definitiva de la autenticidad tuvo lugar cuando un volumen encuadernado de pruebas de imprenta llegó a manos de la Advocate's Library a principios del siglo XX. Por otra parte, hay abundantes pasajes

biográficos, cartas y otros escritos -casi todos ellos citados en nuestra presentación- que hacen de la autenticidad un hecho indiscutible.

4.9. Intermedio

Nuestro seguimiento histórico de las ediciones se detiene aquí, al comenzar el siglo diecinueve, cuando las obras de Hume fueron organizadas sistemáticamente y la historia de la prohibición ya estaba plenamente confirmada.

Los trabajos editoriales más importantes sobre Hume fueron llevados a cabo por Adam y Charles Black quienes editaron en 1826 *The Philosophical Works of David Hume*, en los que se hallaban nuestros ensayos.

En 1882, más de cien años después del conflicto, Thomas Hill Green y Thomas Hodge Grose establecieron una edición canónica de los ensayos bajo el título de *Essays Moral, Political, and Literary by David Hume*. En ella se incluían OS y OIS.

De estas dos ediciones de los ensayos se derivaron todas las ediciones conocidas hasta la fecha. Ninguna de ellas fue perseguida ya por la censura. La experiencia constitucional de los Estados Unidos de Norteamérica había abierto nuevos caminos a la libertad de expresión, y aunque Inglaterra jamás llegaría a eliminar todas las restricciones y los vetos a este derecho, resentiría el impacto de los cambios en aquel país.

Aún falta, sin embargo, contar algunas peripecias relacionadas con las copias sobrevivientes de las *Five Dissertations* originales. Hemos de dar un brinco en el tiempo para saber qué ocurrió con ellas a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX.

4.10. La única copia sobreviviente

Algunas líneas atrás mencionamos que la copia de la edición original que perteneció a Allan Ramsay se hallaba en la *Advocate's Library*⁷. En esa copia se basaron Green y Grose para su edición de 1882. Ellos fueron las últimas personas que reportan haberla visto pues, poco más tarde, desapareció en circunstancias misteriosas. Quizá se extravió, quizá alguien

⁷ La Biblioteca Nacional de Escocia fue fundada por Sir George Mackenzie (1636-1691) como biblioteca de la facultad de abogados (*Advocate's Library*). Se inauguró en 1689. En 1925 fue entregada a la nación y cambió su nombre.

la robó para conservarla o quizá algún intoxicado con el veneno póstumo de las ofensivas disertaciones la secuestró para destruirla.

Gracias a la amable ayuda de Ian Cunningham, curador de Manuscritos, Mapas y Partituras de la Biblioteca Nacional de Escocia pudimos completar la trama de la historia. En una carta dirigida a nosotros Cunningham cuenta:

In brief the copy of the Five Dissertations (less Suicide) which Groose and Green used is lost (when this happened is not clear, perhaps before the Advocate's Library was handed over to the nation in 1925). However in 1929 the National Library bought a composite volume with the Four Dissertations as published plus proofs of Suicide and the Immortality of the Soul, and this is still here (MS.509)⁸.

Para sorpresa de los lectores, como en su momento lo fue para nosotros, esas pruebas que consiguió la Biblioteca Nacional de Escocia fueron las que Hume había legado a William Strahan en el codicilo de su testamento. ¿Quién las conservó todos esos años? ¿Quién las vendió a la biblioteca? ¿Quién las anexó a las *Four Dissertations* para formar el volumen? Se nos escapan, como a Cunningham, las respuestas a esas preguntas. Pero nos podemos considerar afortunados de conocer, a través de esas hojas, las últimas correcciones que hiciera Hume a los ensayos.

Junto a su carta, Cunningham incluyó una copia del artículo *Hume's suppressed dissertations: and authentic text* publicada por J. C. A. Gaskin en la revista *Hermathema*, de la Universidad de Dublín. La primera parte del texto relata el problema de la prohibición y confirma la mutilación física del libro. Cuenta brevemente cómo desaparecieron del panorama las últimas ediciones originales que quedaban, luego se refiere al ejemplar perdido de Alan Ramsay y ofrece información sobre las pruebas de imprenta que hay actualmente en la Biblioteca Nacional de Escocia:

. . . The second, and authentic source for the suppressed essays has never been used in the preparation of a published edition. It is a volume which came into the possession of the National Library of Scotland at some date since 1875. This volume (N.L.S. MSS 509) comprises the *Four Dissertations* as finally

⁸ En el apéndice I a este trabajo hay una reproducción facsimilar de la carta.

published (viz. I "The natural history of religion", II "Of the passions", III "Of tragedy", IV "Of the standard of taste"), and the original printed pages of the suppressed essays "Of suicide" and "Of the immortality of the Soul". These pages, numbered 201 to 240, have been inserted between pages 200 and 201 of the published volume, i. e. between dissertation III and IV.⁹ They are the only known survivors of the original printing of these essays, and they contain corrections in Hume's own hand. There is also a note in Hume's handwriting pasted into the cover. It reads: "This Book is to be considered as a Manuscript and to be believed (sic) to Mr Strahan according to my Will."

As is well known Strahan eventually declined to publish the *Dialogues*, and they appeared in 1779, presumably on the responsibility of Hume's nephew. The two essays "formerly printed", i. e. the two suppressed dissertations, have never been published from the "manuscript" which Hume corrected and authorised. The best text so far available is that of Grose and Green in which the now lost copy stemming from Allan Ramsay was used for "Of the Immortality of the Soul" and the unauthorised editions of 1777 and 1783 for "Of Suicide".

An authorised edition was confidently forecast by Mossner in 1950 when he wrote: "Hume's corrected "manuscript" in the National Library of Scotland after many strange adventures will, at long last, provide the authentic text in the new collection of his works to be published by Thomas Nelson and Sons, Ltd."

It is to be regretted that the project of a new edition of Hume's works was abandoned by its publishers and once again the suppressed essays failed to appear (55-56).

Al revisar las ediciones disponibles en inglés no pudimos hallar alguna que tomara en cuenta estos cambios.

⁹ La cuenta se ajusta perfectamente a la que hablamos realizado líneas atrás antes de conocer este apoyo bibliográfico.

4.11. ¿Cuántas correcciones?

En su edición de los ensayos James Fieser se refiere a la copia de la Biblioteca Nacional de Escocia, sin embargo, hay una curiosa discrepancia sobre el número de correcciones que hizo Hume al final de su vida. Fieser afirma:

A copy of the original two essays were printed in *Five Dissertations* is in the possession of the National Library of Scotland. That copy contains nineteen corrections in Hume's hand and is Hume's final surviving revision of the essays. None of these corrections appear in the 1783 edition (James Fieser, ed. *Essays on Suicide and Immortality of the soul* de Hume).

Aunque Gaskin no totaliza el número de modificaciones llevadas a cabo por el autor en su última revisión de los textos, incluye una lista completa de aquéllas que en realidad son: 29 en OIS y 51 en OS, 80 en total.

En nuestra edición en inglés de los textos que el lector hallará en las páginas siguientes han sido tomados en cuenta los 80 cambios. Las *Traducciones anotadas* al español los incluyen tácitamente.

4.12. Conclusiones al capítulo 4

La exposición documental que hemos llevado a cabo en este capítulo que cierra nuestra *Presentación Histórica* ofrece una secuencia de hechos, notas y acontecimientos que destacan la intensa problemática que ocasionaron OS y OIS en su época y demuestra su supresión forzosa. Los testimonios no presentan conflictos graves entre sí, por lo menos no en lo que respecta a los hechos fundamentales.

Todos ellos forman un punto de convergencia: censura, prohibición. Ese punto es nuestra conclusión principal.

Aquí acaba la *Presentación histórica*. Retomaremos algunas de sus ideas en las *Consideraciones finales*.

Edición restaurada

Nota preliminar

Las razones para incluir aquí estas ediciones restauradas ya han sido expuestas en la Introducción y en el Capítulo 4 de la *Presentación Histórica*. Ahora nos limitamos sólo a precisar algunos puntos esenciales.

Esta versión recupera las últimas correcciones realizadas por Hume a los textos de acuerdo con las pruebas anexas a la primera edición de las *Four Dissertations* clasificada en la Biblioteca Nacional de Escocia como un manuscrito con el registro MSS 509.

La restauración se realizó siguiendo línea a línea el artículo de J. C. A. Gaskin "Hume's suppressed dissertations: an authentic text."

Para llevarla a cabo se tomó como modelo la edición canónica de T. H. Green y T. H. Grose. Aunque ellos conocieron las páginas originales de OIS no tuvieron acceso a la edición original de OS ni a las últimas correcciones de ambos, que llegaron a la Biblioteca Nacional de Escocia en el siglo XX (Cunningham). Las diferencias que se señalan están referidas sin excepción a la edición de Green y Grose.

Hemos eliminado los comentarios de éstos quienes confrontaban las ediciones de 1777 y 1783 de los dos ensayos. También hemos eliminado los comentarios que confrontan a la versión original de OIS con las de 1777 y

1783. En esta *Edición Restaurada* desconocemos ambas por no haber sido autorizadas.

Hemos puesto especial atención en el uso de las mayúsculas, las cursivas y las versalitas, respetando "al pie de la letra" la intención del autor.

Las notas a pie de página que pertenecen al propio texto de Hume han sido colocadas en su punto de inserción entre corchetes [] y no a pie de página, con la finalidad de distinguirlas de las nuestras.

A pie de página hemos señalado cada uno de los cambios hechos a los textos. Su número total, 80, es significativo. La mayor parte de ellos corrige el estilo de las frases y expande algunas expresiones contraídas originalmente. Otros ponen énfasis en la importancia de cierta palabra marcándola con cursivas. Unos más reemplazan formas arcaicas del participio pasado, lo que puede explicarse en función de los cambios en la flexión de los verbos que el idioma inglés ha experimentado a lo largo de su historia.

También debe hacerse notar la sustitución de ciertas preposiciones por otras, más precisas y coherentes con la estructura de las frases. El cambio en el número de los sustantivos -plural a singular o singular a plural-, no es tan relevante.

La puntuación merece un comentario aparte. Green y Grose, al igual que los editores de 1777 y 1783 habían hecho cambios "para que los textos fueran más legibles". Estos cambios consistían en reemplazar las separaciones de periodo largo -punto y aparte-, con separaciones de periodo corto -punto y seguido-, de esta manera hacían parecer a los textos una secuencia imperfecta de argumentaciones que no se resolvían. Al recuperar la puntuación original se ha devuelto a los textos de Hume el carácter de aforismos más bien independientes que conducen a una conclusión final.

El lector se preguntará por qué, si a lo largo de nuestro trabajo siempre hemos antepuesto OS a OIS en la exposición y la estructura de las frases, ahora presentamos los textos en el orden inverso. La historia de las obras exige el orden empleado hasta aquí. Sin embargo, en la edición de Green y Grose que hemos tomado como modelo, el ensayo 1 es OIS y el ensayo 2, OS. No podemos dar una razón convincente para saber por qué procedieron de esa forma; quizá el motivo fue que en su época se conocía menos OS que OIS. Su edición de los ensayos completos de Hume avanza progresivamente, parte de las obras publicadas, deja casi al final los ensayos no publicados, "Unpublished essays" -entre ellos OIS y OS- y en el último apartado coloca los ensayos que Hume apartó de su obra por varias razones, "Essays withdrawn". Como OS fue

eliminado antes que OIS quizá debía encontrarse más cerca de la última clasificación. Esa es otra probable explicación para la inversión del orden habitual.

Ponemos en las manos del lector los dos textos de Hume tal y como él mismo deseaba que los leyera la posteridad.

ESSAY I.— *Of the Immortality of the Soul.*

BY the mere light of reason it seems difficult to prove the Immortality of the Soul. The arguments for it are commonly derived either from *metaphysical* topics, or *moral*, or *physical*. But in Reality, it is the gospel, and the gospel alone, that has brought life and immortality to light.

I. Metaphysical topics¹ are founded on the supposition that the soul is immaterial, and that it is impossible for thought to belong to a material substance.

But just metaphysics teach us, that the notion of substance is wholly confused and imperfect, and that we have no other idea of any substance, than as an aggregate of particular qualities inhering in an unknown something. Matter, therefore, and spirit, are at bottom equally unknown; and we cannot determine what qualities may² inhere in the one or in the other.

¹ "are founded on the supposition" reemplazó a "suppose".

² "may", palabra nueva en el texto.

They likewise teach us, that nothing can be decided *à priori* concerning any cause or effect; and that experience, being the only source of our judgments of this nature, we cannot know from any other principle, whether matter, by its structure or arrangement, may not be the cause of thought. Abstract reasonings cannot decide any question of fact or existence.

But admitting a spiritual substance to be dispersed throughout the universe, like the ethereal fire of the *Stoics*, and to be the only inherent subject of thought, we have reason to conclude from *analogy*, that nature uses it after the manner she does the other substance, matter. She employs it as a kind of paste or clay; modifies it into a variety of forms and existences; dissolves after a time each modification, and from its substance erects a new form. As the same material substance may successively compose the bodies of all animals, the same spiritual substance may compose their minds: their consciousness, or that system of thought, which they formed during life, may be continually dissolved by death; and nothing interests them in the new modification. The most positive assertors of the mortality of the soul, never denied the immortality of its substance. And that an immaterial substance, as well as a material, may lose its memory or consciousness, appears, in part, from experience, if the soul be immaterial.

Reasoning from the common course of nature, and without supposing any *new*³ interposition of the Supreme Cause, which ought always to be excluded from philosophy; what is incorruptible must also be ingenerable. The soul, therefore, if immortal, existed before our birth: And if the former existence noways concerned us, neither will the latter.

Animals undoubtedly feel, think, love, hate, will, and even reason, though in a more imperfect manner than man. Are their souls also immaterial and immortal?

II. Let us now consider the *moral* arguments, chiefly those arguments⁴ derived from the justice of God, which is supposed to be further interested in the further punishment of the vicious and reward of the virtuous.

But these arguments are grounded on the supposition, that God has attributes beyond what he has exerted in this universe, with which alone we are acquainted. Whence do we infer the existence of these attributes?

³ "new" estaba escrito en redondas.

⁴ "arguments", palabra nueva en el texto.

It is⁵ very safe for us to affirm, that, whatever we know the Deity to have actually done, is best; but it is very dangerous to affirm, that he must always do what to us seems best. In how many instances would this reasoning fail us with regard to the present world?⁶

But if any purpose, of nature be clear, we may affirm, that the whole scope and intention of man's creation, so far as we can judge by natural reason, is limited to the present life. With how weak a concern, from the original, inherent structure of the mind and passions, does he ever look further? What comparison either for steadiness or efficacy, betwixt so floating an idea, and the most doubtful persuasion of any matter of fact, that occurs in common life.⁷

There arise, indeed, in some minds, some unaccountable terrors with regard to futurity: But these would quickly vanish, were they not artificially fostered by precept and education. And those, who foster them: what is their motive? Only to gain a livelihood, and to acquire power and riches in this world. Their very zeal and industry, therefore, are an argument against them.

What cruelty, what iniquity, what injustice in nature, to confine thus all our concern, as well as all our knowledge, to the present life, if there be another scene still awaiting⁸ us, of infinitely greater consequence? Ought this barbarous deceit to be ascribed to a beneficent and wise Being?

Observe with what exact proportion the task to be performed, and the performing powers, are adjusted throughout all nature. If the reason of man gives him a great superiority above other animals, his necessities are proportionably multiplied upon him. His whole time, his whole capacity, activity, courage, passion, find sufficient employment, in fencing against the miseries of his present condition. And frequently, nay almost always, are too slender for the business assigned them.

A pair of shoes, perhaps, was never yet wrought to the highest degree of perfection, which that commodity is capable of attaining. Yet it is necessary, at

⁵ "It is" reemplazó a la forma contraída "Tis".

⁶ Aunque no había signo de interrogación, el párrafo también concluía con un punto y aparte.

⁷ La frase se cerraba con un signo de interrogación que hacía las veces de punto y aparte.

⁸ "awaiting" reemplazó a "waiting".

least very useful, that there should be some politicians and moralists, even some geometers, historians⁹, poets, and philosophers among mankind.

The powers of men are no more superior to their wants, considered merely in this life, than those of foxes and hares are, compared to *their* wants and¹⁰ *their* period of existence. The inference from parity of reason is therefore obvious.

On the theory of the soul's mortality, the inferiority of women's capacity is easily accounted for: Their domestic life requires no higher faculties either of mind or body. This circumstance vanishes and becomes absolutely insignificant, on the religious theory: The one sex has an equal task to perform with¹¹ the other: Their powers of reason and resolution ought also to have been equal, and both of them infinitely greater than at present.

As every effect implies a cause, and that another, till we reach the first cause of all, which is the *Deity*; every thing that happens, is ordained by him; and nothing can be the object of his punishment or vengeance.

By what rule are punishments and rewards distributed? What is the Divine standard of merit and demerit? Shall we Suppose, that human sentiments have place in the *Deity*? However bold that hypothesis, We have no conception of any other sentiments.

According to human sentiments, sense, courage, good manners, industry, prudence, genius, &c. are essential parts of personal merit¹². Shall we therefore erect an elysium for poets, and heroes, like that of the ancient mythology? Why confine all rewards to one species of virtue?

Punishment, without any proper end or purpose, is inconsistent with *our* ideas of goodness and justice; and no end can be served by it after the whole scene is closed.

Punishment, according to *our* conceptions¹³, should bear some proportion to the offence. Why then eternal punishment for the temporary offences of so frail a creature as man? Can any one approve of *Alexander's*

⁹ "historians", palabra nueva en el texto.

¹⁰ Entre "and" y "their" se hallaba la preposición "to".

¹¹ "with" reemplazó a "as".

¹² "merit" reemplazó a la forma plural de la palabra: "merits".

¹³ "conceptions" reemplazó a la forma forma singular de la palabra: "conception".

rage, who intended to exterminate a whole nation because they had seized his favourite horse; Bucephalus? [Quint. Curtius. lib. vi. cap. 5.]

Heaven and hell suppose two distinct species of men, the good and the bad. But the greatest part of mankind float betwixt vice and virtue.

Were one to go round the world with an intention of giving a good supper to the righteous and a sound drubbing to the wicked, he would frequently be embarrassed in his choice, and would find, that the merits and demerits of most men and women scarcely amount to the value of either.

To suppose measures of approbation and blame, different from the human, confounds every thing. Whence do we learn, that there is such a thing as moral distinctions, but from our own sentiments?

What man, who has not met with personal provocation (or what good-natur'd man who has), could inflict on crimes, from the sense of blame alone, even the common, legal, frivolous punishments? And does any thing steel the breast of judges and juries against the sentiments of humanity but reflections on necessity and public interest?

By the Roman law, those who had been guilty of parricide, and confessed their crime, were put into a sack, along with an ape, a dog, and a serpent; and thrown into the river: Death alone was the punishment of those, who denied their guilt, however fully proved. A criminal was tried before *Augustus*, and condemned after a full conviction: but the humane emperor, when he put the last interrogatory, gave it such a turn as to lead the wretch into a denial of his guilt. "*You surely, said the prince, did not kill your father?*" [Sueton. August. cap. 33] This lenity suits our natural ideas of RIGHT, even towards the greatest of all criminals, and even though it prevents so inconsiderable a sufferance. Nay, even the most bigoted priest would naturally, without reflection, approve of it; provided the crime was not heresy or infidelity. For as these crimes hurt himself in his *temporal* interest and advantages; perhaps he may not be altogether so indulgent to them.

The chief source of moral ideas is the reflection on the interests of human society. Ought these interests, so short, so frivolous, to be guarded by punishments, eternal and infinite? The damnation of one man is an infinitely greater evil in the universe, than the subversion of a thousand million¹⁴ of kingdoms.

¹⁴ "million" reemplazó a la forma plural de la palabra: "millions".

Nature has rendered human infancy peculiarly frail and mortal; as it were on purpose to refute the notion of a probationary state. The half of mankind die before the are rational creatures.

III. The *physical* arguments from the analogy of nature are strong for the mortality of the soul: and these are really the only philosophical arguments, which ought to be admitted with regard to this questions, or indeed any question of fact.

Where any two objects are so closely connected, that all alterations, which we have ever seen in the one, are attended with proportionable alterations in the other: we ought to conclude, by all rules of analogy, that, when there are still greater alterations produced in the former and it is dissolved, there follows a total dissolution of the latter.

Sleep, a very small effect on the body, is attended with a temporary extinction: at least, a great confusion in the soul.

The weakness of the body and that of the mind in infancy are exactly proportioned; their vigour in manhood, their sympathetic disorder in sickness, their common gradual decay in old age. The step further seems unavoidable; their common dissolution in death.

The last symptoms, which the mind discovers, are disorder, weakness, insensibility,¹⁵ stupidity¹⁶ the forerunners of¹⁷ annihilation. The further progress of the same causes, encreasing the same effects, totally extinguish it.

Judging by the usual analogy of nature, no form can continue, when transferred to a condition of life very different from the original one, in which it was placed. Trees perish in the water; fishes in the air; animals in the earth. Even so small a difference as that of climate is often fatal. What reason then to imagine, that an immense alteration, such as is made on the soul by the dissolution of its body, and all its organs of thought and sensation, can be effected without the dissolution of the whole?

Every thing is in common betwixt soul and body. The organs of the one are all of them the organs of the other. The existence therefore of the one must be dependent on that of¹⁸ the other.

¹⁵ Antes de "stupidity" estaba escrita la preposición "and".

¹⁶ En este espacio habla punto y coma.

¹⁷ Entre "of" y "annihilation" estaba escrito el posesivo "its".

¹⁸ "that of", palabras nuevas en el texto.

The souls of animals are allowed to be mortal: and these bear so near a resemblance to the souls of men, that the analogy from one to the other forms a very strong argument. Their bodies are not more resembling; yet no one rejects the argument drawn from comparative anatomy. The *Metempsychosis* is therefore the only system of this kind, that philosophy can so much as¹⁹ hearken to.

Nothing in this world is perpetual; Every thing, however seemingly firm, is in continual flux and change: The world itself gives symptoms of frailty and dissolution: How contrary to analogy, therefore, to imagine, that one single form; seeming the frailest of any, and subject to the greatest disorders, is immortal and from the slightest causes²⁰ indissoluble? What a seemingly²¹ theory is that! How lightly, not to say how rashly, entertained!

How to dispose of the infinite number of posthumous existences ought also to embarrass the religious theory. Every planet, in every solar system, we are at liberty to imagine peopled with intelligent, mortal beings: At least we can fix on no other supposition. For these, then, a new universe must, every generation, be created beyond the bounds of the present universe: or one must have been created at first so prodigiously wide as to admit of this continual influx of beings. Ought such bold suppositions to be received by any philosophy: and that merely on the pretence²² of²³ bare possibility?

When it is asked, whether *Agamemnon, Thersites, Hannibal, Nero*, and every stupid clown, that ever existed in *Italy, Scythia, Bactria, or Guinea* are now alive; can any man think, that a scrutiny of nature will furnish arguments strong enough to answer so strange a question in the affirmative? The want of argument, without revelation, sufficiently establishes the negative.²⁴

Quanto facilius, says Pliny, [Lib. 7. cap. 56] certiusque sibi quemque credere, ac specimen securitatis antegenitali sumere experimento. Our

¹⁹ "so much as", palabras nuevas en el texto.

²⁰ "from the slightest causes", palabras nuevas en el texto.

²¹ "seemingly" reemplazó a "daring".

²² "pretence" reemplazó a "pretext".

²³ "of a bare". Se eliminó la preposición "a".

²⁴ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

insensibility, before the composition of the body, seems to natural reason a proof of a like state after its²⁵ dissolution.

Were our horrors of annihilation an original passion, not the effect of our general love of happiness, it would rather prove the mortality of the soul: For as nature does nothing in vain, she would never give us a horror against an impossible event. She may give us a horror against an unavoidable event, provided our endeavours, as in the present case, may often remove it to some distance. Death is in the end unavoidable; yet the human species could not be preserved, had not nature inspired us with an aversion towards it.²⁶

All doctrines are to be suspected which are favoured by our passions. And the hopes and fears which give rise to this²⁷ doctrine, are very obvious.

It is²⁸ an infinite advantage in every controversy, to defend the negative. If the question be out of the common experienced course of nature, this circumstance is almost, if not altogether, decisive. By what arguments or analogies can we prove any state of existence, which no one ever saw, and which no wise²⁹ resembles any that ever was seen? Who will repose such trust in any pretended philosophy, as to admit upon its testimony the reality of so marvellous a scene? Some new species of logic is requisite for that purpose; and some new faculties of the mind, that they may enable us to comprehend that logic.

Nothing could set in a fuller light the infinite obligations which mankind have to Divine revelation; since we find, that no other medium could ascertain this great and important truth.

²⁵ "is", palabra nueva en el texto.

²⁶ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

²⁷ La versión que vieron Green y Grose tenía "the" en el texto, y *this* en la corrección al margen. La última revisión de Hume confirma "*this*".

²⁸ "It is" reemplazó a "Tis".

²⁹ "no way" reemplazó a "no wise".

ESSAY II. — *Of Suicide.*

One considerable advantage that arises from Philosophy, consists in the sovereign antidote which it affords to superstition and false religion. All other remedies against that pestilent distemper are vain, or at least uncertain. Plain good sense and the practice of the world, which alone serve most purposes of life, are here found ineffectual: History as well as daily experience affords¹ instances of men endowed with the strongest capacity for business and affairs, who have all their lives crouched under slavery to the grossest superstition. Even gaiety and sweetness of temper, which infuse a balm into every other wound, afford no remedy to so virulent a poison; as we may particularly observe of the fair Sex, who, tho'commonly possessed² of these rich presents of nature, feel many of their joys blasted by this importunate intruder. But when sound Philosophy has once gained possession of the mind, superstition is effectually excluded; and one may safely³ affirm, that her triumph over this

¹ "affords" reemplazó a "furnish".

² "possessed" reemplazó a la forma del participio pasado "possesst".

³ "safely" reemplazó a "fairly".

enemy is more complete than over most of the vices and imperfections incident to human nature. Love or anger, ambition or avarice, have their root in the temper and affections, which the soundest reason is scarce ever able fully to correct; but superstition being founded on false opinion, must immediately vanish when true philosophy has inspired juster sentiments of superior powers. The contest is here more equal between the distemper and the medicine, and nothing can hinder the latter from proving effectual, but its being false and sophisticated.

It will here be superfluous to magnify the merits of philosophy, by displaying the pernicious tendency of that vice of which it cures the human mind. The superstitious man, says TULLY, [De Divin. lib. ii. 72. 150.] is miserable in every scene, in every incident of life; even sleep itself, which banishes all other cares of unhappy mortals, affords to him matter of new terror; while he examines his dreams, and finds in those visions of the night prognostications of future calamities. I may add, that tho' death alone can put a full period to his misery, he dares not fly to this refuge, but still prolongs a miserable existence from a vain fear lest he offend his maker, by using the power, with which that beneficent being has endowed him. The presents of God and nature are ravished from us by this cruel enemy; and notwithstanding that one step would remove us from the regions of pain and sorrow, her menaces still chain us down to a hated being, which she herself chiefly contributes to render miserable.

It is⁴ observed by such as have been reduced by the calamities of life to the necessity of employing this fatal remedy, that if the unseasonable care of their friends deprive them of that species of Death, which they proposed to themselves, they seldom venture upon any other, or can summon up so much resolution a second time, as to execute their purpose. So great is our horror of death, that when it presents itself, under any form, besides that to which a man has endeavoured to reconcile his imagination, it acquires new terrors and overcomes his feeble courage: But when the menaces of superstition are joined to this natural timidity, no wonder it quite deprives men of all power over their lives, since even many pleasures and enjoyments, to which we are carried by a strong propensity, are torn from us by this inhuman tyrant. Let us here endeavour to restore men to their native liberty by examining all the common arguments against Suicide, and shewing that that action may be free from every imputation of guilt or blame, according to the sentiments of all the antient philosophers.

⁴ "It is" reemplazó a "'Tis".

If Suicide be criminal, it must be a transgression of our duty either to God, our neighbour, or ourselves.⁵

—To prove that suicide is no transgression of our duty to God, the following considerations may perhaps suffice. In order to govern the material world, the almighty Creator has established general and immutable laws by which all bodies, from the greatest planet to the smallest particle of matter, are maintained in their proper sphere and function. To govern the animal world, he has endowed all living creatures with bodily and mental powers; with senses, passions, appetites, memory and judgment, by which they are impelled or regulated in that course of life to which they are destined. These two distinct principles of the material and animal world, continually encroach upon each other, and mutually retard or forward each other operation.⁶ The powers of men and of all other animals are restrained and directed by the nature and qualities of the surrounding bodies; and the modifications and actions of these bodies are incessantly altered by the operation of all animals. Man is stopped⁷ by rivers in his passage over the surface of the earth; and rivers, when properly directed, lend their force to the motion of machines, which serve to the use of man. But tho'the provinces of the material and animal powers are not kept entirely separate, there result⁸ from thence no discord or disorder in the creation; on the contrary, from the mixture, union and contrast of all the various powers of inanimate bodies and living creatures, arises that surprizing harmony and proportion which affords the surest argument of supreme wisdom.⁹

The providence of the Deity appears not immediately in any operation, but governs everything by those general and immutable laws, which have been established from the beginning of time. All events, in one sense, may be pronounced the action of the Almighty; they all proceed from those powers with which he has endowed his creatures. A house which falls by its own weight is not brought to ruin by his providence more than one destroyed by the hands of men; nor are the human faculties less his workmanship, than the laws of motion and gravitation. When the passions play, when the judgment dictates, when the limbs obey; this is all the operation of God, and upon these animate

⁵ Los párrafos estaban separados por punto y aparte.

⁶ "operation" reemplazó a la forma plural "operations".

⁷ "stopped" reemplazó a la forma del participio pasado "stopt".

⁸ "result" reemplazó a la forma plural "results".

⁹ Los párrafos estaban separados por punto y aparte.

principles, as well as upon the inanimate, has he established the government of the universe.¹⁰

Every event is alike important in the eyes of that infinite being, who takes in at one glance the most distant regions of space and remotest periods of time. There is no one¹¹ event, however important to us, which he has exempted from the general laws that govern the universe, or which he has peculiarly reserved for his own immediate action and operation. The revolutions¹² of states and empires depend upon the smallest caprice or passion of single men; and the lives of men are shortened or extended by the smallest accident of air or diet, sunshine or tempest. Nature still continues her progress and operation; and if general laws be ever broke by particular volitions of the Deity, it is¹³ after a manner which entirely escapes human observation. As, on the one hand, the elements and other inanimate parts of the creation carry on their action without regard to the particular interest and situation of men; so men are entrusted to their own judgment and discretion, in the various shocks of matter, and may employ every faculty with which they are endowed, in order to provide for their ease, happiness, or preservation.¹⁴

What is the meaning then of that principle, that a man who, tired of life, and hunted by pain and misery, bravely overcomes all the natural terrors of death and makes his escape from this cruel scene; that such a man, I say, has incurred the indignation of his Creator by encroaching on the office of divine providence, and disturbing the order of the universe? shall we assert that the Almighty has reserved to himself in any peculiar manner the disposal of the lives of men, and has not submitted that event, in common with others, to the general laws by which the universe is governed? This is plainly false; the lives of men depend upon the same laws as the lives of all other animals; and these are subjected to the general laws of matter and motion. The fall of a tower, or the infusion of a poison, will destroy a man equally with the meanest creature; an inundation sweeps away every thing without distinction that comes within the reach of its fury. Since therefore the lives of men are for ever dependant on the general laws of matter and motion, is a man's disposing of his life criminal,

¹⁰ Los párrafos estaban separados por punto y aparte.

¹¹ "one", palabra nueva en el texto.

¹² "revolutions" reemplazó a la forma singular "revolution".

¹³ "it is" reemplazó a "Tis".

¹⁴ Los párrafos estaban separados por punto y aparte.

because in every case it is criminal to encroach upon these laws, or disturb their operation? But this seems absurd; all animals are entrusted to their own prudence and skill for their conduct in the world, and have full authority, as far as their power extends, to alter all the operations of nature. Without the exercise of this authority they could not subsist a moment; every action, every motion of a man, innovates on the order of some parts of matter, and diverts from their ordinary course the general laws of motion. Putting together, therefore, these conclusions, we find *that*¹⁵ human life depends upon the general laws of matter and motion, and *that*¹⁶ it is no encroachment on the office of providence to disturb or alter these general laws: Has not every one, of consequence, the free disposal of his own life? And may he not lawfully employ that power with which nature has endowed him?¹⁷

In order to destroy the evidence of this conclusion, we must shew a reason, why this particular case is excepted; is it because human life is of so great importance, that it is a presumption for human prudence to dispose of it? But the life of a man is of no greater importance to the universe than that of an oyster. And were it of ever so great importance, the order of nature has actually submitted it to human prudence, and reduced us to a necessity in every incident of determining concerning it.¹⁸

Were the disposal of human life so much reserved as the peculiar province of the Almighty that it were an encroachment on his right, for men to dispose of their own lives; it would be equally criminal to act for the preservation of life as for its destruction. If I turn aside a stone which is falling upon my head, I disturb the course of nature, and I invade the peculiar province of the Almighty by lengthening out my life beyond the period which by the general laws of matter and motion he had assigned to¹⁹ it.

A hair, a fly, an insect is able to destroy this mighty being whose life is of such importance. Is it an absurdity to suppose that human prudence may lawfully dispose of what depends on such insignificant causes?²⁰

¹⁵ "that" aparecía en redondas.

¹⁶ "that" aparecía en redondas.

¹⁷ El signo de interrogación valía por punto y seguido.

¹⁸ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

¹⁹ "to", palabra nueva en el texto.

²⁰ El signo de interrogación valía por punto y seguido.

It would be no crime in me to divert the *Nile* or *Danube* from its course, were I able to effect such purposes.²¹

Where then is the crime of turning a few ounces of blood from their natural channel? —Do you imagine that I repine at providence or curse my creation, because I go out of life, and put a period to a being, which, were it to continue, would render me miserable? Far be such sentiments from me; I am only convinced of a matter of fact, which you yourself acknowledge possible, that human life may be unhappy, and that my existence, if further prolonged, would become uneligible²²: but I thank providence, both for the good which I have already enjoyed, and for the power with which I am endowed of escaping the ill that threatens me. [Agamus Deo gratias, quod nemo in vita teneri potest. SEN., Epist. 12.] To you it belongs to repine at providence, who foolishly imagine that you have no such power, and who must still prolong a hated being²³, tho' loaded with pain and sickness, with shame and poverty.²⁴

—Do you not teach, that when any ill befalls me, tho' by the malice of my enemies, I ought to be resigned to providence, and that the actions of men are the operations of the Almighty as much as the actions of inanimate beings? When I fall upon my own sword, therefore, I receive my death equally from the hands of the Deity as if it had proceeded from a lion, a precipice, or a fever.²⁵

The submission which you require to providence, in every calamity that befalls me, excludes not human skill and industry, if possibly by their means I can avoid or escape the calamity: And why may I not employ one remedy as well as another?²⁶

—If my life be not my own, it were criminal for me to put it in danger, as well as to dispose of it; nor could one man deserve the appellation of *hero* whom glory or friendship transports into the greatest dangers, and another merit the reproach of *wretch* or *miscreant* who puts a period to his life from the same or like motives.²⁷

²¹ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

²² "unelegible" reemplazó a "inelegible".

²³ "being" reemplazó a "life".

²⁴ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

²⁵ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

²⁶ El signo de interrogación valía por punto y seguido.

²⁷ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

—There is no being, which possesses any power or faculty, that it receives not from its Creator, nor is there any one, which by ever so irregular an action can encroach upon the plan of his providence, or disorder the universe. Its operations are his work²⁸ equally with that chain of events, which it invades, and which ever principle prevails, we may for that very reason conclude it to be most favoured by him. Be it animate, or inanimate, rational, or irrational; it is²⁹ all a case: Its power is still derived from the supreme creator, and is alike comprehended in the order of his providence. When the horror of pain prevails over the love of life; when a voluntary action anticipates the effect³⁰ of blind causes; it is only in consequence of those powers and principles, which he has implanted in his creatures. Divine providence is still inviolate and placed far beyond the reach of human injuries.³¹ [TACIT. Ann.lib. 79.]

It is³² impious, says the old Roman superstition, to divert rivers from their course, or invade the prerogatives of nature. It is impious, says the French superstition, to inoculate for the small-pox, or usurp the business of providence, by voluntarily producing distempers and maladies. It is impious, says the modern *European* superstition, to put a period to our own life, and thereby rebel against our creator; and why not impious, say I, to build houses, cultivate the ground, or sail upon the ocean? In all these actions we employ our powers of mind and body, to produce some innovation in the course of nature; and in none of them do we any more. They are all of them therefore equally innocent, or equally criminal.³³

—*But you are placed by providence, like a centinel in a particular station, and when you desert it without being recalled, you are*³⁴ *guilty of rebellion against your almighty sovereign, and have incurred his displeasure.*— I ask, why do you conclude that providence has placed me in this station? For my part I find that I owe my birth to a long chain of causes, of

²⁸ "work" reemplazó a la forma plural "works".

²⁹ "it is" reemplazó a "tis".

³⁰ "effect" reemplazó a la forma plural "effects".

³¹ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

³² "It is" reemplazó a "Tis".

³³ Los párrafos estaban separados por punto y aparte.

³⁴ Entre "are" y "guilty" se hallaba la palabra "equally".

which many and even the principal³⁵ depended upon voluntary actions of men. *But Providence guided all these Causes, and nothing happens in the universe without its consent and Co-operation.* If so, then neither does my death, however voluntary, happen without its consent; and whenever pain or sorrow so far overcome my patience, as to make me tired of life, I may conclude that I am recalled from my station in the clearest and most express terms.³⁶

It is³⁷ Providence surely that has placed me at³⁸ present³⁹ in this chamber: But may I not leave it when I think proper, without being liable to the imputation of having deserted my post or station? When I shall be dead, the principles of which I am composed will still perform their part in the universe, and will be equally useful in the grand fabric, as when they composed this individual creature. The difference to the whole will be no greater than betwixt my being in a chamber and in the open air. The one change is of more importance to me than the other; but no more so to the universe.

It is⁴⁰ a kind of blasphemy to imagine that any created being can disturb the order of the world or invade the business of providence! It supposes, that that Being possesses powers and faculties, which it received not from its creator, and which are not subordinate to his government and authority. A man may disturb society no doubt, and thereby incur the displeasure of the Almighty: But the government of the world is placed far beyond his reach and violence. And how does it appear that the Almighty is displeased with those actions that disturb society? By the principles which he has implanted in human nature, and which inspire us with a sentiment of remorse if we ourselves have been guilty of such actions, and with that of blame and disapprobation, if we ever observe them in others. —Let us now examine, according to the method proposed, whether Suicide be of this kind of actions, and be a breach of our duty to our *neighbour* and to *society*.

A man, who retires from life, does no harm to society: He only ceases to do good; which, if it be⁴¹ an injury, is of the lowest kind.⁴²

³⁵ "even the principal" palabras nuevas en el texto.

³⁶ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

³⁷ "It is" reemplazó a "Tis".

³⁸ Entre "at" y "present" se hallaba la palabra "this".

³⁹ Entre "present" e "in" se hallaba la palabra "moment".

⁴⁰ "It is" reemplazó a "Tis".

—All our obligations to do good to society seem to imply something reciprocal. I receive the benefits of society and therefore ought to promote its interest⁴³, but when I withdraw myself altogether from society, can I be bound any longer? But, allowing that our obligations to do good were perpetual, they have certainly some bounds; I am not obliged to do a small good to society at the expence of a great harm to myself; why then should I prolong a miserable existence, because of some frivolous advantage which the public may perhaps receive from me? If upon account of age and infirmities I may lawfully resign any office, and employ my time altogether in fencing against these calamities, and alleviating as much as possible the miseries of my future life: Why may I not cut short these miseries at once by an action which is no more prejudicial to society?⁴⁴

—But suppose that it is no longer in my power to promote the interest of the public;⁴⁵ suppose that I am a burthen to it; suppose that my life hinders some person from being much more useful to the public⁴⁶. In such cases my resignation of life must not only be innocent but laudable. And most people who lie under any temptation to abandon existence, are in some such situation; those, who have health, or power, or authority, have commonly better reason to be in humour with the world.

A man is engaged in a conspiracy for the public interest; is seized upon suspicion; is threatened with the rack; and knows from his own weakness that the secret will be extorted from him: Could such a one consult the public interest better than by putting a quick period to a miserable life? This was the case of the famous and brave *Strozi of Florence*⁴⁷.

—Again, suppose a malefactor is justly condemned to a shameful death; can any reason be imagined, why he may not anticipate his punishment, and save himself all the anguish of thinking on its dreadful approaches? He invades the business of providence no more than the magistrate did, who ordered his

⁴¹ "be" reemplazó a la forma flexionada del verbo "is".

⁴² Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

⁴³ "interest" reemplazó a la forma plural "interests".

⁴⁴ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

⁴⁵ "the public" reemplazó a "society".

⁴⁶ "the public" reemplazó a "society"

⁴⁷ Los párrafos estaban separados por punto y seguido, el signo de interrogación tenía la valencia gramatical de éste.

execution; an his voluntary death is equally advantageous to society by ridding it of a pernicious member.

That suicide may often be consistent with interest and with our duty to *ourselves*⁴⁸ no one can question, who allows that age, sickness, or misfortune may render life a burthen, and make it worse even than annihilation. I believe that no man ever threw away life, while it was worth keeping. For such is our natural horror of death, that small motives will never be able to reconcile us to it; and though perhaps the situation of a man's health or fortune did not seem to require this remedy, we may at least be assured, that any one who, without apparent reason, has had recourse to it, was curst with such an incurable depravity of gloominess of temper as must poison all enjoyment, and render him equally miserable as if he had been loaded with the most grievous misfortunes.⁴⁹

—If suicide be supposed a crime, it is only cowardice can impel us to it. If it be no crime, both prudence and courage should engage us to rid ourselves at once of existence, when it becomes a burthen. It is⁵⁰ the only way that we can then be useful to society, by setting an example, which, if imitated, would preserve to every one his chance for happiness in life and would effectually free him from all danger or misery.

[It would be easy to prove that Suicide is as lawful under the Christian dispensation as it was to the Heathens. There is not a single text of Scripture which prohibits it. That great and infalible rule of faith and practice which must controul all philosophy and human reasoning, has left us in this particular to our natural liberty. Resignation to Providence is indeed recommended in Scripture; but that implies only submission to ills that are unavoidable, not to such as may be remedied by prudence or courage. *Thou shalt not kill*, is evidently meant to exclude only the killing of others over whose life we have no authority. That this precept like most of the Scripture precepts, must be modified by reason and common sense, is plain from the practice of magistrates, who punish criminals capitally, notwithstanding the letter of the law. But were this commandment ever so express against suicide, it would now have no authority, for all the law of *Moses* is abolished, except so far as it is established by the law of Nature. And we have already endeavoured to prove, that suicide is not prohibited by that law. In all cases Christians and Heathens are precisely upon the same

⁴⁸ "ourselves" aparecía en redondas.

⁴⁹ Los párrafos estaban separados por punto y seguido.

⁵⁰ "It is" reemplazó a "'Tis".

footing; and if⁵¹ *Cato and Brutus, Arria and Portia* acted heroically; those who now imitate their example ought to receive the same praises from posterity. The power of committing suicide is regarded by *Pliny* as an advantage which men possess even above the Deity himself. "Deus non sibi potest mortem consciscere si velit, quod homini dedit optimum in tantis vitae poenis."—Lib. ii. cap. 5]

⁵¹ "and if", palabras agregadas.

Traducción anotada

Nota preliminar

La siguiente traducción sigue dos criterios fundamentales. Es una traducción *pragmática*, en la medida en que trata de poner énfasis en la precisión y la exactitud terminológicas. Es una traducción *estética* pues busca preservar el contenido emocional y cognitivo de las obras, manteniendo cierto nivel de equivalencia estilística (*Enciclopedia del Lenguaje* 345). Hemos procurado conservar la ambigüedad semántica de palabras y expresiones de acuerdo con el original para no inducir al lector a algún tipo específico de interpretación.

Por otra parte, respetamos el empleo de las mayúsculas y de gran parte de las preposiciones originales. Sólo hemos hecho mínimos cambios a la puntuación para lograr que los textos sean correctos y legibles en nuestro idioma. Hemos respetado, por supuesto, la separación exacta de los párrafos.

Para realizar la traducción partimos de la *Edición Restaurada* que constituye la Segunda Parte de nuestro trabajo.

Las notas de Hume se han puesto entre corchetes [] en el punto exacto de inserción en el texto corrido, para no confundirlas con las nuestras y comentarlas a pie de página si es necesario.

Nuestras notas tienen ocho cometidos principales:

- 1) Buscan puntos de contacto entre los ensayos y otras obras de Hume, con la finalidad de dar una prueba intrínseca de autenticidad.
- 2) Explican o desafían algunas referencias a filósofos, libros, personajes históricos etc., incluidas por Hume.
- 3) Precisan, ocasionalmente, el origen y el uso de algunas palabras.
- 4) Mencionan ciertos enfoques interpretativos llevados a cabo por diferentes autores.
- 5) Explican algunas frases, oscuras en el original y, por ende, en la traducción.
- 6) Abren mínimas rutas interpretativas para el lector interesado en explorar el contenido filosófico de los ensayos.
- 7) Integran un sencillo sistema de referencias cruzadas con otras partes de nuestro trabajo.
- 8) Comparan algunas frases con la otra traducción disponible.

Los libros, diccionarios y obras de consulta que se emplearon para realizar la traducción se documentan en el apartado *Obras Citadas y Consultadas*.

ENSAYO I

De la inmortalidad del alma

Por la mera luz de la razón parece difícil probar la Inmortalidad del Alma. Los argumentos para ello están derivados comúnmente ya sea de tópicos *metafisicos*, o *morales o fisicos*. Pero en Realidad, es el evangelio, y el evangelio solo¹, el que ha traído vida e inmortalidad a la luz.

1. Los tópicos metafisicos están fundados en la suposición de que el alma es innaterial, y que es imposible para el pensamiento pertenecer a una sustancia material.

Pero sólo la metafisica² nos enseña que la noción de sustancia es enteramente confusa e imperfecta³, y que no tenemos alguna otra idea de

¹ El Evangelio se menciona aquí entendido como verdad revelada, esto resulta claro también en el último párrafo del ensayo. En ambos casos es la única oportunidad de tener acceso al conocimiento de la inmortalidad del alma.

² *Metaphysics*. En inglés Hume utiliza la palabra como plural, así que sería mejor traducirla por *metafisicas* en el sentido de que las diversas teorías de esa disciplina

cualquier sustancia, más que como un agregado de cualidades particulares, que son inherentes en un algo desconocido⁴. La Materia, por lo tanto, y el espíritu son, en el fondo, igualmente desconocidos; y no podemos determinar qué cualidades pueden ser inherentes en uno o en el otro.

De la misma manera nos enseña, que nada puede decidirse *à priori* con respecto a cualquier causa o efecto; y que al ser la experiencia la única fuente de nuestros juicios de esta naturaleza⁶, no podemos saber a partir de cualquier otro principio, si la materia, por su estructura o arreglo, puede no ser la causa del pensamiento. Los razonamientos abstractos no pueden decidir cuestión alguna de hecho o existencia.

Pero admitiendo que una sustancia espiritual está dispersa por todo el universo, como el fuego etéreo de los *Estoicos*⁷, y que es el único sujeto inherente del pensamiento, tenemos razón para concluir de la *analogía*⁸, que la naturaleza la usa de la forma en que usa a la otra sustancia, la materia. La emplea como un tipo de pasta o arcilla; la modifica en una variedad de formas y existencias; disuelve después de un tiempo cada modificación, y

mencionada no son un discurso único y homogéneo. Más adelante Hume dirá, respetando el plural, "They... teach us".

³ Cfr. la crítica a la idea de sustancia en el *Tratado de la Naturaleza Humana*.

⁴ Aquí Hume no niega la existencia de la sustancia, sino la posibilidad de conocerla. La imposibilidad de conocer la sustancia más allá de la percepción aparece ligada a la inmaterialidad del alma, como ocurría en el *Tratado de la Naturaleza Humana* Libro Primero, sección VI. La línea argumentativa empleada en la obra de juventud avanza de manera previsible: al no haber una impresión del alma, cualquier idea que se forme de ella es falsa. En esa obra Hume estudia el argumento común para probar la inmaterialidad del alma y concluye que la sustancia extensa, el mundo material y la sustancia pensante son cualidades "totalmente incompatibles."

⁵ El acento grave sobre la "a" latina es cosa de Hume.

⁶ Nature.

⁷ En su sistema, los estoicos, efectivamente, asignaban un lugar importante al fuego en tanto elemento material y símbolo.

⁸ En la *Enquiry Concerning Human Understanding*, sec. IX, par. 82 Hume define el sentido del término *analogía*: "All our reasonings concerning matter of fact are founded on a species of Analogy, which leads us to expect from any cause the same events, which we have observed to result from similar causes. . ."

de su sustancia erige una nueva forma. Como la misma sustancia material puede componer sucesivamente los cuerpos de todos los animales, la misma sustancia espiritual puede componer sus mentes⁹: su conciencia, o ese sistema de pensamiento que formaron durante la vida, podría ser disuelto continuamente por la muerte¹⁰; y nada los interesa en la nueva modificación. Los más convencidos defensores de la mortalidad del alma, nunca negaron la inmortalidad de su sustancia. Y que una sustancia inmaterial, tanto como una material, puede perder su memoria o conciencia, se manifiesta, en parte, por la experiencia, si el alma es inmaterial.

Razonando a partir del curso común de la naturaleza¹¹ y sin suponer alguna *nueva* interposición de la Causa Suprema, que siempre debe ser excluida de la filosofía¹²; lo que es incorruptible también debe ser ingenerable. El alma, por lo tanto, si es inmortal, existió antes de nuestro nacimiento: Y si la existencia anterior no nos concernió en manera alguna, tampoco lo hará la posterior.

Los animales indudablemente sienten, piensan, aman, odian, quieren y hasta razonan, aunque de una manera más imperfecta que el hombre. ¿Son también sus almas inmatrimales e inmortales?¹³

⁹ Mellizo traduce "minds" por "almas" confusión terminológica muy peligrosa en este contexto.

¹⁰ En el *Tratado de la Naturaleza Humana* Hume también afirma que los animales están dotados de razón: "Muy próximo al ridículo de negar una verdad evidente se halla el tomarse los más grandes trabajos para defenderla, y ninguna verdad me parece más evidente que la de que los animales se hallan dotados de pensamiento y razón lo mismo que los hombres. Los argumentos son en este caso tan manifiestos, que no escapan nunca a la atención del más estúpido e ignorante" (119).

¹¹ Aquí es explícita la idea humeana de la uniformidad de la naturaleza.

¹² Esta no es en verdad una afirmación atea ni la negación explícita de una causa trascendente, se trata más bien de un principio metodológico para construir un sistema de conocimiento a partir de la observación y la experimentación. El lugar de la causa suprema queda en el Evangelio y sólo en el Evangelio, siempre y cuando éste se tenga por artículo de fe.

¹³ En la *Enquiry Concerning Human Understanding* Hume afirma que más allá de las percepciones sensoriales los animales, los niños, la mayor parte de la humanidad e incluso los filósofos no pueden inferir hechos. Las inferencias parten, más bien, de la costumbre y la uniformidad de la naturaleza.

H. Permítasenos ahora considerar los argumentos *morales*, principalmente aquellos argumentos derivados de la justicia de Dios, que se supone está ulteriormente interesado en el castigo ulterior¹⁴ de los viciosos y la recompensa de los virtuosos.

Pero esos argumentos están basados en la suposición de que Dios tiene atributos más allá de los que ha ejercido en este universo, que son los únicos que conocemos. ¿De dónde inferimos la existencia de esos atributos?

Podemos afirmar sin equivocarnos, que, sepamos lo que sepamos de lo que realmente ha hecho la Deidad, es lo mejor; pero es muy peligroso afirmar que él siempre debe de hacer lo que a nosotros nos parece mejor. ¿En cuántos ejemplos fallaría este razonamiento con respecto al mundo presente?

Pero si alguna finalidad de la naturaleza es clara, podemos afirmar, que el propósito completo y la intención de la creación del hombre, hasta donde podemos juzgar por la razón natural, está limitado a la vida presente. ¿Con qué preocupación tan débil por la estructura original inherente en la mente y las pasiones puede ver él¹⁵ más allá? Qué comparación en seguridad o eficacia, entre esta idea tan vaga y la persuasión más dudosa de cualquier cuestión de hecho que aparece en la vida común¹⁶.

Ahí surgen, en efecto, en algunas mentes, algunos¹⁷ terrores inexplicables con respecto al porvenir: Pero éstos se desvanecerían rápidamente si no fueran fomentados artificialmente por el precepto y la educación. ¿Y cuál es el motivo de aquellos que los fomentan? Sólo ganar un sustento y adquirir poder y riqueza en este mundo¹⁸. Su mismo fanatismo y diligencia son, por lo tanto, un argumento contra ellos¹⁹.

¹⁴ "Ulterior... ulteriormente". Quizá tratando de poner énfasis en la connotación temporal Hume utiliza, en tan solo un par de líneas la misma palabra "farther... farther".

¹⁵ (el hombre)

¹⁶ Lo que Hume quiere decir es que cualquier cuestión de hecho ofrece mayor seguridad que esa clase de ideas.

¹⁷ Error original de estilo "some... some".

¹⁸ Nueva afirmación de la preocupación por el dinero que siempre aparece en los escritos de Hume, tanto en sus reflexiones autobiográficas como en sus obras filosóficas: en muchas ocasiones la cosas se hacen sólo para garantizar la manutención.

¡Qué crueldad, qué iniquidad, qué injusticia en la naturaleza limitar así toda nuestra preocupación y todo nuestro conocimiento, a la vida presente, si hay aún otra escena esperándonos, de importancia infinitamente mayor!²⁰ ¿Debería achacarse este bárbaro engaño²¹ a un Ser benéfico y sabio?

Observen con qué exacta proporción se ajustan a través de toda la naturaleza la tarea que habrá de desempeñarse y los poderes para desempeñarla. Si la razón del hombre le da una gran superioridad sobre otros animales, sus necesidades se multiplican proporcionalmente sobre él. Todo su tiempo, toda su capacidad, actividad, valor y pasión hallan ocupación suficiente en defenderse de las miserias de su condición presente. Y frecuentemente, aún más, siempre, son muy limitados para los negocios que se han asignado.

Un par de zapatos, quizá, nunca ha sido trabajado²² hasta el grado más alto de perfección que ese producto puede alcanzar. Aún así es necesario, al menos muy útil, que haya algunos políticos y moralistas, aún algunos geómetras, historiadores, poetas y filósofos entre la humanidad.

Los poderes de los hombres no son superiores a sus necesidades, considerados meramente en esta vida, que aquellos de los zorros y las liebres, comparados con *sus* necesidades y *su* período de existencia. La inferencia de la paridad de la razón²³ es, por lo tanto, obvia.

¹⁹ El difícil estilo de esta oración, aún en el original, empaña la idea central que Hume quería expresar: quienes se encargan de fomentar terrores ante la vida futura, i.e. ante la presunta vida futura del alma después de la muerte, lo hacen para ganar el sustento y el poder presentes.

²⁰ Hume coloca esta afirmación entre signos de interrogación logrando una situación gramaticalmente incómoda. Los hemos cambiado por signos de admiración, sólo así tenemos un equivalente de la intención semántica en nuestro idioma.

²¹ "Deceit". Mellizo invierte el sentido de la frase al traducir "deceit" por desengaño. Si Dios nos hiciera conocer que todo se trata de un engaño (si Dios nos desengañara) sus atributos de benevolencia quedarían incólumes. Es la opción contraria (i.e. la posibilidad de que Dios nos engañe) lo que haría dudar de su bondad y sabiduría. Por otra parte, quienes "fomentan terrores ante la vida futura" bastante se han ocupado de decir que hay un mundo más allá de éste que espera a los que mueren. En todo caso el fraude sería la invención de ese mundo para conseguir poder y riqueza en la tierra.

²² "Wrought" en el original, se trata del participio pasado (poco usual) del verbo "work" (trabajar) en su forma literaria.

Por la teoría de la mortalidad del alma se explica fácilmente la inferioridad de la capacidad femenina²⁴: Su vida doméstica no requiere facultades más altas, ya sean de cuerpo o mente. Esta circunstancia se desvanece y se hace absolutamente insignificante por la teoría religiosa: Un sexo tiene que desempeñar una tarea igual que el otro: Sus poderes de razón y resolución deberían también haber sido iguales y ambos infinitamente mayores que en el presente²⁵.

Como cada efecto implica una causa, y esa otra más hasta que alcanzamos la primera causa de todas, que es la *Deidad*²⁶; todo lo que pasa está ordenado por él²⁷; y nada puede ser objeto de su castigo o venganza.

¿Por qué regla se distribuyen los castigos y las recompensas? ¿Cuál es la norma Divina de mérito y demérito? ¿Supondremos que en la Deidad tienen lugar sentimientos humanos? Tan audaz como sea esta hipótesis, no tenemos concepción alguna de otros sentimientos cualesquiera.

De acuerdo con los sentimientos humanos, la sensatez, el valor, las buenas maneras, la inteligencia, la prudencia, el genio &c²⁸ son partes esenciales del mérito personal. ¿Erigiremos, por lo tanto, un éliseo para poetas y héroes, como el de la mitología antigua? ¿Por qué limitar todas las recompensas a un género de virtud?

²³ (con las tareas que se han de desempeñar).

²⁴ Las afirmaciones misóginas abundan en la obra de Hume. Su ensayo *Sobre el estudio de la historia* ofrece la versión más ruda de esta característica.

²⁵ Este es un claro planteamiento evolucionista: las cualidades que no se utilizan se pierden.

²⁶ Flagrante contradicción dentro del sistema de Hume. En estas líneas hay una deliberada afirmación de la causalidad, que se niega en las obras mayores como, por ejemplo, el *Tratado de la Naturaleza Humana*.

²⁷ La traducción de *Deity* es una palabra de género femenino, pero Hume considera a la Deidad dentro del género masculino, de ahí la falta de concordancia en entre los elementos de la frase.

²⁸ En esta traducción hemos decidido conservar el signo & (ampersand) vestigio de un sistema latino de taquígrafía del año 63 a.C. organizado por el liberto Marco Tulio Tiron para que Cicerón lo utilizara en sus discursos.

El castigo, sin finalidad propia o propósito algunos, es inconsistente con *nuestras* ideas de benevolencia y justicia; y no puede servir a fin alguno después de que toda la escena esté cerrada²⁹.

El castigo, de acuerdo con *nuestras* concepciones, debería tener alguna proporción con el pecado. ¿Por qué entonces castigo eterno para los pecados temporales de una creatura tan débil como el hombre? ¿Puede alguien aprobar la ira de *Alejandro* quien pensaba exterminar a una nación entera, porque se habían apoderado de su caballo favorito *Bucéfalo*? [Quint. Curtius lib. VI. cap. 5.]³⁰

Cielo e infierno suponen dos especies distintas de hombres, los buenos y los malos. Pero la gran parte de la humanidad flota entre el vicio y la virtud.

Si uno fuera alrededor del mundo con la intención de dar una buena cena los justos y una fuerte paliza a los malvados, frecuentemente estaría desconcertado en su elección y hallaría que los méritos y deméritos de la mayoría de los hombres y las mujeres difícilmente alcanzan el valor de una u otra³¹.

Suponer medidas de aprobación y censura, diferentes a las humanas, confunde todo. ¿De dónde aprendemos que hay algo como las distinciones morales, sino de nuestros propios sentimientos?

¿Qué hombre, que no se haya enfrentado a una provocación personal (o qué hombre de buena naturaleza que lo haya hecho), podría infligir a los crímenes, sólo a partir del mero sentido de la censura, aún castigos comunes, legales y frívolos? ¿Y endurece algo³² los pechos de los jueces y

²⁹ Una vez más, Hume utiliza un término teatral para referirse a la vida y el mundo, o quizá, con mayor precisión a la mente, que en el *Tratado de la Naturaleza Humana* era descrita como un escenario en el que tienen lugar las percepciones.

³⁰ Mellizo hace más accesible la referencia *Quinto Curcio, Historia de Alejandro, VI. 5)* El amor de Alejandro Magno por su caballo se ha convertido en una leyenda de cariño obsesivo por los animales: el conquistador dio su nombre a una región.

³¹ Son estas afirmaciones las que hacen pensar en el "Hume conversador", un hombre maduro que, alejado de sus aporías metafísicas y epistemológicas, reflexiona con gran aliento para escribir frases de confiable sabiduría.

³² Literalmente "hace de acero". Aunque la palabra "acerar" existe en español, no la empleamos pues ninguna de sus acepciones se ajusta al sentido que tiene en inglés.

jurados contra los sentimientos de humanidad más que las reflexiones sobre la necesidad y el interés público?

Por la ley romana aquellos que habían sido culpables de parricidio³³, y confesaban su crimen, eran puestos en un costal con un simio, un perro y una serpiente; y se les arrojaba al río: La muerte sola era el castigo para aquellos que negaban su culpa, a pesar de estar probada por completo. Un criminal era procesado ante *Augusto* y se le condenaba después de una convicción total: pero el humano³⁴ emperador, cuando formulaba el último interrogatorio le daba un giro para llevar al malvado a negar su culpa. "*¿Tú seguramente, decía el príncipe, no mataste a tu padre?*" [Suet. Augus. cap. 33.] Esta indulgencia satisface nuestras ideas de lo CORRECTO aún hacia el mayor de los criminales, y aun así previene un sufrimiento tan desconsiderado. Hasta el sacerdote más fanático la aprobaría naturalmente, sin reflexión; siempre y cuando el crimen no fuera herejía o infidelidad. Porque si estos crímenes lo dañaran en sus intereses y ventajas temporales³⁵; quizá no sería igualmente indulgente para con ellos.

La fuente principal de las ideas morales es la reflexión sobre los intereses de la sociedad humana. ¿Deben protegerse esos intereses, tan cortos, tan frívolos, mediante castigos eternos e infinitos? La condenación³⁶ de un hombre es un mal infinitamente mayor en el universo, que la subversión de mil millones de reinos³⁷.

La Naturaleza ha hecho a la infancia humana peculiarmente frágil y mortal; como si refutara a propósito la noción de³⁸ un estado probatorio. La mitad de la humanidad muere antes de ser creaturas racionales.

³³ Este delito parecía inquietar bastante a Hume cfr. la desagradable descripción de Alceic, personaje central de *A Dialogue* en *Hume's Ethical Writings* (158-159).

³⁴ En el sentido de humanitario.

³⁵ La idea de que los sacerdotes sólo tienen ese oficio para ganarse la vida y son personas tan enamoradas de lo temporal como cualquier individuo común es constante en el texto.

³⁶ La condenación *eterna*, se sobreentiende.

³⁷ En este párrafo, como sucede en la idea general de estos ensayos Hume es un verdadero negador de la immanencia. Al negar también la trascendencia (motivo esencial de este texto) deja al hombre sin lugar en el cosmos y enseña que todo es relativo. La vida importa poco, la muerte importa menos.

III. Los argumentos *físicos* para la mortalidad del alma que parten de la analogía con la naturaleza son fuertes: y esos son realmente los únicos argumentos filosóficos que deberían ser admitidos con respecto a estas cuestiones, o realmente, a cualquier cuestión de hecho.

Donde dos objetos cualesquiera están conectados tan cercanamente, que todas las alteraciones, que alguna vez hemos visto en el uno, se esperan con alteraciones proporcionales en el otro, debemos concluir por todas las reglas de la analogía, que, cuando hay todavía mayores alteraciones producidas en el primero, y éste es disuelto, sigue una disolución total del segundo.

El sueño³⁹, un efecto muy pequeño en el cuerpo, se espera con una extinción temporal: al menos con una gran confusión en el alma⁴⁰.

La debilidad del cuerpo y la de la mente en la infancia están exactamente proporcionadas; su vigor en el estado adulto, su análogo trastorno en la enfermedad; su declive gradual en la edad de la vejez. El siguiente paso parece inevitable, su disolución común en la muerte.

Los últimos síntomas, que descubre la mente, son trastorno, debilidad, insensibilidad, estupidez, los pródromos de su aniquilación. El progreso siguiente de las mismas causas, al incrementar los mismos efectos, la extinguen totalmente.

Juzgando por la analogía usual de la naturaleza, ninguna forma puede continuar cuando se le transfiere a una condición de vida muy diferente a la original en la que estaba colocada. Los árboles perecen en el agua; los peces en el aire; los animales en la tierra⁴¹. Aún tan pequeña diferencia como el clima es muchas veces fatal⁴². ¿Qué razón entonces para imaginar, que una inmensa alteración, como la que se hace en el alma por la disolución de su

³⁸ (la vida como)

³⁹ El acto de dormir, no el acto de soñar. Nuestro idioma no cuenta con dos palabras para distinguir estos dos procesos diferentes.

⁴⁰ Aquí parece como si Hume aceptara la existencia del alma humana, aunque siempre se niega a admitir la existencia de algo más allá de los límites de la experiencia, i. e. más allá de las cuestiones de hecho.

⁴¹ Mellizo hace más explícita la frase: los animales no pueden subsistir si son sepultados bajo tierra.

⁴² Véase el párrafo sobre la picadura del insecto en *Of Suicide*.

cuerpo y todos sus órganos de pensamiento y sensación, puede efectuarse sin la disolución de la totalidad?

Todo es en común entre alma y cuerpo. Los órganos del uno son todos ellos los órganos de la otra. La existencia, por lo tanto, del uno debe ser dependiente de aquella de la otra⁴³.

Se admite que las almas de los animales son mortales; y éstas guardan una semejanza tan cercana con las almas de los hombres, que la analogía del uno al otro forma un argumento muy fuerte. Sus cuerpos ya no son semejantes: sin embargo nadie rechaza el argumento tomado de la anatomía comparada. La *Metempsicosis* es por lo tanto el único sistema de este tipo, al que la filosofía puede siquiera prestar atención⁴⁴.

Nada en este mundo es perpetuo⁴⁵; Todo, aunque aparentemente firme está en continuo flujo y cambio: El mundo mismo da síntomas de fragilidad y disolución: ¿Qué más contrario a la analogía, por lo tanto, que imaginar que una única forma, que parece la más frágil de todas y sujeta a los mayores trastornos es inmortal y, por las causas más triviales, indisoluble? ¡Semejante teoría es esa! ¡Qué fácilmente, por no decir qué precipitadamente, se le sostiene!

La manera de disponer del infinito número de existencias póstumas también debería desconcertar a la teoría religiosa. Estamos en libertad de imaginar cada planeta, en cada sistema solar, poblado con seres inteligentes y mortales: Al menos, no podemos hacer otra suposición. Para aquellos,

⁴³ Este párrafo es muy difícil de traducir al español por el género de los sustantivos que en inglés es el mismo. Podemos apuntar que la introducción del término "y viceversa" aportaría el verdadero equivalente de esa frase en nuestro idioma.

⁴⁴ Es decir, si el alma está indiscerniblemente ligada al cuerpo morirá cuando éste muera, todo un cambio de condiciones físicas. Sólo podrá seguir viviendo en el caso de mudarse del cuerpo muerto a un cuerpo vivo pero así no quedaría demostrado que el alma es inmortal o inextinguible: sólo podría durar mientras hubiera cuerpos para aposentarse. Si algún día todos los cuerpos se extinguieran irremediablemente, el alma no tendría donde vivir y moriría, pues quizá el cuerpo es el único medio en el que puede habitar, como los peces en el agua.

⁴⁵ Mellizo pierde contacto con el texto, traduce "perpetual" como "perfecto". De esta manera altera sustancialmente un párrafo fundamental y lo hace bastante incoherente. El primer tiempo del argumento humeano afirma el carácter perecedero de todo lo mundano y avanza mencionando que todo está en flujo continuo. La idea de *perfección* nada tiene que ver con el asunto.

entonces, debería crearse, cada generación, un universo más allá de los límites del universo presente: o alguno debería haber sido creado al principio tan prodigiosamente amplio como para admitir esta afluencia continua de seres. ¿Deberían ser recibidas suposiciones tan audaces por cualquier filosofía: y sólo bajo el pretexto de mera posibilidad?

Cuando se pregunta si *Agamemnon*, *Thersites*, *Annibal*, *Nerón* y cada estúpido payaso que existió jamás en *Italia*, *Scythia*, *Bactria* o *Guinea*, están vivos ahora; ¿puede pensar cualquier hombre que un escrutinio de la naturaleza aportará argumentos lo suficientemente fuertes para responder afirmativamente a una pregunta tan extraña? La falta de un argumento sin revelación establece suficientemente la negación.

Quanto facilius (dice Plinio) [Lib. 7. cap. 56.] *certiusque sibi quemque credere, ac specimen securitatis antegenitali sumere experimento*⁴⁶. Nuestra insensibilidad, antes de la composición del cuerpo, parece a la razón natural una prueba de un estado semejante después de su disolución.

El que nuestros horrores ante la aniquilación fueran una pasión original, no el efecto de nuestro amor general por la felicidad, probaría mejor la mortalidad del alma: Porque como la naturaleza no hace nada en vano, nunca nos daría horror contra un acontecimiento imposible. Puede darnos horror contra un acontecimiento inevitable, cuando nuestros esfuerzos, como en el presente caso, pueden a veces alejarlo a cierta distancia⁴⁷. La muerte es el fin inevitable; aunque la especie humana no podría preservarse si la naturaleza no nos hubiera inspirado aversión hacia él⁴⁸.

⁴⁶ Mellizo ofrece la traducción de la cita: "¡Cuánto más fácil y seguro es fiarse de uno mismo y deducir nuestra idea de la tranquilidad futura partiendo de la experiencia que de ella tuvimos antes de nacer!"

⁴⁷ Esta línea ofrece excelentes oportunidades para debatir el tema de las pasiones.

⁴⁸ Este es quizá el párrafo más oscuro de todo el ensayo. La idea es que, si el temor a la aniquilación fuera una pasión original la mortalidad del alma quedaría comprobada porque la naturaleza jamás nos daría la capacidad de experimentar un terror inútil (un terror que no tuviera la finalidad concreta de prevenir "algo"). Si el alma fuera inmortal el terror no existiría puesto que la naturaleza no nos habría otorgado una pasión sin finalidad. El horror a la mortalidad del alma como contraparte al "amor general por la felicidad" tiene el sentido concreto de llamar a que se tomen ciertas precauciones para retrasar la muerte, lo cual es posible bajo determinadas circunstancias. Aunque la muerte, en última instancia es, según Hume, el fin inevitable, el horror que despierta y

Todas las doctrinas favorecidas por nuestras pasiones son sospechosas. Y las esperanzas y miedos que dieron origen a *esta* doctrina son muy obvios.

Es una ventaja infinita en toda controversia defender la negación. Si la cuestión está fuera del curso comúnmente experimentado de la naturaleza, esta circunstancia es casi, si no del todo, decisiva. ¿Mediante qué argumentos o analogías podemos probar cualquier estado de existencia, que jamás alguien ha visto y que de ninguna manera se parece a cualquier cosa jamás vista? ¿Quién depositaría semejante confianza en cualquier presunta filosofía como para admitir, a partir de su testimonio, la realidad de tan maravillosa escena? Alguna nueva especie de lógica es requisito para ese propósito; y algunas nuevas facultades de la mente, que puedan hacernos capaces de comprender esa lógica.

Nada puede traer más a la luz el infinito reconocimiento que tiene la humanidad de la revelación Divina, puesto que no hallamos algún otro medio para indagar esta gran e importante verdad⁴⁹.

que invita a tener cuidado es la garantía de la preservación de la especie humana. Si, en verdad, las almas fueran eternas e inmortales el terror ante la muerte no tendría sentido, ni lo tendrían tampoco las precauciones cotidianas para evitar la muerte. La idea fuerte aquí es que la naturaleza humana fue concebida o está estructurada de acuerdo con las necesidades y compromisos que ha de afrontar el hombre durante su vida.

⁴⁹ ¿Ofrece la revelación divina esa nueva lógica y las nuevas facultades de la mente para comprenderla que mencionaba Hume en el párrafo anterior?

ENSAYO II

Del suicidio

UNA ventaja considerable que surge de la Filosofía¹ consiste en el soberano antídoto que proporciona para la superstición y la falsa religión. Todos los otros remedios contra esa pestilente enfermedad² son vanos, o al

¹ A lo largo del ensayo Hume escribe *filosofía* a veces con mayúscula y a veces con minúscula. El empleo indistinto de la inicial no está asociado a diferentes sentidos o rangos del concepto. Este uso indistinto se repite en otros de los términos centrales del texto: Dios y la muerte.

² La ambigüedad semántica de estos términos permite jugar con la idea de que la superstición es realmente una enfermedad de la mente equiparable a las que afligen al cuerpo. Aquí puede abrirse una interesante ruta de investigación sobre la enfermedad mental en la época de Hume. Después de todo, la psiquiatría actual considera al suicidio como el resultado de un trastorno mental que ocurre al individuo. Para abundar en los puntos de contacto entre estos problemas recomendamos la lectura del libro clásico de Robert Burton

menos, inciertos. El simple sentido común y la práctica del mundo, que solos sirven para la mayoría de los propósitos de la vida, se encuentran aquí sin efecto: la Historia, tanto como la experiencia diaria proporcionan ejemplos de hombres dotados con la capacidad más fuerte para los negocios y asuntos, que durante todas sus vidas se han arrodillado bajo la esclavitud de la superstición más grande. Aun la alegría o la dulzura de temperamento, que infunden un bálsamo a cualquier otra herida, no proporcionan remedio para un veneno tan virulento³; como podemos observar particularmente del Sexo débil⁴ que,

Anatomía de la melancolía, cuya ficha se incluye en el apartado *Obras citadas y consultadas* del presente trabajo.

³ La evidente redundancia semántica de la expresión castellana *un veneno tan virulento* en relación con el significado latino de la palabra *virus* (veneno) existe también, aunque de forma diferente, en la versión inglesa *so virulent a poison*. *Virulent* fue utilizado por primera vez en 1400 (*Lanfrank's science of cirurgie*) y procede del latín *virulentus*. Los términos que utiliza Hume bien pueden aludir a un elemento que literalmente corrompe al intelecto o ajustarse al tercer sentido (figurado) que le da el *Oxford English Dictionary*: *virulent* "Violently bitter, spiteful, or malignant full of acrimony or enmity", aplicable a a) las acciones o sentimientos (1607), b) al lenguaje o la escritura (1631), c) a las personas, sus disposiciones, etc. (1613). El sentido figurado que le da Hume a la palabra *poison* está permitido por la misma obra de referencia que la define así: "Any principle, doctrine or influence, the reception of which is baneful to character or morality for the well-being of the body politic; any baneful element taken in from without." *Poison* está derivado del latín *potionem* (medicamento o líquido que se bebe) y su primer uso escrito en ese sentido se remonta a 1470 (Henry the Minstrel, *The actis and deidis of the illustere and vailzeand campoun Schir William Wallace*). La clave de la expresión humeana está en las palabras *malignant* (maligno) y *baneful* (pernicioso) que, en última instancia vuelven a emparentar a los dos términos.

En todo caso es permisible utilizar el término castellano *virulento* por *virulent* en el sentido inglés aludido, a pesar de que su uso como elemento corruptor en general no está autorizado por la Real Academia de la Lengua Española. Después de todo Hume es coherente con la metáfora al llamar a la filosofía, en el segundo renglón, *soberano autldoto* (contra el veneno de la superstición).

Si nos hemos detenido en el análisis de estos términos y su uso, se debe a que, a lo largo de todo el texto, se manejan conceptos en comparación con "enfermedades" verdaderos males o errores de juicio que perturban el entendimiento. Hume creyó ofrecer el remedio contra ese mal, el editor de 1783 creía que, más bien, habla propagado alguna enfermedad. Por su parte, Milton en su *Areopagítica* menciona que la censura existe porque se teme "the infection that may spread".

El asunto se complica pues, mientras Hume considera "venenosa" a la superstición, algunos de sus enemigos consideran venenoso a *Of Suicide*. La nota de la *Gentleman's Magazine* dedicada a OS y mencionada en el Capítulo 4 de este trabajo continúa con la analogía del veneno a favor de Hume, afirmando que "aquellos que se tragan el veneno" (la

aunque comúnmente poseedor de estos ricos presentes de la naturaleza, siente marchitas muchas de sus alegrías por este intruso inoportuno⁵. Pero cuando la sana⁶ Filosofía ha tomado ya posesión de la mente, la superstición queda eficazmente excluida; y uno puede afirmar sin peligro, que su triunfo sobre este enemigo es más completo que sobre la mayor parte de los vicios e imperfecciones incidentes en la naturaleza humana. Amor o ira, ambición o avaricia, tienen su raíz en el temperamento y las afecciones, que la razón más sana es apenas alguna vez completamente capaz de corregir; pero, al estar fundada en la falsa opinión, la superstición debe desvanecerse inmediatamente cuando la verdadera filosofía ha inspirado sentimientos más justos de los poderes superiores. La contienda es aquí más equitativa entre la enfermedad y la medicina, y nada puede impedir a ésta última probarse efectiva, sino su falsedad y sofisticación.

Sería superfluo aquí magnificar los méritos de la filosofía, mostrando la tendencia perniciosa de ese vicio del cual cura a la mente humana. El hombre supersticioso, dice TULLY⁷ [Divin., ii 72, 150]⁸, es miserable en cada escena, en cada incidente de la vida; aún el sueño mismo, que disipa todas las otras preocupaciones de los desdichados mortales, le proporciona materia⁹ de nuevo

superstición) "no aceptarán el antídoto, aún si fuera más fuerte que el que aquí se administra." Boswell, en la entrada de su diario correspondiente al 25 de enero de 1780 se refiere a los *Dialogues Concerning Natural Religion* como "posthumous poison" revirtiendo la analogía contra Hume. En sus *Letters on Infidelity*, el obispo George Horne conserva la comparación (en contra de Hume) y se pregunta si el remedio de la filosofía (OS) no es peor que la enfermedad (la superstición).

⁴ *Fair*, lo tradujimos como "débil" en la medida en que Hume piensa que el sexo femenino se ha debilitado y ha perdido a lo largo de la evolución los atributos que lo igualaban al hombre. En OIS hay un pasaje explícito sobre este asunto.

⁵ Este es otro de los comentarios que han dado lugar a sostener la supuesta misoginia de Hume. En otros ensayos, como en *Sobre el estudio de la historia*, la tendencia es más clara. Sin embargo, algunos críticos desestiman la importancia de este rasgo.

⁶ Hemos traducido "sound" por sana para continuar con las metáforas de "enfermedad", "veneno", "antídoto", "curación."

⁷ Tully era una forma común de llamar a Marco Tulio Cicerón, sin embargo, Hume no siempre la utiliza. En otras obras como *Enquiry concerning the principles of morals* adopta la forma más común: "Cicero".

⁸ El nombre de la obra abreviado incorrectamente es, en realidad, *De Divinatione*.

terror mientras examina sus sueños, y encuentra en esas visiones de la noche presagios de futuras calamidades¹⁰. Me permito añadir¹¹ que, aunque la muerte sola puede poner un término total a su miseria, no se atreve a huir a este refugio, pero todavía prolonga una existencia miserable por un vano miedo, no sea que ofenda a su hacedor usando el poder con el que ese ser benéfico lo ha dotado. Los presentes de Dios y la naturaleza nos son arrebatados por este cruel enemigo; y a pesar de que un paso podría sacarnos de las regiones del dolor y el pesar¹², sus amenazas todavía nos encadenan a una existencia¹³ odiada, que, principalmente ella misma¹⁴ contribuye a volver miserable.

Se ha observado por aquellos que han sido reducidos por las calamidades de la vida a la necesidad de emplear este remedio fatal, que si el inoportuno cuidado de sus amigos los priva de esa clase de Muerte que se propusieron a sí mismos, raramente se arriesgan a cualquier otra, o pueden reunir tanta resolución una segunda vez como para ejecutar su propósito. Tan grande es nuestro horror de la muerte, que cuando él mismo se presenta, bajo cualquier forma, además de lo que se ha empeñado un hombre para conciliar su imaginación¹⁵, adquiere nuevos terrores y vence a su débil valor: Pero cuando las amenazas de la superstición se agregan a esta timidez natural, no es sorprendente que prive íntegramente a los hombres de todo el poder sobre sus vidas, puesto que aun muchos placeres y deleites, a los que nos lleva una fuerte

⁹ En español, como en inglés, "materia" tiene una acepción médica: pus, descarga purulenta.

¹⁰ Cfr. *Dialogues concerning natural religion*, parte X: "...his very sleep and dreams furnish new materials of anxious dreams."

¹¹ La persona en que está redactado el texto varía a lo largo de su desarrollo. Mientras al inicio Hume utiliza la primera persona del singular, pasa luego a la primera del plural. Más adelante recurre a la tercera y en los párrafos medios finales que son un llamado a reformar la manera de sentir y pensar, utiliza la segunda persona logrando un efecto dramático muy destacado que despierta la sospecha de que le está respondiendo a alguien en especial. Estos rasgos son notables en su escritura plana. Cfr. Peter Westland *The teach yourself history of english literature*. "As a writer, he (Hume) is unexciting, but always polished, clear, ironical, and sometimes witty" (229).

¹² Esta visión del mundo recuerda mucho la idea católica del "valle de lágrimas".

¹³ "being" en el original.

¹⁴ (la superstición)

¹⁵ Aquí "imagination" se utiliza en el sentido más lato: "formar una imagen de".

propensión nos son arrebatados por este inhumano tirano. Permítansenos empeñarnos aquí en devolver a los hombres a su libertad natural examinando todos los argumentos comunes contra el Suicidio, y mostrando que esa acción puede estar libre de toda imputación de culpa o censura, de acuerdo con los sentimientos de todos los filósofos antiguos¹⁶.

Si el Suicidio es criminal, debe ser necesariamente¹⁷ una transgresión de nuestro deber ya sea con Dios, con nuestro prójimo o con nosotros mismos¹⁸.

¹⁶ Los filósofos antiguos citados a lo largo del texto son Cicerón, Séneca, Tácito y Plinio. Aunque la presencia del Marco Aurelio de los *Pensamientos*, tolerante con el suicidio, enemigo acérrimo de la superstición, convencido del carácter perecedero del hombre y con él de todo lo mundano, es constante, jamás se hace explícita. La expresión "all the ancient philosophers" es por demás ambiciosa y hasta contradictoria pues en varios pasajes de otras obras Hume niega el valor o la vigencia de algunos filósofos de la antigüedad grecolatina. A este respecto Dean Inge en su libro *Christian Ethics and Modern problems* afirma que la actitud de Hume en el párrafo es más bien la de un sofista y que fue muy lejos en su supuesto afán de contrastar a las enseñanzas de la antigüedad con las de todos los modernos moralistas: en ambos grupos existían grandes divergencias de opinión, i. e. algunos filósofos antiguos aceptaban el suicidio, otros no; algunos filósofos contemporáneos de Hume aceptaban el suicidio, otros no. Cfr. Laird, *J. Hume's Philosophy of Human Nature*.

¹⁷ "must". Hemos agregado "necesariamente" para reforzar el sentido de obligación que tiene el verbo en inglés.

¹⁸ Al mencionar los tres posibles tipos de transgresión ética (faltar al deber ante Dios, ante el prójimo o ante nosotros mismos) Hume parece seguir un modelo argumentativo estricto. En realidad, dicho modelo marca la estructura posterior del ensayo. T. L. Beauchamp, en su "Analysis of Hume's Essay *On Suicide*" sugiere una hipótesis para justificar dicha estructura: La organización del ensayo es una réplica punto por punto a los tres argumentos que sostiene Tomás de Aquino contra la moralidad del suicidio. Así, el primer tiempo del ensayo sería un conjunto de párrafos introductorios, el segundo la respuesta a Tomás de Aquino y el tercero la polémica abierta con éste. Beauchamp afirma que los argumentos contra el suicidio más comunes en la época de Hume procedían de la tradición agustiniana y/o tomista. En apoyo a esta hipótesis cita un pasaje de la *Summa Theologica* (Pt. II-II, Q. 64, Art. 5): "It is altogether unlawful to kill oneself, for three reasons:

(1) because everything naturally loves itself, the result being that everything naturally keeps itself in being... Wherefore suicide is contrary to the inclination of nature, and to charity whereby every man love himself. Hence suicide is... contrary to the natural law and charity.

(2) because... every man is part of the community, and so, as such, he belongs to the community. Hence by killing himself he injures the community...

(3) because life is God's gift to man, and is subject to His power... For it belongs to God alone to pronounce sentence of death and life..."

Para probar que el suicidio no es transgresión alguna de nuestro deber con Dios las siguientes consideraciones pueden bastar quizá. Para gobernar el mundo material, el creador todopoderoso ha establecido leyes generales e inmutables por las cuales todos los cuerpos, desde el planeta más grande, hasta la partícula más pequeña de materia, se mantienen en su propia esfera y función. Para gobernar el mundo animal, ha dotado a todas las criaturas vivientes de poderes corporales y mentales; de sentidos, pasiones, apetitos, memoria y juicio, por las que son guiadas o reguladas en el curso de la vida al cual están destinadas¹⁹. Estos dos distintos principios del mundo material y animal continuamente traspasan los límites del otro y mutuamente retrasan la operación del otro. Los poderes de los hombres y de todos los otros animales están restringidos y dirigidos por la naturaleza y las cualidades de los cuerpos que los rodean; y las modificaciones y acciones de esos cuerpos son incesantemente alteradas por la operación de todos los animales. En su viaje por la superficie terrestre, el hombre es detenido por los ríos; y los ríos, cuando se dirigen adecuadamente, prestan su fuerza al movimiento de las máquinas, que sirven para el uso del hombre. Pero aunque las esferas de acción de los poderes materiales y animales no se mantienen por completo separadas, de ello no resulta ahí desacuerdo o desorden en la creación; por lo contrario, de la mezcla, unión y contraste de todos los varios poderes de los cuerpos inanimados y las criaturas vivientes, surge esa sorprendente armonía y proporción que aporta el argumento más seguro de la sabiduría suprema.

La providencia de la Deidad no aparece de inmediato en cualquier operación, sino que gobierna todo por esas leyes generales e inmutables, que han sido establecidas desde el principio de los tiempos. Todos los acontecimientos, en un sentido, pueden declararse acción del Todopoderoso; todos ellos proceden de aquellos poderes con los que él dotó a sus criaturas. Una casa que cae por su propio peso no se convierte en ruinas por su providencia más que una destruida por las manos del hombre; las facultades

El mismo Beauchamp reconoce que Hume jamás menciona a Aquino y afirma que su evidencia de la "teoría de la respuesta" es por completo sencilla e interna:

"1) Hume individually attacks the three arguments advanced by Aquinas and only those three arguments and 2) no other historical source known to me uses these three and only these three arguments against suicide."

Tal evidencia le parece casi irrefutable y muy útil pues "it does have the advantage of rendering Hume's structure intelligible as well as historically connected to the most influential arguments of his time."

¹⁹ No es posible saber si la expresión *to which* se refiere al curso de la vida o a la vida misma.

humanas no son menos creación suya que las leyes del movimiento y la gravitación. Cuando las pasiones actúan, cuando el juicio dicta, cuando los miembros del cuerpo obedecen; esto es todo la operación de Dios, y sobre estos principios animados, así como sobre los inanimados, ha establecido él el gobierno del universo.

Cada acontecimiento es igual de importante a los ojos de ese ser infinito, que abarca de una mirada las regiones más distantes del espacio y los períodos más remotos de tiempo²⁰. No hay un solo acontecimiento por muy importante que sea para nosotros, que él haya exentado de las leyes generales que gobiernan al universo, o que él haya reservado peculiarmente para su propia acción y operación inmediata²¹. Las revoluciones de los estados e imperios dependen del más pequeño capricho o pasión de hombres individuales; y las vidas de los hombres se acortan o se prolongan por el menor accidente del aire o la dieta, el brillo del sol o la tempestad. La naturaleza inmóvil²² continúa con su progreso y operación; y si alguna vez se rompen las leyes generales por voliciones particulares de la Deidad, esto es de una manera que escapa enteramente a la observación humana²³. Como, por un lado, los elementos y otras partes inanimadas de la creación siguen adelante su acción sin consideración del interés y la situación particulares de los hombres; así los hombres están confiados a su propio juicio y discreción en los variados choques de la materia y pueden emplear cada una de las facultades de las que están dotados para buscar su comodidad, felicidad o preservación. ¿Qué significa esa afirmación de que un hombre que, cansado de la vida y perseguido por el dolor y la miseria vence con valor todos los terrores de la muerte y escapa de esta cruel escena²⁴; de que ese hombre, digo yo, ha incurrido en la

²⁰ "Períodos...de tiempo" redundancia humeana.

²¹ Cfr. la crítica a los milagros en los últimos párrafos de la *Enquiry concerning human understanding*.

²² Inmóvil con respecto a las leyes establecidas.

²³ La teoría humeana de milagro secreto inspiró el cuento homónimo de Jorge Luis Borges, incluido en su libro *Ficciones*.

²⁴ *Scene*. En el *Tratado de la Naturaleza Humana*, Hume se refiere al yo como al escenario de un teatro en el que se manifiestan las percepciones. Es posible que este argumento a favor del suicidio se apoye en la disolución de lo que comúnmente llamamos "yo" para la supresión del sufrimiento, doctrina, por lo demás, muy cercana al budismo.

indignación de su Creador y traspasa los límites del oficio de la divina providencia perturbando el orden del universo? ¿Debemos afirmar que el Todopoderoso se ha reservado a sí mismo de cualquier manera peculiar el disponer de las vidas de los hombres y no ha sometido ese acontecimiento, en común con otros, a las leyes generales por las cuales se gobierna el universo? Esto es simplemente falso; las vidas de los hombres dependen de las mismas leyes que las vidas de todos los otros animales; y éstas están sujetas a las leyes generales de la materia y el movimiento. La caída de una torre, o la infusión de un veneno, destruirán a un hombre igualmente que a la creatura más mezquina; una inundación arrastra sin distinción todo lo que entra en el alcance de su furia. Puesto que, por lo tanto, las vidas de los hombres son eternamente dependientes de las leyes generales de la materia y el movimiento ¿es criminal que un hombre disponga de su vida porque, en todo caso, es criminal traspasar los límites de estas leyes o perturbar su operación? Pero esto parece absurdo; todos los animales están confiados a su propia prudencia y habilidad para conducirse en el mundo y tienen total autoridad, hasta donde se extiende su poder, para alterar todas las operaciones de la naturaleza. Sin el ejercicio de esta autoridad no pueden subsistir un solo momento; cada acción, cada movimiento de un hombre, innova en el orden de algunas partes de materia y desvía de su curso común las leyes generales del movimiento²⁵ Al reunir, por lo tanto, estas conclusiones, hallamos *que* la vida humana depende de las leyes generales de la materia y el movimiento y *que* perturbar o alterar el curso de esas leyes generales no es traspasar los límites del oficio de la providencia: ¿No tiene cada quien, por consecuencia, la libre disposición de su propia vida? ¿y no puede emplear legalmente ese poder del que la naturaleza lo ha dotado?

Para destruir la evidencia de esta conclusión debemos mostrar una razón por la que este caso se exceptúa; ¿es porque la vida humana es tan importante que es una pretensión para la prudencia humana disponer de ella? Pero la vida de un hombre no es de mayor importancia para el universo que la de una ostra. Y si fuera de alguna importancia tan grande el orden de la naturaleza la ha sometido en realidad a la prudencia humana y nos ha reducido a un requisito en cada incidente que le concierne.

Si el disponer de la vida humana estuviera tan reservado a la esfera del Todopoderoso que el que los hombres dispusieran de su vida fuera traspasar los límites de su derecho; sería igualmente criminal actuar para la preservación de

²⁵ Petición de principio: cada movimiento se realiza de acuerdo con las propias leyes que desvía.

la vida como para su destrucción. Si desvíó una piedra que está por caer sobre mi cabeza, perturbo el curso de la naturaleza e invado la competencia peculiar del Todopoderoso prolongando mi vida más allá del período que mediante las leyes generales de la materia y el movimiento él le había asignado.

Un cabello, una mosca, un insecto, es capaz de destruir a este poderoso ser cuya vida es de tal importancia. ¿Es un absurdo suponer que la prudencia humana puede disponer legítimamente de lo que depende de tan insignificantes causas?

No sería criminal de mi parte desviar de su curso al *Nilo* o al *Danubio*, si fuera capaz de efectuar semejantes propósitos.

¿Dónde pues, está el crimen en desviar algunas onzas de sangre de su canal natural?²⁶ ¿Imagina usted que me quejo de la providencia, o maldigo mi creación porque dejo la vida y pongo término a una existencia que, si continuara, me haría miserable?²⁷ Lejos están esos sentimientos de mí; sólo estoy convencido de una cuestión de hecho que usted mismo reconoce posible, que la vida humana puede ser infeliz, y que mi existencia, si se prolonga más allá, se volvería inelegible²⁸; pero agradezco a la providencia tanto por lo bueno que ya disfruté como por el poder del que estoy dotado para escapar de la desgracia que me amenaza [Séneca, Epist. 12 (*Agamus Dei gratias, quad nemo in vita teneri potest*)]²⁹. A usted corresponde quejarse de la providencia, a usted que imagina que no tiene ese poder y que debe seguir prolongando una existencia odiada, aunque esté cargada de dolor y enfermedad, de vergüenza y pobreza. ¿No enseña usted, que cuando cualquier desgracia me aconteca, aunque sea a causa de la malicia de mis enemigos, debo resignarme a la providencia, y que las acciones de los hombres son operaciones del Todopoderoso tanto como las acciones de los seres inanimados?³⁰ Cuando

²⁶ Cfr. la carta de Hume a su hermano John citada al inicio del Capítulo 3 de nuestra *Presentación histórica*.

²⁷ En esta ocasión, y en algunas más adelante, Hume utiliza la palabra "inelegible" y no "miserable". El primer término, de acuerdo con el marco interpretativo en el que puede leerse este texto significa que el hombre, agobiado por la superstición, ha suspendido su facultad de juicio guiándose por temores y doctrinas hechas y por esa misma razón, es incapaz de elegir qué hacer con su vida.

²⁸ Véase la nota anterior.

²⁹ *Demos gracias a los dioses de que nadie pueda permanecer en la vida.*

eaigo sobre mi propia espada³¹, por lo tanto, recibo mi muerte lo mismo de las manos de la Deidad que si hubiera procedido de un león, un precipicio, o una fiebre³².

La sumisión a la providencia que usted exige, en cada calamidad que me acontece, no excluye la habilidad y la industria humanas, si posiblemente por sus medios puedo evitar o escapar de la calamidad: ¿Y por qué no puedo emplear un remedio tanto como el otro?

Si mi vida no fuera la mía propia, sería criminal de mi parte ponerla en peligro, tanto como disponer de ella; tampoco podría hombre alguno merecer el apelativo de *héroe* cuya gloria o amistad llevan a los mayores peligros y otro ameritar el reproche de *maldito* o *infiel* por poner término a su vida por los mismos o similares motivos.

No hay ser alguno que posea cualquier poder o facultad que no reciba de su Creador, tampoco hay alguno que por cualquier acción tan irregular, pueda traspasar los límites, entrometerse del plan de su providencia o desordenar el universo. Sus operaciones son su obra tanto como esa cadena de acontecimientos que invade, y sea cual sea el principio que prevalece, debemos, por esa sola razón, concluir que es el más favorecido por él. Sea animado, inanimado, racional o irracional, da lo mismo: Su poder aún se deriva del supremo creador y está comprendido de la misma manera en el orden de su providencia. Cuando el horror del dolor prevalece sobre el amor por la vida; cuando una acción voluntaria anticipa el efecto de causas ciegas; es sólo en consecuencia de aquellos poderes y principios que él ha implantado en sus creaturas. La Divina providencia aún está inviolada y mucho más allá del alcance de las ofensas humanas [Tácito, *Anales*, Libro I, 79].

Es impío, dice la antigua superstición romana, desviar a los ríos de su curso, o invadir las prerrogativas de la naturaleza. Es impío, dice la superstición francesa, inocular la viruela o usurpar el negocio de la providencia produciendo en forma voluntaria males o enfermedades. Es impío, afirma la moderna superstición *Europea* poner término a nuestra propia vida y mediante ello rebelarnos en contra de nuestro creador; ¿y por qué no es impío, digo yo,

³⁰ Las acciones de los seres inanimados. Violenta figura retórica para decir algo simple: las acciones de los seres humanos no son acciones ejercidas cada una de ellas directamente por el Todopoderoso.

³¹ Algunos de los personajes citados en la última nota a este texto, utilizaron precisamente esa técnica romana: dejarse caer sobre su propia espada.

³² Cfr. la frase de Cesare Pavese: "Nadie se suicida, la muerte es destino".

construir casas, cultivar el suelo o velear por el océano? En todas estas acciones empleamos nuestros poderes de mente y cuerpo para producir alguna innovación en el curso de la naturaleza; y en ninguna de ellas hacemos nada más. Todas ellas son por lo tanto, igualmente inocentes o igualmente criminales.

Pero estás puesto por la providencia, como un centinela en una estación particular y cuando desertas de ella sin ser llamado, eres igualmente culpable de rebelión contra tu todopoderoso soberano y has incurrido en su disgusto. Yo pregunto ¿por qué concluye que la providencia me ha puesto en esta estación? Por mi parte, encuentro que debo mi nacimiento a una larga cadena de causas³³, de ellas muchas y aún las principales dependieron de acciones voluntarias de los hombres. *Pero la Providencia guió todas esas Causas, y nada pasa en el Universo sin su consentimiento y co-operación*³⁴. Si es así, entonces tampoco mi muerte, aunque sea voluntaria, ocurre sin su consentimiento; y cuando el dolor o la aflicción hayan colmado mi paciencia tanto como para cansarme de la vida, puedo concluir que he sido retirado de mi estación en los más claros y expresos términos.

Con seguridad es la Providencia la que me ha puesto en este momento presente en esta habitación: ¿Pero no puedo dejarla cuando piense que es apropiado, sin ser responsable de la imputación de haber desertado de mi puesto o estación? Cuando esté muerto, los principios de los cuales estoy compuesto seguirán desempeñando su parte en el universo y serán tan útiles en el gran tejido³⁵ como cuando compusieron a esta creatura individual. La diferencia para el todo no será más grande que entre el que yo esté en una habitación o al aire libre. Uno de los cambios es de mayor importancia para mí que el otro, pero no para el universo.

¡Es una especie de blasfemia imaginar que cualquier ser creado puede perturbar el orden del mundo o invadir el negocio de la Providencia! Ello supone que ese Ser posee poderes y facultades que no recibió de su creador y que no están subordinados a su gobierno y autoridad. Un hombre puede perturbar a la sociedad, sin duda, y así, incurrir en el disgusto del Todopoderoso: Pero el gobierno del mundo está puesto mucho más allá de su

³³ Una contradicción más a la teoría de la causalidad expuesta en el *Tratado de la naturaleza humana*.

³⁴ *Co-operation*, Hume separa el prefijo.

³⁵ Hume utiliza la antigua grafía de la palabra: "Fabrick".

alcance y violencia ¿Y cómo parece que el Todopoderoso está disgustado por esas acciones que perturban a la sociedad? Por los principios que ha implantado en la naturaleza humana y que nos inspiran un sentimiento de remordimiento si nosotros mismos hemos sido culpables de semejantes acciones y reclamo y desaprobación, si los observamos alguna vez en otros.- Permítasenos examinar ahora, de acuerdo con el método propuesto, si el Suicidio es de este tipo de acciones y si es una infracción de nuestro deber con el *prójimo* y con la *sociedad*.

Un hombre que se retira de la vida no daña a la sociedad: sólo deja de hacerle provecho; lo cual, si es un perjuicio, es del tipo más ínfimo³⁶.

Todas nuestras obligaciones de hacer bien a la sociedad parecen implicar algo recíproco. Yo recibo los beneficios de la sociedad y por lo tanto, debo promover su interés; pero cuando yo me separo por completo de la sociedad ¿puedo seguir obligado por más tiempo? Pero, concediendo que nuestras obligaciones de hacer bien fueran perpetuas, tienen ciertamente algunos límites; no estoy obligado a hacer un pequeño bien a la sociedad a expensas de un gran daño a mí mismo; ¿por qué debo entonces prolongar una existencia miserable a causa de alguna frívola ventaja que el público puede quizá recibir de mí? Si después de recontar la edad y las enfermedades puedo renunciar legítimamente³⁷ a cualquier oficina, y emplear mi tiempo completamente luchando contra esas calamidades y aliviando tanto como sea posible las miserias de mi vida futura: ¿Por qué no puedo acortar esas miserias de una vez mediante una acción que ya no es perjudicial para la sociedad?

Pero supongan que ya no está más en mi poder promover el interés del público; supongan que soy una carga para él; supongan que mi vida estorba a alguna otra persona por ser mucho más útil para el público. En tales casos mi renuncia a la vida no sería sólo inocente, sino laudable³⁸. Y la mayoría de la gente que cae en cualquier tentación de abandonar la existencia está en semejante situación; aquellos que tienen salud, o poder o autoridad, tienen por lo común, mejor razón para estar de buenas con el mundo.

³⁶ Así, de acuerdo con Hume, tampoco hay pecado de omisión.

³⁷ Mellizo traduce la frase "I may lawfully resign any office" como "puedo jubilarme". La idea de jubilación conlleva la posible ayuda económica de alguna instancia para pasar con tranquilidad los años de vejez. Esto no es precisamente lo que Hume quería decir.

³⁸ Un argumento utilitario circular y basado en el egoísmo: no puedo hacer un bien a la sociedad en detrimento de mis propios intereses. Por otra parte, en muchas ocasiones le haría suficiente bien no estorbando.

Un hombre está comprometido en una conspiración para el interés público; es detenido bajo sospecha; es amenazado con la tortura; y sabe por su propia debilidad que le sacarán el secreto por la fuerza³⁹: ¿Puede semejante individuo consultar el interés público de mejor manera que poniendo un rápido término a una vida miserable?⁴⁰ Este era el caso del famoso y valiente *Strozi* de *Florenia*⁴¹.

De nuevo, supongamos que un malhechor está condenado con justicia a una muerte vergonzosa; ¿puede imaginarse alguna razón por la cual él no pueda anticipar su castigo y ahorrarse toda la angustia de pensar en su horrible proximidad? Él invade el negocio de la providencia no más que lo hizo el magistrado, que ordenó su ejecución; y su muerte voluntaria es igualmente ventajosa para la sociedad librándola de un miembro pernicioso.

Que el Suicidio puede ser muchas veces consistente con el interés y con nuestro deber para con *nosotros mismos*, no puede cuestionarlo quien conceda que la edad, la enfermedad o la mala fortuna pueden convertir a la vida en una carga y hacerla aún peor que la aniquilación. Creo que ningún hombre se ha deshecho de la vida cuando valga la pena conservarla⁴². Porque tan grande es nuestro horror natural por la muerte que los pequeños motivos jamás serán capaces de reconciliarnos con él; y aunque quizá la situación de la salud o la fortuna de un hombre no parecían necesitar este remedio, podemos estar

³⁹ "Extorted", literalmente el secreto sería extorsionado al personaje.

⁴⁰ Cfr. el cuento de Jack London *Cara desnuda*.

⁴¹ Los Strozzi (con doble z, aunque Hume lo escribe con una sola) fueron una larga dinastía italiana de gobernantes, guerreros y hombres de negocios que se conocía desde el siglo XIII y cuyas últimas ramas se extendieron hasta el año 1805. El "valiente Strozzi" era Filippo II, casado con una hija de Lorenzo el Magnífico. A la muerte del duque Alejandro intentó entrar a Florenia al frente de un pequeño grupo de republicanos para participar en una sublevación popular contra el nuevo duque Cosme I°. La ofensiva no tuvo éxito y Filippo fue llevado a prisión, donde poco después se suicidó. Mellizo disiente de esta versión y explica: "Filippo Strozzi (1488-1538). Rico comerciante de Florenia que fue capturado tras el fracaso de la rebelión que había planeado contra Cosme de Médicis. Fue encontrado muerto en su celda. Junto a él, una nota en la que se decía: 'Hasta ahora no he sabido cómo vivir; sabré ahora cómo morir'. Parece que, contra lo que pensaba Hume, fue el propio Cosme de Médicis quien asesinó a su enemigo, disfrazando el crimen de acto suicida."

⁴² Este tipo de frases, esparcidas por toda la obra de Hume ofrecen un conocimiento intuitivo y maduro que cualquier lector puede comprender sin recurrir a herramientas filosóficas.

seguros, al menos, de que cualquiera que, sin aparente razón ha recurrido a él, estaba maldito con una depravación incurable o con un abatimiento del temperamento como para envenenar toda dicha y hacerlo igualmente miserable que si estuviera cargado con las desdichas más graves.⁴³

Si el suicidio se supone un crimen, es sólo la cobardía la que nos puede impeler a él. Si no es un crimen, la prudencia y el valor deben comprometernos a libramos de una vez de la existencia cuando se vuelve una carga. Esta es la única manera en la que podemos ser útiles a la sociedad, poniendo un ejemplo que, si se imita, preservaría a todos su oportunidad para la felicidad en la vida y los libraría eficazmente de todo peligro o miseria. [Sería fácil probar que el Suicidio es tan legal bajo las disposiciones Cristianas como lo era en las Paganas. No hay un sólo texto de la Escritura que lo prohíba. Esa gran e infalible regla de fe y práctica que debe controlar toda la filosofía y el razonamiento humano nos dejó en este particular nuestra libertad natural. La resignación a la Providencia está, en efecto, recomendada en la Escritura; pero eso implica sólo la sumisión a enfermedades que son inevitables, no a las que pueden remediarse con prudencia o coraje. *No matarás*, significa evidentemente, excluir sólo el matar a otros, sobre cuyas vidas no tenemos autoridad. Que este precepto, como la mayor parte de los preceptos de la Escritura, debe modificarse por la razón y el sentido común es claro por la práctica de los magistrados que aplican la pena capital a los criminales, a pesar de la letra de la ley. Pero si este mandamiento se hubiera expresado alguna vez en contra del suicidio, no tendría autoridad, porque toda la ley de Moisés está abolida, excepto hasta donde está establecida por la ley de la Naturaleza. Y ya nos hemos ocupado en probar que el suicidio no está prohibido por esa ley. En todos los casos los Cristianos y los Paganos parten de las mismas condiciones; *Cato y Bruto, Arria y Porcia* actuaron con heroísmo; aquellos que ahora imitan su ejemplo deben recibir los mismos elogios de la posteridad. El poder de suicidarse es visto por *Plinio* como una ventaja que los hombres poseen aún sobre la Deidad misma. "Deus non sibi potest mortem consciscere si velit, quod homini dedit optimum in tantis vitae poenis." -Lib. ii. cap. 5.]⁴⁴

⁴³ Elemento clave en la tipificación de los síntomas de un cuadro depresivo incluida en el *Manual Diagnóstico y Estadístico de las Enfermedades Mentales*.

⁴⁴ *La idea de legalidad:*

Hume considera legal el disponer de la propia vida, no así las leyes de la Inglaterra de su época. A este respecto, en su prólogo a los ensayos de Hume, Price cita a Sir William Blackstone: "the law of England wisely and religiously considers, that no man hath a power

to destroy life, but by commision from God". Por otra parte, reporta que Blackstone sostenía ". . . (that anyone communting suicide, or attempting to do so, was) "Guilty of a double offence; one spiritual, in invading the prerogative of the Almighty and rushing into his immediate presence uncalled for; the other temporal, against the king..." (x).

El asunto de las sagradas escrituras:

Hume tiene razón al afirmar que no existe un solo texto de las sagradas escrituras que prohíba explícitamente el suicidio. Las referencias de la Biblia más cercanas al respecto pueden hallarse, de acuerdo con el *Syntopicon* de los *Britannica Great Books*, en los siguientes pasajes (hemos incluido citas de los más significativos):

Antiguo Testamento: *1 Crónicas*, 10:1-6 / *Job*, 6:8-13 ; 7:13-16, 21 ("Que el que ha comenzado a herirme corte ya mi vida"); 10:1 ("Tedio me causa ya el vivir"), 10:18-22 ("Ojalá hubiera perecido antes de que mortal ojo me viera"); 16:22-17:1 ("Libérame señor"); 17:13-16 / *Eclesiastés*, 4:2-3; 6:3-5; 7:1-4 (XI 21: "Persiste constante en tu pacto y acaba con tus días cumpliendo con aquello que te está mandado", "De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza"), (XVII 27: "Vivo, vivo le has de alabar y estando sano has de confesar y alabar a Dios y gloriarle en sus misericordias"), ("Preferible es la muerte a una vida amarga y el eterno reposo de los que mueren a una dolencia continua") / *Jeremías*, 20: 14-18 / *Jonás*, 4.

Evangelios Apócrifos: *Sabiduría de Salomón*, 1: 12-16; 2:23-24/ *Eclesiastés*, 41: 2-3.

Nuevo Testamento: *Filipenses*, 1:20:24 ("El quedar en esta vida es necesario para vosotros") / *Revelación*, 9:6.

Los personajes de la nota:

Marcus Portius Catus, conocido como "Catón el joven" (95 a.C.- 46 d.C.), era líder de un sector aristócrata del senado romano y pretendía defender la República de los buscadores de poder, en particular de Julio César. Después de la derrota de Pompeya en Farsalia cuidó las puertas de la ciudad para permitir que sus simpatizantes huyeran. Cuando los últimos partieron, se suicidó. Escribió varios textos que se han perdido, sin embargo, queda una carta dirigida a Marco Tulio Cicerón quien, por lo demás, le dedicó el panegírico *Catus* después de su muerte.

El Bruto aludido aquí no es el célebre Décimo Junio Bruto Albino, protegido de César que participó en la autoría material de su asesinato. Se trata de Marco Junio Bruto que tomó parte en el atentado como autor intelectual. La clave para diferenciarlos es la forma misma en que murieron. Décimo Junio fue ejecutado por órdenes de Octavio. Marco Junio, el personaje que nos interesa, era militar y fue exiliado por Antonio por su participación en el crimen. Cinco meses después de que este hecho tuviera lugar fue condenado al exilio en Macedonia desde donde -en un afán de defender la causa republicana- encabezó una rebelión pronto sofocada por Antonio y Octavio el 23 de octubre del año 42 a.C. Al reconocer su derrota se suicidó. Fue autor de varias obras filosóficas que ahora se hallan perdidas. Se conservan dos volúmenes (de un total de nueve) de su correspondencia con Marco Tulio Cicerón.

En lo que respecta a Arria, pocas obras de consulta ofrecen datos. Se sabe que vivió durante la época del emperador Claudio, quien condenó a su marido Peto a morir. Peto tenía miedo. Para darle ánimos Arria tomó un puñal y lo hundió en su propio pecho pronunciando la frase *Poete non dolet* (Peto, no duele). Siguiendo su ejemplo Peto se suicidó de la misma manera.

Porcia murió en el año 43 a.C. Era hija de Catón de Utica, mujer de Calpurnio Bfbulo y, más adelante, de Marco Junio Bruto. Estoica y republicana adivinó los planes de su segundo marido para asesinar a Julio César. Luego del desastre de Filipos se dio muerte.

Resulta curioso que todos estos personajes mencionados por Hume hayan optado por la muerte por no poder vivir de acuerdo con sus valores muy impregnados de contenido social, factor decisivo en la discusión humeana.

La cita de Plinio

Esta cita, de corte deliberadamente estoico pertenece al Libro II. cap. VII. parágrafo 5. de la *Historia Natural* de Plinio el viejo (23-79 d. C.). Mellizo la traduce así: "Dios, aun cuando quiera no podría darse muerte y ejercer ese privilegio que concedió al hombre en medio de tantos sufrimientos de la vida."

Consideraciones finales

Consideraciones Finales

Nadie arde dos veces en la misma hoguera

Ha llegado el momento de culminar este trabajo. Aunque en las líneas finales de cada capítulo de la *Presentación Histórica* hemos asentado ciertas conclusiones, es necesario exponer otras ideas derivadas del conjunto de nuestra investigación.

Hemos dividido esta sección en dos partes: Conclusiones específicas y Conclusiones generales. En tercer lugar añadimos una Conclusión inesperada.

C.1. Conclusiones específicas

C.1.1. Con respecto a la autenticidad de las obras

A pesar de que nuestro trabajo jamás puso en duda la autenticidad de OS y OIS, es prudente decir que a lo largo de las lecturas notamos que ciertas fuentes consultadas comentan el asunto. Todas ellas concluyen que los

ensayos son de estirpe humeana. En la última parte de la *Presentación Histórica* ya se había hecho una mención al respecto.

Visto en conjunto, nuestro trabajo da una prueba interna y definitiva de la autoría de los textos. Al haber establecido (en nuestra *Traducción Anotada*) nexos entre varias afirmaciones de los ensayos y otras obras de Hume, sin forzar a las unas ni a las otras, podemos concluir que él los escribió. Los comentarios sobre el estilo empleado aportan una evidencia adicional.

C.1.2. Con respecto a las actitudes erráticas de Hume y Millar

Millar y Hume se atrevieron a editar los ensayos y luego decidieron no publicarlos, ¿por qué no consideraron el peligro desde el principio? La respuesta es simple: su proceder debe entenderse en relación con la dinámica legal en torno a la censura explicada en el Capítulo 1: cuando quedaron derogadas las restricciones previas a las obras no se eliminó la posibilidad de una contienda jurídica posterior a su publicación.

C.1.3. Con respecto a los acontecimientos históricos que rodearon a los ensayos

Es evidente que los dos ensayos que nos ocupan fueron censurados. La prueba radical es la carta de William Warburton en la que reconoce haber intervenido para prohibir su publicación. Los comentaristas de la época coinciden en el mismo punto y la propia dinámica de los hechos lo confirma.

Las evidencias físicas de la mutilación, esquematizadas en el Capítulo 3 de la *Presentación Histórica*, son casi una prueba policíaca de lo que pasó.

El codicilo del testamento de Hume apoya la idea, así como su propio reconocimiento: "Dos ensayos míos que suprimí por mi abundante prudencia."

C.1.4. Con respecto a las ideas de Hume sobre la libertad de prensa

Aunque en Inglaterra prevalecía una forma mixta de gobierno, había figuras autoritarias que se valían de amenazas para evitar la publicación de los textos considerados inconvenientes o lesivos para la opinión pública.

Hume jamás enfrentó la censura de los dos ensayos de una forma combativa: obedeció la prohibición y todo el resto de su vida se dedicó a eliminar las huellas de los escritos. Como los padres de hijos naturales, se arrepintió y los recordó en su lecho de muerte.

Los poderes "discrecionales", como Hume los llamaba, tenían peso sobre las decisiones tomadas con respecto a asuntos del fuero común. Hume no tenía confianza en las instancias legales de su época. De ser así se hubiera atrevido a seguir adelante con su proyecto, pues al menos en *Of the Liberty of the Press* afirmaba que su país se gobernaba por leyes inflexibles y que en él sólo podía considerarse culpable de un delito a alguna persona que probadamente lo fuera.

Concluimos, pues, que en alguna de las dos fases de su relación con la libertad de prensa Hume se equivocaba o tenía reservas. El caso de los dos ensayos puede, de alguna manera, escapar a esa disyuntiva sólo para caer en ella de otra manera. La persecución se llevó a cabo en forma extrajudicial, el asunto funcionó a base de rumores, cotilleos y conversaciones informales. En ese sentido, no podría considerarse una acción jurídicamente gubernamental.

Pero si había acciones y decisiones emanadas de otras personas o instituciones que no pertenecieran al estado (integrado por las instancias republicanas y los miembros de la nobleza) o acciones emanadas del estado fuera de su propia legalidad, no se vivía en el clima de lo que ahora llamamos "estado de derecho" y, por consecuencia, no había justicia ni libertad.

Para Hume la libertad de expresión ilimitada era un peligro que debía evitarse, de ese modo él mismo apoyaba una norma que puede dar cabida a lo que sea, una tramposa limitación, capaz de prohibir cualquier cosa.

Es absurdo suponer que Hume pensaba que en el contexto de los límites a la libertad de expresión era razonable prohibir sus propias obras. En ese caso no hubiera intentado difundir sus ensayos. Si los entregó a la imprenta estaba convencido de que podían ser publicados.

Cuando Hume redactó el ensayo sobre la libertad de prensa no sabía que sus ideas serían desafiadas por algo que le ocurrió precisamente a él. Hume fue juez y parte en dos momentos distintos de su vida. Sin embargo, no contamos con material documental alguno en el que se retracte de las convicciones generales que tenía sobre la libertad de prensa en 1741. Lo que sí sabemos es que tenía mucho miedo y que hizo todo lo posible por esconder los textos del escándalo.

C.1.5. Con respecto a los efectos posteriores de la censura de ambas obras

El que los ensayos sean menos conocidos que varias otras obras de Hume es prueba de que la censura y la persecución tienen efectos a largo plazo. La inexistencia de una edición restaurada, aún en inglés, demuestra que los textos se conocen poco y se estudian menos.

C.2. Conclusiones generales

C.2.1. Con respecto al conjunto de los hechos narrados

El caso de OS y OIS fue un ejemplo concreto de la censura y el poder de veto. La supresión de ambos ensayos quedaría, de acuerdo con un comentario de la época, como una "herida oscura y desesperada a la libertad de expresión".

Las leyes inglesas referentes a la libertad de expresión eran imperfectas. El esfuerzo desempeñado por Milton en su *Areopagitica* no era realmente significativo: la propuesta de eliminar las "restricciones previas" y su eliminación efectiva garantizaban una libertad de expresión muy relativa.

Sin embargo, la ganancia que podría surgir de ella era el debate y la información pública de un asunto antes reservado a los poderes discrecionales. Al hacer oficial esa legislación se ofrecía la garantía de que aún los autores proscritos fueran considerados dentro del estado de derecho y dejaran de ser víctimas de conspiraciones ocultas y castigos extrajudiciales.

En el caso de Hume esto no fue así, las razones por las que eliminó a los dos textos del volumen no fueron teóricas como muchos comentaristas y aún William Strahan lo afirmaban. Cuando se retractó de incluir la *Dissertation on Geometry* aclaró los motivos teóricos que tuvo para hacerlo. No contamos con una declaración similar referente a OS y OIS.

OS y OIS subvierten la moral común que la religión ha mantenido vigente a lo largo de los siglos. La supresión obedeció al cuestionamiento de temas relacionados directamente con la religión y sus funcionarios. Hume no los publicó por miedo a la venganza que éstos podrían tomar contra él.

William Warburton fue quien amenazó con un castigo a autor y editor. Contaba con los contactos necesarios en el gobierno de la época y detestaba a Hume desde años atrás. En caso de que Millar y Hume no se hubieran retractado podrían haber corrido el destino de Pierre Annet.

Si los amigos de Hume, o aún Adam Smith, le recomendaron retirar los ensayos de la circulación pública tomaron más en cuenta su seguridad personal que las teorías expuestas en ellos.

C.2.2. Con respecto a las aportaciones de nuestra

investigación

El valor de nuestro trabajo se limita a haber alumbrado fugazmente un rincón de esa vasta mansión que fueron la obra y la vida de Hume. Sus principales aportaciones podrían dividirse en los siguientes puntos:

- Dar cita a las fuentes históricas contemporáneas de Hume para compilar, en una estructura simple, todas las vicisitudes sufridas por los ensayos.
- Establecer una edición restaurada de los ensayos, según la última voluntad de su autor.
- Ofrecer la primera traducción al español de la edición definitiva.
- Aportar una cantidad prudente de notas para facilitar la lectura de los ensayos y tender puentes entre ellos y otras obras de Hume.
- Crear conciencia, una vez más, de los peligros de la censura, de su carácter autoritario y atentatorio contra la libertad en general y, particularmente, contra la libertad de expresión.

C.2.3. Con respecto a las limitaciones de nuestra

investigación

Los dos principales problemas que presenta el resultado final de nuestro trabajo son haber eludido cualquier afán interpretativo y haber dejado saltos en la trama histórica: no logramos saber con precisión por qué desaparecieron los ensayos originales de la *Advocate's Library*, ni averiguamos la procedencia de la versión que ocupa ahora su lugar.

Sin embargo, hemos hecho bastante con desentrañar la verdad de una serie de acontecimientos que el propio Hume trató de ocultar.

C.3. Conclusión inesperada: El juego de los espejos

Sólo después de terminar nuestro trabajo pudimos percatarnos de una conclusión que apareció de manera inesperada. El hallazgo es complejo pero revela que, en cierta medida, la ruta seguida fue correcta.

Este ensayo sobre las dos disertaciones prohibidas de Hume tomó como punto central la censura. Al remontarnos a la propia época de los ensayos, pudimos emplear una de las primeras ediciones de la *Encyclopædia Britannica* para comprender qué se entendía por censura.

Luego fue posible constatar que William Smellie juzgaba mal a Hume por el "veneno de sus ensayos" y se negaba a difundirlos.

Siglos después la *Encyclopædia* dio cabida a un extenso artículo en relación con la censura y permitió recurrir a la *Areopagtica* de Milton, texto clave para la libertad de expresión.

En el ocaso del segundo milenio, la *Encyclopædia* salió al mercado en su versión de CD ROM. Al instalarse en el disco duro de la computadora, el CD ROM crea de inmediato el grupo de programas *Net Scape*, uno de los *browsers* más efectivos para acceder a Internet.

Fue en Internet donde hallamos gran parte del material documental relacionado con la censura de OS y OIS que resultó indispensable para estructurar este trabajo.

Al terminarlo volvió a aparecer el fantasma de la censura. Internet libra una fuerte lucha en contra del veto a la libertad de expresión que se cierne sobre ella.

En marzo de 1996 se dio a conocer la noticia de que ciertos servicios de acceso a la red habían decidido prohibir la entrada de los usuarios a algunas páginas consideradas inconvenientes para el público. También se anunció la suspensión de ciertos foros de discusión sobre temas relacionados con el sexo. El presidente de los Estados Unidos, por su parte, firmó una ley para fomentar la decencia en los medios de comunicación.

Muchas personas enfrentaron la acción con una respuesta combativa: como muestra de apoyo incluyeron un listón azul en sus páginas de Internet que figura invisiblemente en la portada y en cada página de esta tesis.

Aunque Internet, dada su estructura independiente y no gubernamental, ofrece grandes oportunidades para la libre comunicación entre individuos, se vislumbran arduas batallas para defender el derecho a la libertad de expresión.

C.4. A modo de despedida

Los saltos y equívocos que hay en la trama de esta historia son los mismos que pueden encontrarse en cualquier historia policíaca o en cualquier *thriller* cinematográfico.

Al concluir este trabajo es emocionante comprobar la perseverancia de la palabra escrita. Es gracias a ella que ahora podemos tener en nuestras manos los dos ensayos de Hume quien parece decirnos que, para bien o para mal, lo escrito, escrito queda.

Un comentario más literario haría pensar, contrariamente, que sobre nuestro objeto de estudio pesa cierta fatalidad: desde que los ensayos fueron redactados y entregados por primera vez a la imprenta iniciaron una vida difícil de narrar que aún no parece haberse detenido. Decimos "una vida" porque Milton nos enseñó que un libro es un organismo vivo en el que se ha destilado la esencia de un ser humano.

La pregunta que queda en el tintero o, para ser más precisos, en el pisapapeles del procesador de palabras, y que quedará siempre sin responder es ¿cuántos textos?, ¿cuántos autores han sido censurados sin que nada se haya sabido?, ¿cuántos libros, imágenes, escenas, fotografías han sido prohibidos sin que hayamos tenido siquiera noticia de su existencia? Pero eso es otra historia.

Ahora recupero al "yo" que dejé en las primeras páginas de esta investigación y aprovecho el espectro inestable que arroja mi "haz de percepciones" para dar un punto de vista personal.

Creo que atrás de todas las frases que construí para exponer los resultados de mi larga búsqueda, más allá de los reveses gramaticales hay palabras simples, un grupo de unidades semánticas que valen por sí mismas y se hallan en el fondo de todas las historias, de toda la historia: nacimiento, unión, separación, pérdida, arrepentimiento y reencuentro en el tiempo y el espacio.

En los diferentes capítulos de este trabajo pensé constantemente en dos elementos: el fuego y el viento que lo extingue o lo propaga. Las disertaciones se apagaron en un primer momento para evitar que su autor ardiera. Luego fueron un incendio.

Hume murió iluminado por cuatro velas y, sin embargo, siguió el camino a oscuras. Lo he acompañado con gusto en su brillo y sus tinieblas.



Apéndices

Apéndice 1
Correspondencia con la National Library of Scotland

Mr. I. D. MC GOWAN
THE NATIONAL LIBRARY OF SCOTLAND
GEORGE IV BRIDGE
EH11EW, SCOTLAND

Mexico City, October 5th, 1995.

Dear Sir,

I am working on a paper about David Hume, specially referred to the editorial history of Hume's *Four Dissertations* and the problems regarding censorship of the Essays *Of Suicide, Of the Immortality of the soul*.

In Green's and Grose's edition of Hume's works (*The Philosophical Works of David Hume* 1882-1886 repr. 1964) I have read that the printing proofs of the original book *Five Dissertations* without the pages of *On Suicide*, presumably tore off by the author himself, including notes in his handwriting and a separate note explaining the contents of that sheets were in the possession of the former Advocate's Library, now National Library of Scotland.

Later, reading Mossner's account of the matter (*Four Dissertations* a chapter of the book *The Life of David Hume* I realised that according to that text the proofs were no more in the Library, and were maybe replaced with a copy of *Four Dissertations*.

The Internet Hume Archives, co-ordinated by James Fieser assure that the printing proofs are now in the possession of your library.

I am confused with so contradictory information and I would like to know what actually happened to those sheets in order to complete my research.

It would be grateful if you could send me any kind of information about this matter and a sure response to this amazing riddle. Your help will be acknowledged in the final version of my paper.

Sincerely Yours,

Rafael Muñoz Saldaña
Encyclopædia Britannica de México
Mariano Escobedo 752-13
Col. Anzures
11590, México, D.F.



NATIONAL LIBRARY OF SCOTLAND
George IV Bridge, Edinburgh EH1 1EW
Telephone 0131-226 4531 & 0131-459 4531
Fax 0131-220 6662

Señor Rafael Muñoz Saldaña
Encyclopaedia Britannica de México
Mariano Escobedo 752-13
COL ANZURES
11590 Mexico DF

Our reference
ICC/BK

23 October 1995

Dear Señor Muñoz Saldaña

Thank you for your letter of 5 October 1995 on David Hume's "Dissertations". The situation is indeed confusing. The fullest statement of it is by J C A Gaskin in Hermathena, vol.106, 1968, pp.54-59. This periodical (published by Dublin University) may not be readily seen in Mexico and so I enclose a photocopy of the pages.

In brief the copy of the Five Dissertations (less Suicide) which Grosu and Green used is lost (when this happened is not clear, perhaps before the Advocates' Library was handed over to the nation in 1925). However in 1929 the National Library bought a composite volume with the Four Dissertations as published plus proofs of Suicide and the Immortality of the Soul, and this is still here (MS.509).

Yours sincerely

A handwritten signature in dark ink, appearing to read "I. C. Cunningham".

I C Cunningham
Keeper
Manuscripts Maps Music

Apéndice 2
Hume en Internet

Hume en Internet

Este trabajo sobre Hume está en deuda con algunos recursos electrónicos dedicados a su obra y su vida, disponibles al público en general mediante Internet, la carretera de la información.

Aunque existen múltiples direcciones relacionadas con el autor hemos seleccionado un repertorio estratégico al menos para nosotros. Sugerimos al lector que, en caso de acceder a Internet a través del ambiente gráfico Windows, emplee los hipertextos para visitar las opciones que se ofrecen en las listas de búsquedas. En ellas hallará desde información sobre próximas conferencias relacionadas con el tema, mensajes electrónicos de tema humeano, foros de discusión y reseñas de novedades bibliográficas.

El nivel de la información que se ofrece varía en profundidad: es posible hallar desde la referencia biográfica inmediata, hasta debates sobre temas altamente especializados, sostenidos entre personas de todo el mundo.

NetScape posee buenas herramientas de búsqueda, basta con teclear las letras "hume" en el campo correspondiente para que este programa presente una lista completa de los diversos sitios de la red donde hay información sobre Hume.

No recomendamos el empleo de operadores booleanos pues la experiencia de recorrer todos y cada unos de los puntos relacionados con Hume resulta mucho más rica que el buscarlos de manera muy específica.

Aunque *NetScape* facilita el acceso a la información de manera gráfica (sin necesidad de teclear las direcciones electrónicas) incluimos dos URL esenciales que abren las puertas a varios recursos sobre nuestro filósofo.

Hume Archives

Editados por James Fieser, los Hume Archives son una biblioteca de textos electrónicos de Hume y sobre Hume. En ellos pueden hallarse las primeras reseñas de ciertas obras de Hume, el contenido completo de otras y varias biografías de autores contemporáneos al filósofo.

Estos son algunos de los textos que se encuentran ahí. No hemos incluido los que nosotros empleamos pues se han documentado en el apartado *Obras citadas y consultadas*.

Obras de Hume:

An enquiry concerning human understanding

The Natural History of Religion

My own life

Reseñas de obras de Hume aparecidas en el siglo XVIII:

Review of Humes Treatise, History of the Works Learned (1739)

Review of Hume's Second Enquiry, Monthly Review (1725)

Review of Hume's Four Dissertations, Monthly Review (1757)

Review of Hume's Dialogues, Monthly Review (1779)

Comentarios tempranos sobre obras de Hume

Letter to "Commonsense" on Hume's Accounts of Necessity (1740)

Hume on Miracles (1749), por William Warburton

The Credibility of Miracles defended (1751), por Thomas Rutheforth

An Examination of mr. Hume s Arguments in his Essay of Miracles (1752), por Anthony Ellis.

Some Late Opinions Concerning the Foundation of Morality (1753)

Postscript on Mr. Hume's Natural History of Religion (1757), por Caleb Fenning

Remarks on ... the natural history of Religion (1757), por William Warburton

Remarks upon the Natural History of Religion (1758), por Thomas Stona

The Insufficiency of Mr. Hume's Objection to...Miracles (1776), por W. S. Powell

Remarks on... Dialogues Concerning Natural Religion (1780) por Thomas Hayter

An examination of Hume's Essay on Justice (1793)

Hume on Miracles (1794), por William Paley

On... the origin of the Idea of Necessary Connection (1797) Por H. Richter

Dirección URL:

<http://unix.utm.edu/departments/phil/hume.html>

Hume society

Fundada en 1974, la sociedad Hume, que ahora cuenta con 400 miembros de todo el mundo, tiene una página en la World Wide Web. En ella hay información sobre congresos, ponencias, nuevas ediciones y publicaciones etc. Generalmente da a conocer nuevas direcciones electrónicas relacionadas con el tema.

Dirección URL:

<http://www.oxy.edu/apa/hume.html>

Invitamos al lector a definir su propio itinerario una vez llegado a esos sitios.

Obras citadas y consultadas

Obras citadas y consultadas

Arques, Rosend. "Hume y el suicidio" en *Quimera*, no. 14, dic. de 1981.

Baena, Guillermina. *Instrumentos de Investigación*. México: Editores Mexicanos Unidos, 1990.

Beauchamp, T. L. "Analysis of Hume's Essay *On suicide*." en *Review of Methaphysics*. Sept. 1976, p. 73-82.

Belaval, Yvonne., ed. *Racionalismo, empirismo, ilustración*. México: Siglo XXI editores, 1984. Vol. 6 de *Historia de la Filosofía*. 14 vols.

Burton, Robert. *Anatomía de la melancolía*. (sel.) Col. Austral 669. Argentina: Espasa Calpe 1947.

Capaldi, N. *David Hume*. Boston: Twayne, 1975.

Carlyle, Alexander. *Anecdotes of David Hume*. Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. Early Biographies of David Hume. Internet. 15 nov. 1995.

Caulfield, James. "David Hume" in *Memoirs of the political and private Life of James Caulfield, earl of Charlemont*. Ed. James Fieser. Online. The Hume archives. Early Biographies of David Hume. Internet. 10 dic. 1995.

The compact edition of the Oxford English Dictionary. 25ª reimp. 1986.

Coplestone, Frederick. *De Hobbes a Hume*. México: Ariel, 1983. Vol. 5 de *Historia de la filosofía*. 10 vols.

Cunningham, Ian. *Carta al autor*. 23 oct. 1995.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado. Barcelona: Ramón Sopena, 1927.

Diccionario Internacional Español-Inglés Inglés-Español. Nueva York: Langenscheidt, 1988.

Diccionario literario. Barcelona: Montaner y Simón S. A., 1959

Dictionnaire de la bêtise. Le livre des bizarres 1965. Francia: Robert Laffont, 1991.

Dictionnaire de Oeuvres. Francia: Robert Laffont, 1968.

Eco, Umberto. *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. México: Gedisa, 1986.

Encyclopaedia Britannica. 2.0 CD-ROM. Chicago: Encyclopædia Britannica Inc., 1994.

Encyclopædia Britannica; or, a Dictionary of Arts and sciences, compiled upon a new plan. In which The different Sciences and Arts are digested into distinct Treatises or Systems; and The variuous Technical Terms &c. are explained as they occur in the order of the Alphabet. 3 vols. Londres, 1771.

Encyclopædia Universalis. Ed. 1989.

Foot, Philippa R., "Hume on moral Judgement" en *David Hume. A Symposium.* Londres: MacMillan, 1963.

Ford, Boris, ed. *From Dryden to Johnson.* Oxford: Penguin Books, 1957. Vol. 4 de *The Pelican Guide to English Literature.* 7 vols.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas.* México: Siglo XXI, 1989.

Gardiner, P. L. "Hume's Theory of the Passions" en *David Hume. A symposium.* Londres: MacMillan, 1963.

Horne, George. *A letter to Adam Smith, LL.D. on the Life, Death, and Philosophy of his friend David Hume, Esq.* Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. Early Biographies of David Hume. Internet. 5 oct. 1995.

Hume, David. *Disertación sobre las pasiones y otros ensayos morales.* España: Anthropos, 1990.

---, *An enquiry concerning human understanding.* Britannica Great Books of The Western World, vol.55. 1952. Chicago: Encyclopædia Britannica, 1990.

---, *Essay on the Immortality of the Soul,* shewing the Fallacy and Malignity of a Sceptical one, lately published, together with such another on Suicide, and both adscribed, by the editor, to the late David Hume. Londres, 1777.

---, *Essay on the liberty of press.* Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. The writings of David Hume. Internet. 5 oct. 1995.

- , *Essays and treatises on several subjects in two volumes*. Londres, 1882. eds. T. H. y T. H. Grose. 2a. ed. Darmstadt: Scientia Verlag Aalen, 1964.
- , *Essays on Suicide and Immortality of the soul. The 1783 edition*. Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. The writings of David Hume. Internet. 5 oct. 1995.
- , *Essays on Suicide and the immortality of the soul*. Oxford: Thoemmes Press, 1992. (Reproducción del facsímil de 1783).
- , *Ethical writings. Selections from David Hume*. De. Alasdair McIntyre. Londres: University of Notre Dame Press, 1979.
- , *Mi vida. Cartas de un caballero a su amigo de Edimburgo*. España: Alianza Editorial, 1990.
- , *La norma del gusto y otros ensayos*. España: Nexos, 1988.
- , *Sobre el suicidio y otros ensayos*. España: Alianza editorial, 1988.
- , *Tratado de la Naturaleza Humana*. Mexico: Porrúa, 1985.
- Kemp Smith, Norman. *The philosophy of David Hume*. Londres: Mac Millan, 1941.
- Laing, B. M. *David Hume*. Nueva York: Russell and Russell, 1968.
- Laird, John. *Hume's Philosophy of Human Nature*. Connecticut: Archon Books, 1941.
- Levine, Michael. *Hume and the problem of Miracles: A Solution*. Holanda: Kluwer Academic Publishers, 1989.
- Livingston, D., y King, J. T. eds. *Hume: a Re-Evaluation*. Nueva York: Fordham University Press, 1976.

- Magee, Bryan. "Hume, diálogo con John Passmore" en *Los grandes filósofos*. Cátedra: Madrid, 1990.
- Mossner, Ernest Campbell. *Life of David Hume*. Oxford: The Clarendon Press, 1980.
- The New Encyclopædia Britannica*. 15ª ed. 1992.
- New Larousse Encyclopædia of Mythology*. Londres: Hamilton. 2ª ed. 1968
- Pequeño Larousse Ilustrado*. Ed. 1972.
- Pratt, Samuel Jackson. *Supplement To The Life Of David Hume, Esq.* Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. Early Biographies of David Hume. Internet. 2 nov. 1995.
- Propp, Vladimir. *Las raíces históricas del cuento*. España: Editorial Fundamentos, 1981.
- Roberts, Thimoty. Folleto. *Enchanting Harmonist. A soirée with the Linley's of Bath*. Hyperion, 1993.
- The romantic revival*. Londres: The English Universities Press, 1950. Vol. 3 de *The teach yourself history of english literature*. 6 vols.
- Rose, William. "Review of David Hume's *Four Dissertations*." in *The Monthly Review*. Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. Early Reviews of Hume's Texts. Internet. 2 en. 1995.
- Rousseau, Jean Jacques. *Julie ou la Nouvelle Héloïse*. Francia: Garnier Flammarion, 1967.
- Shakespeare, William. *Hamlet. Othello*. The works of Shakespeare. 12 vols. Londres, 1772.
- Simple, Tobias. "An account of the Life and Writings of the late David Hume, esq." in *The weekly magazine or Edinburgh's Amusement*. Ed. James Fieser. Online. The Hume Archives. Early Reviews of Hume's

Writings. Internet. 10 sept. 1995.

Smellie, William. "The Life of David Hume, Esq." in *Literary and Characteristical Lives*. Ed. James Fieser. Online. The Hume archives. Early Biographies of David Hume. Internet. 10 nov. 1995.

Stephens's Guide to the Logical Fallacies. Online. Internet. 22 mar. 1995

Stewart, J. B. *The Moral and Political Philosophy of David Hume*. Londres: Greenwood, 1973.

Taylor, Charles. *Sources of the self*. Cambridge: Harvard University Press, 1989.

Tweyman, Stanley. *Reason and conduct in Hume and his Predecessors*. La Haya, 1974.

Wilde, Oscar. *Ensayos. Artículos*. Biblioteca Personal de Jorge Luis Borges. No. 3. Barcelona: Hyspamerica, 1986.

*Ahora mi tarea está felizmente concluida
puedo volar, o puedo correr
veloz hasta el fin de la tierra verde,
donde el firmamento arqueado se inclina,
y, desde allí, puedo remontarme rápido
a las esquinas de la luna.*

JOHN MILTON

